

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Relaciones Internacionales

Programa de Maestría
en Relaciones Internacionales

El Conflicto de Yugoslavia (Kosovo) y el Nuevo
Orden internacional Post Guerra Fría.

Carol Murillo Ruiz

2001

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de Magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez, dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Carol Murillo Ruiz
Diciembre de 2001.

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Relaciones Internacionales

Programa de Maestría
en Relaciones Internacionales

El Conflicto de Yugoslavia (Kosovo) y el Nuevo
Orden internacional Post Guerra Fría.

Tutor: Alejandro Moreano

Carol Murillo Ruiz

Quito

2001

DEDICATORIA

A mis padres.

ABSTRAC

A finales del siglo XX, 1999, Kosovo, hasta entonces provincia de Serbia, se transforma en un Protectorado de las Naciones Unidas como acto, tal vez no final, pero sí culminante del proceso de disolución de la Federación Yugoslava, que fundada en 1945 por Josip Broz, Tito, ha visto la separación de cuatro de las seis repúblicas federadas en la década de los noventa (Eslovenia, Croacia, Macedonia, Bosnia-Herzegovina) quedando reducida a Serbia y Montenegro. A la fecha, Serbia tenía dos provincias autónomas, Kosovo y la Voivodina. El mandato de la ONU sobre Kosovo implica para Serbia la pérdida de la provincia, cuna de la iglesia ortodoxa yugoslava y emblema del nacionalismo serbio. Pero el conflicto de Kosovo no es reciente, él se inicia en la Baja Edad Media.

El presente trabajo pretende aproximarse a la comprensión de este elemento puntual del proceso histórico mundial contemporáneo: Kosovo (en lo específico, Serbia como referente inmediato, Yugoslavia en lo general y la región de los Balcanes como referente mayor) en la perspectiva del ejercicio actual de consolidación de un *poder mundial unipolar*, cuya concreción más evidente en lo geoestratégico, es la OTAN.

La región de los Balcanes, Yugoslavia, el conflicto de Kosovo más puntualmente, es en consecuencia, el objeto, el elemento de estudio de esta tesis; la configuración actual del poder, *el nuevo orden mundial unipolar*, su horizonte de intelección.

Y es que ambos procesos, las guerras de secesión de la pasada década en Yugoslavia, por un lado, y por otro, la instauración de un poder global, planetario, están vinculados, en su núcleo, por un acontecimiento previo de colosal importancia: el desmantelamiento de la URSS, la proclamación de Rusia como Estado independiente de la hasta entonces Unión Soviética al comienzo de esa década, el consiguiente fin de la Guerra Fría, igual que el fin del alineamiento bipolar de las naciones en la escena internacional.

Y si el tema a considerar se entrecruza, apenas planteado, con instancias complejas: la llamada comunidad internacional, el mercado, la red global de información, aquello nos muestra la no casual imbricación, la interdependencia de actores y acciones en el escenario contemporáneo; implica que aproximarse a la trama de Kosovo es acercarse al mismo tiempo al entramado entero mundial, a fuerzas y voluntades, a relaciones activas, históricas, estructurales, que configuran –bajo la atenta mirada del poder- el sentido de la sociedad humana en su historia como presente.

Y lo dicho de modo precedente determina también el asumir una hipótesis, que parece tener un correlato plausible en los hechos, aunque no sea la única que pueda plantearse como

explicativa de los mismos. En términos generales dicha hipótesis se apoya en el teorizar de Noam Chomsky y afirma que: *el proceso de disolución de la República Federal Yugoslava, la secuela de guerra provocada por esa diáspora, es la manifestación inequívoca y fehaciente de un nuevo orden mundial unipolar detentado, en lo básico, por Washington.* Es decir, que la consolidación de EE.UU. como potencia hegemónica, en lo económico, político y militar, ha dado paso a una forma de Estado mundial sui géneris que reclama para sí la supremacía en el nuevo orden internacional.

El cometido, por tanto, será intentar demostrar que la hipótesis es válida, que funciona en independencia y correlación con otras hipótesis posibles, que su poder explicativo no es inferior a aquellas y que más allá de su aparente reduccionismo –lo unipolar contrapuesto a lo multipolar- tal reduccionismo, de haberlo, no es sino el correlato de la acelerada concentración del poder mundial en la esfera del poder norteamericano.

El Conflicto de Yugoslavia (Kosovo) y el Nuevo Orden internacional Post Guerra Fría.

0. Introducción.

A finales del siglo XX, 1999, Kosovo, hasta entonces provincia de Serbia, se transforma en un Protectorado de las Naciones Unidas como acto, tal vez no final, pero sí culminante del proceso de disolución de la Federación Yugoslava, que fundada en 1945 por Josip Broz, Tito, ha visto la separación de cuatro de las seis repúblicas federadas en la década de los noventa (Eslovenia, Croacia, Macedonia, Bosnia-Herzegovina) quedando reducida a Serbia y Montenegro. A la fecha, Serbia tenía dos provincias autónomas, Kosovo y la Voivodina. El mandato de la ONU sobre Kosovo implica para Serbia la pérdida de la provincia, cuna de la iglesia ortodoxa yugoslava y emblema del nacionalismo serbio.

Pero el conflicto de Kosovo no es reciente, él se inicia en la Baja Edad Media. El 28 de junio de 1389, el zar serbio Lazar es derrotado por el Imperio otomano en el enclave de *Kosovo Polje*. Su muerte significa también el fin del reino medieval serbio. Para entonces la mayoría de la población de Kosovo estaba conformada por serbios, que eran cristianos ortodoxos, igual que los albaneses, que eran minoría. Juntos lucharon y perdieron esta crucial batalla. En 1999, en tanto, la mayoría de la población es albanesa pero ahora profesan el Islam –resultado de un secular proceso de dominación/asimilación por parte del extinto Imperio otomano- y se han enfrentado a lo largo del siglo con los serbios, que hoy son minoría, pero conservan su filiación cristiano ortodoxa. Han peleado esta vez entre sí y el resultado, el Protectorado, es una derrota para los serbios, que luego de ser actores principales en la política federal yugoslava del reciente pasado siglo (desde 1918 con el *Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos* hasta 1991 con la República Popular de Tito y la Federal de Milosevic) han visto la

separación de cuatro de las seis repúblicas federadas y ahora pierden una de sus dos provincias autónomas, precisamente, Kosovo. Y no es victoria para los albaneses de Kosovo (los *albano kosovares*) que no ven cumplidas sus plataformas maximalistas reivindicativas: proclamación de una república independiente o anexión de la provincia a Albania. Esta última, en cambio, igual que Turquía, han trasladado los insucesos de los Balcanes gracias al apoyo de EE.UU., la OTAN, la Comunidad Europea, como veremos luego.

A fines del siglo XIV el vencedor fue el Imperio turco otomano, con un dominio preponderante, pero no único, en la zona balcánica entre los siglos XIV y XVIII; a inicios del siglo XXI el vencedor es Occidente, en sentido lato, el complejo político, económico, tecnológico industrial estadounidense, en sentido restringido, y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el plano militar.

El presente trabajo pretende aproximarse a la comprensión de este elemento puntual del proceso histórico mundial contemporáneo: Kosovo (en lo específico, Serbia como referente inmediato, Yugoslavia en lo general y la región de los Balcanes como referente mayor) en la perspectiva del ejercicio actual de consolidación de un *poder mundial unipolar*, cuya concreción más evidente en lo geoestratégico, es la OTAN.

La región de los Balcanes, Yugoslavia, el conflicto de Kosovo más puntualmente, es en consecuencia, el objeto, el elemento de estudio de esta tesis; la configuración actual del poder, *el nuevo orden mundial unipolar*, su horizonte de intelección.

Y es que ambos procesos, las guerras de secesión de la pasada década en Yugoslavia, por un lado, y por otro, la instauración de un poder global, planetario, están vinculados, en su núcleo, por un acontecimiento previo de colosal importancia: el desmantelamiento de la URSS, la

proclamación de Rusia como Estado independiente de la hasta entonces Unión Soviética al comienzo de esa década, el consiguiente fin de la Guerra Fría, igual que el fin del alineamiento bipolar de las naciones en la escena internacional.

Y si el tema a considerar se entrecruza, apenas planteado, con instancias complejas: la llamada comunidad internacional, el mercado, la red global de información, aquello nos muestra la no casual imbricación, la interdependencia de actores y acciones en el escenario contemporáneo; implica que aproximarse a la trama de Kosovo es acercarse al mismo tiempo al entramado entero mundial, a fuerzas y voluntades, a relaciones activas, históricas, estructurales, que configuran –bajo la atenta mirada del poder- el sentido de la sociedad humana en su historia como presente.

El estudio del sentido de aquellas relaciones activas es el trabajo de especialistas que analizan los acontecimientos políticos, sociales, económicos, militares e ideológicos sucedidos, de modo vertiginoso, a partir de la simbólica caída del muro de Berlín. Y lo que ellos nos brindan es muy diverso y valioso, pero igual a veces, polémico, controversial; pues de cara a los mismos eventos suelen haber –a más de las versiones oficiales y las opiniones- interpretaciones e *interpretaciones* (y claro, interpretaciones de las interpretaciones, e...). En consecuencia, nuestro objeto de estudio nos aproxima igualmente a ellas, a las interpretaciones, a las visiones –a veces tan encontradas- de estos acontecimientos y a los supuestos de tales visiones, en un escenario *post-moderno* en el que la llamada Guerra Fría ha terminado, la URSS ha desaparecido, igual que los regímenes comunistas de la Europa del Este, en un escenario donde impera un *nuevo orden internacional*, inédito, *unipolar*, y que convierte a nuestro elemento de estudio, en un estudio de este nuevo orden.

Pero si la aproximación al elemento *balcánico* de estudio (Kosovo) implica vinculación simultánea con el tramado entero mundial, con los hechos políticos, sociales, económicos,

militares e ideológicos que definen nuestra era, lo cierto también es que tal aproximación lo que nos entrega es una *relación* de tales hechos (*relatio*), una interpretación de los mismos, jamás los hechos mismos.

Ahora bien, la afirmación anterior *no existen hechos, solo interpretaciones*, no es escepticismo, digamos, frente a los postulados de las ciencias formales o fácticas (matemáticas, física). Con ella pretendo, en primer lugar, expresar la actitud gnoseológica en el tratamiento del tema: el reconocimiento de que no existe lenguaje individual autárquico; la lengua – la *ratio* y la *praxis* asociadas a ella- permitiendo más bien que el sujeto sea. De modo homólogo, el acceso hacia lo que se conoce como un *hecho* o un *acontecimiento* lo entiendo en la mediación de un sistema adicional al intrínseco de la lengua o la conciencia inmediata: las interpretaciones, que finamente tejidas, por ejemplo, pueden dar como resultado legendarios edificios como los 57 tomos de *La Enciclopedia* de los ilustrados franceses (1751-1765) o *El Capital* de Carlos Marx (1867-1875), inspiradores de la Ilustración europea y americana y de la Revolución de octubre (1917), respectivamente. En segundo lugar, el lema *no hay hechos, solo interpretaciones*, en el contexto de crisis de los viejos –y nuevos- paradigmas y en el dominio de las ciencias sociales y políticas en que se reflexiona en la tesis sobre el tema, significa actitud despierta frente a tales paradigmas, pues si es evidente la puesta en duda de sistemas filosóficos y/o políticos que hasta ayer fueron presentados como la quintaesencia de la verdad, no es menos cierto que el acceso a esa verdad es tarea histórica y sistémica que no invalida los aportes regionales de tal o cual sistema, más allá de los aspectos episódicos que suelen concurrir aL configurar la fama o el desprestigio de las construcciones teóricas en una estructura societaria donde *el valor* es también una venalidad, una mercancía más en el febril mercado de bienes o ideas.

En este sentido, el espesor del discurso de las relaciones internacionales en su pretensión de acceso a la realidad, a la verdad, termina entregando siempre una interpretación sesgada de la

misma. Y esto no porque tal espesor discursivo envuelva la mentira –que puede ser- sino porque tal discurso es el portavoz de intereses concretos, muchos de ellos inconfesables en la retórica de las cancillerías y, por añadidura, porque tales interpretaciones, tales lecturas, y en consecuencia, tales *relatos* –en su *ser discursivo*, en su *talante doctrinario o ideológico*, por ejemplo- movilizan pesos vivos e inerciales que sobredeterminan las posiciones de los actores, de la población –alimentada a través de una política informativa cribada de antemano- y no en último lugar, de los propios planificadores globales de la comunicación y de los estudiosos de las relaciones internacionales.

Y lo dicho de modo precedente determina también el alcance teórico de la presente tesis: ser una interpretación, motivada por otras interpretaciones previas, con el solo añadido de asumir una hipótesis, que parece tener un correlato plausible en los hechos, aunque no sea la única que pueda plantearse como explicativa de los mismos. En términos generales dicha hipótesis se apoya en el teorizar de Noam Chomsky y afirma que: *el proceso de disolución de la República Federal Yugoslava, la secuela de guerra provocada por esa diáspora, es la manifestación inequívoca y fehaciente de un nuevo orden mundial unipolar detentado, en lo básico, por Washington*. Es decir, que la consolidación de EE.UU. como potencia hegemónica, en lo económico, político y militar, ha dado paso a una forma de Estado mundial sui géneris que reclama para sí la supremacía en el nuevo orden internacional.

El cometido, por tanto, será intentar demostrar que la hipótesis es válida, que funciona en independencia y correlación con otras hipótesis posibles, que su poder explicativo no es inferior a aquellas y que más allá de su aparente reduccionismo –lo unipolar contrapuesto a lo multipolar- tal reduccionismo, de haberlo, no es sino el correlato de la acelerada concentración del poder mundial en la esfera del poder norteamericano. Tal reducción, para decirlo en otros términos, *se dio*, según la tesitura de la hipótesis *mundo unipolar* que

defiendo, en el tránsito *histórico* (1989/1991) de un poder *dual, bipolar*, EE.UU./URSS, que prevaleció desde el fin de la II Guerra Mundial hasta la disolución de la URSS, a un poder planetario unipolar, EE.UU. Desarrollaré el problema del siguiente modo:

- El *Enfoque general del tema*, a lo largo del primer capítulo, intenta colocar buen número de elementos en el tablero de análisis. La tesitura ideológica, igual que la actitud teórica y metodológica frente al objeto de estudio, se apuestan en este capítulo. En el apartado 1 se sitúa la discusión en las coordenadas del *viejo orden internacional: guerra fría y bipolaridad*. Luego se indaga por las coordenadas del *nuevo orden internacional*, pues las que eran funcionales en el viejo orden no lo son más: ¿Qué tipo de *polaridad* tiene el *nuevo orden internacional*?, ¿Qué tipo de *guerra* lo caracteriza?, son preguntas sobre esas nuevas coordenadas. El mundo es *unipolar* o *multipolar*, es la opción teórica respecto a la primera pregunta y los apartados 2 y 3 se aproximan a su descripción. La *multipolaridad del nuevo orden internacional* y una hipótesis derivada de ella, *la uni-multipolaridad*, son asumidas en el contexto de las visiones de H. Kissinger y S. P. Huntington. El apartado 4 está dedicado a la pregunta sobre la modalidad de la guerra en nuestros días y se apoya en un esclarecedor artículo de Umberto Eco sobre la neo-guerra. En el apartado final de este capítulo se intenta ‘hacer funcionar’ a la hipótesis que funge de tesis central del presente trabajo -la *unipolaridad del nuevo orden internacional*- pues, si la pertinencia de esta hipótesis, en una lectura válida de la crisis yugoslava, es mi objetivo final, este apartado, en tanto, tiene como meta presentar la hipótesis en el contexto de una de las causas ciertas de dicha crisis: el proyecto de control monopólico de la energía tanto en los Balcanes como en la zona del Cáucaso por parte de las transnacionales vinculadas al neo poder.
- En los dos capítulos 2 y 3 se describen y consideran los procesos de conformación y disolución de la Federación Yugoslava y se establece un puente, a partir de 1949, con la

creación y cometidos de la OTAN.

- El capítulo final se aproxima a las consecuencias del *nuevo orden mundial* en el entorno de los Balcanes.
- La cronología de los acontecimientos que competen a la presente tesis cubre hasta el 14 de julio de 2001. Elegí ese límite temporal porque acontecimientos cimeros del conflicto (el mandato de la ONU sobre Kosovo con presencia de efectivos militares, la retirada del ejército serbio de la provincia, la victoria en las elecciones de V. Kostunica sobre S. Milosevic y la posterior comparecencia de éste ante el Tribunal Internacional de la Haya) eran ya parte de su historia, y porque quise aprovechar el simbolismo de la fecha -14 de julio, que evoca el lema ‘libertad, igualdad, fraternidad’ de la Revolución francesa- para contrastarlo con las declaraciones del Ministro de Justicia serbio, Vladan Batic, anunciando la apertura próxima, en Belgrado, de procesos por “crímenes de guerra contra ciudadanos yugoslavos”, como luego se verá.

No se me escapa el carácter altamente polémico de los temas a tratar y de las diferentes estrategias para abordarlos; en lo personal, estimo oportuno, señalar su importancia en un momento de crisis de los viejos paradigmas y de aturdimiento de los que pretenden instalarse como nuevos. El objetivo central de este trabajo, en todo caso, es perfilar los factores externos e internos que confluyeron en el desencadenamiento de esta guerra, la de secesión de Yugoslavia, sean estos políticos, económicos, militares, culturales, ideológicos y determinar de este modo el impacto geopolítico que esa confluencia marca.

Diez años después del desmantelamiento de la URSS suena legítimo cuestionar la teoría de que a partir de entonces se inauguraba un *nuevo orden mundial* basado en la democracia, el libre comercio, el derecho internacional, el respeto del individuo y las minorías, pues la década ha presenciado otros -¿nuevos?- conflictos (señaladamente, las guerras balcánicas) que

han sido *resueltos* con las mismas viejas prácticas –y teorías- de dominación (puestas al día por neo-prácticas: la *neo-guerra* es un buen ejemplo y neo-teorías: el *derecho de injerencia humanitaria*, igual, Kosovo); lo cual conduce al llano reconocimiento, de que no habría tal *ruptura axiológica* entre el nuevo y el viejo orden internacional. Que el reparto geopolítico bipolar de la guerra fría ha sido *superado* por un reparto multipolar o unipolar post *guerra fría*, sin que aquello haya significado, ni remotamente, el advenimiento de un *nuevo mundo* basado en valores democráticos y libertarios, opuestos al totalitarismo. Que la ‘misión’ de la sociedad norteamericana de convertirse en *faro o cruzado* del nuevo orden internacional *está impulsada hacia adelante* por la acumulación ampliada del capital y el dominio geoestratégico de la OTAN, *lo cual* demanda ciertas actitudes no precisamente propicias para la consolidación de la democracia, el libre comercio, el derecho internacional, el respeto del individuo y las minorías nacionales y/o étnicas. En suma, el *nuevo orden mundial* desde esta óptica, no es sino la retórica oficial del poder de la metrópoli, generosamente difundida en la red planetaria de la información, la voz de un solo poder, los Estados Unidos, en ausencia del *contrapeso geoestratégico* que representaba la Unión Soviética.

Y por cierto, las guerras de secesión de Yugoslavia (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Kosovo y Macedonia) se inscriben en este espacio de reflexión y análisis. Su origen, su evolución, los intereses en juego, el financiamiento de los contendientes, como punto neurálgico, conducen a descubrir relaciones de poder específicos entre los agentes nacionales y los extra territoriales, por ejemplo. Y si la península Balcánica ha sido a lo largo de siglos sinónimo de ebullición social y inestabilidad política, hogar de infinidad de conflictos imperiales, regionales, étnicos, culturales y religiosos muy profundos e intrincados entre sí, la reciente secesión de la provincia de Kosovo es, igualmente, un crisol complejo de fuerzas y visiones contrapuestas.

Los intereses de la industria petrolera y la de armamentos, los conflictos nacionales y la de los clanes, los odios étnicos, el papel estratégico de Turquía y de Albania, la política serbia (o yugoslava) de cara a la independencia y/o autonomía de los albanos kosovares, el proyecto de la *Gran Serbia* (todo ello en un escenario de intervención extranjera, en medio de la consolidación del llamado *nuevo orden mundial unipolar*, estando en juego los intereses económicos y geoestratégicos de esta zona-puente entre Europa y el Medio Oriente, entre el cristianismo ortodoxo, el catolicismo y el Islam -y hasta la disolución de la URSS, entre el capitalismo y el socialismo real-), entre otros, son factores concurrentes y complejos para armar una interpretación aproximativa del conflicto yugoslavo.

De modo que no es el azar o las solas posiciones políticas de los actores nacionales o étnicos los que han propiciado este conflicto. Él ha sido pautado, más bien, por los estrategas del nuevo poder internacional y han incluido bombardeos de la OTAN sobre Serbia. La disolución del proyecto nacional yugoslavo es un eslabón crucial en el develamiento de este neo-poder unívoco y vertical. Por ello un eje articulador de esta investigación será observar cómo la descomposición del bloque soviético y sus consecuentes cambios políticos, ideológicos y económicos, influyeron en la nueva geopolítica de Europa Oriental y en la zona de los Balcanes, vecina histórica de la ex URSS.

1. Capítulo 1. –

Enfoque general del tema:

1.1 *El viejo orden internacional: Guerra Fría y bipolaridad.*

El 5 de marzo de 1946, en Missouri, Winston Churchill, para entonces jefe de la oposición británica, emplea por primera vez el término *Cortina de hierro* para referirse a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS. En la ocasión, la describió como habiendo caído dicha cortina “desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático”¹, es decir, la extensión misma de la esfera de influencia soviética en su límite europeo occidental, la frontera acordada en la Conferencia de Yalta, un año antes, por él mismo en representación británica, J. Stalin por la URSS y F.D. Roosevelt por EE.UU. Tal expresión daba cuenta para entonces, en la alocución de Churchill y en el contexto más amplio de las sociedades norteamericana y europea occidental, de un explícito temor al llamado *expansionismo soviético* que luego del final de la Segunda Guerra Mundial impuso o impulsó gobiernos pro comunistas en los países de la Europa Oriental y Central liberados (ocupados, en el léxico de Washington) por el Ejército Rojo (Albania, Bulgaria, Rumania, Hungría, la Federación Yugoslava, Checoslovaquia, Polonia y el sector oriental de Alemania que devendría la República Democrática Alemana y Berlín, sujeto a un régimen especial). La conclusión de Churchill fue la necesidad de una alianza entre Estados Unidos y la Comunidad Británica para enfrentar tal desafío. Alianza, que ampliada con la participación atlántica europea, tuvo concreción en 1949 con la fundación de la OTAN.

Se suele citar la fecha de la alocución de Churchill como la del inicio simbólico de la llamada Guerra Fría, lo cual tiene sentido pues en el lustro anterior (1940/1945) habían sido aliados, junto con la Comunidad Británica y Francia, en la victoria sobre Alemania, Japón e Italia, en

la II Guerra Mundial. Pero las raíces históricas de la Guerra Fría eran más profundas y antiguas, ellas se remontaban, según J. L. Gaddis, “a la instauración misma del gobierno soviético” (1917)² a la disolución de la Asamblea Constituyente por parte de los bolcheviques, en enero de 1918, a la que siguió la invasión occidental de Rusia, invasión que fue justificada

(...) como respuesta a una intervención profunda, y potencialmente de largo alcance, del nuevo gobierno soviético en los asuntos internos, no sólo de Occidente, sino prácticamente en todos los países del mundo (...), el desafío de la revolución, que no pudo haber sido más categórico, a la supervivencia misma del orden capitalista. La seguridad de los Estados Unidos estaba en peligro no ya en 1950, sino en 1917 debido al cambio del orden social en Rusia y el anuncio de intenciones revolucionarias.³

La *guerra fría* en verdad conoció dos períodos: el que va desde la Revolución bolchevique hasta el inicio de la II Guerra mundial, en el que el enfrentamiento fue de *baja intensidad* y un segundo período de renovada disputa, desde el fin de esa Guerra hasta el derrumbe de la URSS. Sólo en el intervalo de aquella guerra, la más cruenta que ha conocido la humanidad, cesaron las hostilidades mutuas y colaboraron como aliados para detener al expansionismo imperialista alemán y japonés. Hacia 1945 incluso era posible un rumbo diferente en las relaciones de las superpotencias como se desprende del memorándum preparado por el Departamento de Estado norteamericano para la Conferencia de Quebec, entre el primer ministro británico W. Churchill y el presidente F. D. Roosevelt, en dicho documento se sostenía que:

Desde el momento en que Rusia es el factor decisivo en la guerra, debe dársele toda la ayuda y se deben hacer todos los esfuerzos para obtener su amistad. De igual manera, dado que sin duda dominará Europa tras la derrota del Eje, es aún más esencial desarrollar y mantener las relaciones más amistosas posibles con Rusia.⁴

Es decir, los estrategas norteamericanos de la época aceptaban la posibilidad de que la Unión Soviética fuera la potencia dominante de Europa, como resultado de la guerra, pero también en el supuesto de que el dominio de los soviéticos era menos amenazante para la paz global que el desafío alemán y por el hecho de que, ya para estas fechas, Moscú había retirado el patrocinio –al menos el indiscriminado- al movimiento revolucionario internacional, lo cual

era de importancia fundamental si se recuerda que según L. Gaddis el inicio de la *guerra fría* coincidía con la instauración misma del régimen leninista y Occidente temía “una intervención profunda, y potencialmente de largo alcance, del nuevo gobierno soviético en los asuntos internos, no sólo de Occidente, sino prácticamente en todos los países del mundo”, como he citado previamente. Estos dos aspectos, la menor cuantía del desafío soviético frente al alemán y el abandono por parte de la URSS del proyecto de una revolución a escala mundial están consignados, por ejemplo, en un informe del embajador británico en Moscú, en 1946:

Aunque la Rusia de los soviets pretende extender su influencia por todos los medios a su alcance, la revolución a escala mundial ya no forma parte de su programa, y no existe ningún elemento en la situación interna de la Unión que pueda promover el retorno a las antiguas tradiciones revolucionarias (...). Así pues el riesgo de una catástrofe repentina es mucho menor con los rusos que con los alemanes.⁵

Bajo tales antecedentes, las políticas de *contención* y *disuasión* serán la respuesta de Occidente al llamado *peligro comunista* o *expansionismo soviético*; dichas políticas tendrán el soporte teórico amplio de las llamadas *doctrinas de seguridad nacional* que florecen a ambos lados de la *cortina*, proporcionando los medios y los justificativos para que cada bloque de países, el de Occidente y el soviético, procuren su cohesión política y eviten la disidencia interna. En la década de los cincuenta dos alianzas armadas, la OTAN y el Pacto de Varsovia, defienden a sus respectivos sistemas de seguridad transnacional. La Tercera Guerra Mundial será la espada de Damócles que penda sobre el poder bicéfalo de la civilización humana, desde el fin de la II Guerra Mundial hasta la disolución de la URSS, en 1991. El hongo nuclear será su icono. La llamada *guerra fría* será la modalidad del enfrentamiento global para la época. Modalidad atípica, por cierto, pues si bien los enfrentamientos en las líneas de fractura de los dos imperios, Vietnam, Corea, Medio Oriente, fueron de gran violencia, sobre todo en Vietnam, el enfrentamiento global, la guerra nuclear, no tuvo día. Si hubo noche, en cambio, en Vietnam y para el mismo imperio americano que conoció la derrota en Indochina.

Pero si el enfrentamiento bélico global quedó *sine die*, proliferaron las *guerras de baja intensidad*, aquellas que nutren de fondos a los señores de las armas y fueron innúmeras las batallas económicas, financieras, ideológicas e informativas que libraron las dos superpotencias, sin que falten los pioneros que iniciaron la búsqueda de *la fuente de todo mal* en los designios del enemigo externo, omnipresente. En este sentido, sobre todo en Occidente, el avanzado paquete tecnológico puesto al servicio de la *red informática global*, facilitó el control de la opinión pública al apoyarse en el temor -a la guerra nuclear o al bolchevique- que se había internalizado en la población. En tales condiciones lo legítimo o lo ilegítimo, lo plausible o lo condenable, en el plano de las relaciones internacionales entre países de diverso bloque, se tornó muy difuso pues el rasero desde el que se juzgaban los eventos pasó a ser el de la seguridad geoestratégica de cada potencia y dicha seguridad era evaluada por cada una de ellas, sin que una mediación internacional, como la de la ONU, pueda, de modo efectivo, influir en tales evaluaciones y posteriores intervenciones. Así, cuando los soviéticos invadieron Berlín Oriental, Budapest, Praga o Afganistán, pacificaron a su opinión pública y a la de los estados satélites, esgrimiendo el argumento de la amenaza del imperialismo capitalista. De igual manera, los Estados Unidos justificó la invasión de Vietnam, Corea o Panamá, con similares argumentos y métodos de control de opinión, al tiempo que mantenía una política de subvención hacia el complejo industrial militar e instituía el régimen de “sacrificio y disciplina” para la población, tal como lo recomendaba el memorándum del Consejo de Seguridad Nacional NSC 68 de abril de 1950, uno de los documentos claves de la Guerra Fría, según N. Chomsky.⁶ Dicho documento enfatizaba en la “necesidad de una represión justa, refrenando la disidencia entre nosotros” y alertaba sobre “el designio del Kremlin para dominar el mundo”.⁷

En consecuencia, en los Estados Unidos y en los países de la esfera de su influencia, *la amenaza bolchevique* fue sentida no como un slogan más, sino como la expresión misma de la

dimensión del enfrentamiento; ‘la amenaza bolchevique’ inspiró también de razones y aparatos al armatoste político doctrinario policial estadounidense encargado de controlar la disidencia política interna y de fortalecer al complejo industrial-militar. En los llamados países del Tercer Mundo, este aparato de dominio ideológico y político procuró debilitar al movimiento obrero y a otros sectores populares o potencialmente contestatarios, implementó políticas y estrategias, que en el extremo, se transformaron en abiertas agresiones.

La disolución de la Unión Soviética significó el fin del *viejo orden internacional*, aquel de la bipolaridad y la Guerra Fría. La permanencia de los Estados Unidos como *potencia solitaria* (la expresión es de Huntington) implica el advenimiento de un *nuevo orden mundial unipolar*.

Las coordenadas del *viejo orden internacional*: Guerra Fría y bipolaridad. Pero aquellas coordenadas señalan el lugar del “ya no” del mundo contemporáneo. Hubo guerra fría y bipolaridad, como hubo primera y segunda guerra mundial –y es seguro que elementos residuales de tan trascendentes eventos sobrevivan por generaciones- pero ya no son más, pues una nueva realidad, como un nuevo día, cubre al planeta entero. Y claro, las categorías que pretenden interpretar *el nuevo orden internacional* no son más las que eran funcionales al *viejo orden internacional*: guerra fría y bipolaridad.

- ¿Qué tipo de polaridad tiene el nuevo orden?
- ¿Qué tipo de guerra lo caracteriza?

Son, por tanto, preguntas claves, al momento de describir e interpretar lo que mencionaré como *coordenadas del nuevo orden internacional*. Las opciones interpretativas de la *polaridad* son dos, *unipolaridad* y *multipolaridad*. En tanto que la *neo guerra* -versión post

moderna de la guerra trágica o la guerra clásica- sería el tipo de guerra contemporánea. Los siguientes apartados me permiten aproximarme a estos temas.

1.2 El nuevo (viejo) orden internacional. La hipótesis del mundo unipolar.

La hipótesis ‘mundo unipolar’ describe *el tránsito* en el mundo de un poder *dual, bipolar*, a uno, precisamente, *unipolar*. Ella no indaga, directamente, por el *valor* de tales mundos. Es desde *la interpretación* que la hipótesis se carga de intencionalidad ideológica.

La disolución de la Unión Soviética es la traza del fin del *viejo orden internacional*, aquel de la bipolaridad y la guerra fría. La consolidación de los Estados Unidos como *potencia solitaria* implica, sin más, en la hipótesis de esta tesis, el advenimiento de un *nuevo orden mundial unipolar*.

Nuevo orden que redefine la jerarquía y los roles de los actores internacionales, igual que redefine la importancia de las alianzas estratégicas, traza nuevas fronteras, modifica el mapa geopolítico eurasiático, señala el nuevo rumbo de la política mundial, pauta las reglas del mercado internacional (busca derribar las barreras proteccionistas en los países en desarrollo, por ejemplo, para que estos se precipiten en un consumo masivo e indiscriminado de los bienes producidos en la metrópoli, al tiempo que levanta las mismas medidas, o barreras arancelarias, o leyes ‘anti-dumping’, o subsidios, en los países desarrollados, en beneficio de sus productores), crea las condiciones y los escenarios de las nuevas guerras, indica los nuevos fines y las nuevas tareas a cumplir por sus agentes. Según un portavoz autorizado, esa tarea del nuevo orden internacional consiste en: “ayudar a construir y mantener un orden mundial lo suficientemente estable como para permitir que las economías avanzadas del mundo funcionen sin tener que hacer frente a constantes interrupciones y amenazas

procedentes del tercer mundo”.⁸ Es decir, las ‘economías avanzadas del mundo’, los intereses del capital occidental, serán el ‘sujeto’ por el que el nuevo orden mundial velará. Y el ‘protector militar’ de este nuevo orden, los EE.UU., escribirá el libreto; esto puede ser expresado en los términos de J. Gaddis, quien reflexiona en la perspectiva de la experiencia de Kosovo:

(...) la doctrina que apuntala la estrategia del orden mundial, exige que los Estados Unidos mantengan lo que en esencia es un protectorado militar en regiones económicamente importantes para asegurar que el comercio vital y las relaciones económicas estadounidenses no se vean obstaculizadas por ningún trastorno político.⁹

En consecuencia, se aprecia que este nuevo orden, *al asignarse tal tarea*, reproduce a escala planetaria, los objetivos exclusivistas que consolidan la asimetría entre naciones ricas y pobres. Es decir que el nuevo orden es *nuevo* en la medida en que implica *el fin de la bipolaridad y la guerra fría* y da paso a la *unipolaridad y a la neo guerra*, pero es el mismo *viejo orden* en cuanto mantiene, y acentúa, el reparto inequitativo de los recursos y riquezas entre las naciones. Y lo anterior, evidente como es, sirva de corolario de la hipótesis del presente trabajo.

1.3 El mundo multipolar. Discusión general

El fin de la Guerra Fría ha creado lo que algunos observadores llaman un *mundo unipolar* o de una *superpotencia*. Pero en realidad, los Estados Unidos no están en mejor posición para imponer unilateralmente la agenda mundial de lo que estaban al comienzo de la Guerra Fría. Los Estados Unidos son más preponderantes de lo que eran hace diez años y, sin embargo, de manera irónica, el poder también se ha vuelto más difuso. De este modo, en realidad ha decrecido la capacidad de los Estados Unidos para aplicarlo a dar forma al resto del mundo.¹⁰

Tal la afirmación de Henry Kissinger, en su libro *La Diplomacia* y que parece un mentís rotundo a las concepciones de unipolaridad en el ejercicio contemporáneo del poder. En el

mundo *post guerra fría*, según Kissinger, los EE.UU. no tienen *capacidad* para imponer *unilateralmente* su designio en el planeta.

En lo inmediato mi objetivo será discutir el alcance de la cita pues su frontalidad apunta a la hipótesis misma que pretendo defender, *mundo unipolar* o de una *superpotancia*. Procederé del siguiente modo. Me aproximaré a la cita con el aporte de ciertos Elementos, pasaré luego a la Discusión más puntual de la misma.

Elementos.

Vale contextualizar la cita recordando la distancia que el mismo autor establece entre esta su visión y una declaración de J. F. Kennedy (1961) en el sentido de expresar que “los Estados Unidos eran tan fuertes, que pagarían cualquier precio, soportarían cualquier carga por asegurar el triunfo de la libertad”¹¹ (es decir, el triunfo de la concepción norteamericana de libertad, su supremacía mundial sin más, diría yo).

Kissinger -inmigrante judío nacido en Alemania, profesor de Harvard, quien se convirtió en secretario de Estado durante el segundo mandato de Nixon y continuó como tal en la administración de G. Ford; fue quien articuló y justificó el enfoque republicano en la política exterior estadounidense, a la que dotó de un elemento de continuidad entre los regímenes de un presidente destituido (Nixon) y uno no-elegido (Ford) y que ejerció tal poder en los 8 años de esas administraciones que se llegó a decir de él que era ‘el único asesor de Seguridad Nacional y secretario de Estado que había tenido a su servicio a dos presidentes’- sitúa en los siguientes términos la declaración de Kennedy:

Tres decenios después, los Estados Unidos no se encuentran en la misma posición para insistir en la realización inmediata de todos sus deseos. Otros países han llegado a la categoría de grandes potencias.

(...) Una de las nuevas necesidades es que un mundo que abarca varios Estados de fuerzas comparables debe fundamentar su orden en algún concepto del equilibrio... idea con la que nunca se han sentido cómodos los Estados Unidos.¹²

El concepto 'equilibrio de poder', en efecto, ha sido resistido por el pensamiento político norteamericano desde al menos la Conferencia de París, 1919, que reunió a las potencias vencedoras de la Primera guerra mundial y fue ocasión para la difusión de los Catorce Puntos de la doctrina de Woodrow Wilson (*el idealismo wilsoniano*), expresión a su vez, de la estrategia norteamericana en el nuevo orden de naciones de ese entonces. Según esa doctrina, el sistema jurídico-político internacional, no debía, en lo sucesivo, basarse en el *equilibrio del poder* sino en la 'autodeterminación étnica'; la seguridad europea no debía depender de alianzas militares entre las potencias, sino de un sistema corporativo de seguridad mundial patrocinado por los Estados Unidos. Pero bien visto, los Estados Unidos jamás en su historia han participado en un *sistema de equilibrio del poder*. En el interín de las guerras mundiales, mientras los voceros lo censuraban acremente, la economía estadounidense, no obstante, se beneficiaba del funcionamiento *del sistema de equilibrio del poder* que llevaba a las potencias europeas a pelear o a establecer alianzas, muchas veces inestables y siempre costosas, en busca del tal equilibrio, en tanto que el territorio y los intereses norteamericanos quedaban a buen recaudo, en el *espléndido aislacionismo* del siglo XIX. Y es que los *reales* sistemas de equilibrio del poder habrían sido muy pocos, en palabras de Kissinger:

A menudo, los teóricos del equilibrio del poder nos dan la impresión de que ésta es la forma natural de las relaciones internacionales. De hecho, sólo rara vez han existido sistemas de equilibrio del poder en la historia humana. El continente americano nunca ha conocido uno, ni tampoco el territorio de la China actual desde fines del período de los Estados guerreros, hace más de 2 000 años. Para la mayor parte de la humanidad y en los más largos períodos de la historia, el imperio ha sido el típico modo de gobierno. Los imperios no tienen ningún interés en operar dentro de un sistema internacional; aspiran a *ser* ellos *el* sistema internacional. Los imperios no necesitan un equilibrio del poder. Así es como los Estados Unidos han dirigido su política exterior en América, y China durante la mayor parte de su historia en Asia.¹³

Discusión de la cita

El fin de la Guerra Fría ha creado lo que algunos observadores llaman un *mundo unipolar* o de una *superpotencia*. Pero en realidad, los Estados Unidos no están en mejor posición para imponer unilateralmente la agenda mundial de lo que estaban al comienzo de la Guerra Fría. (citado)

Estoy de acuerdo con esta aseveración pero en el entendido de que ‘no estar en mejor posición para imponer unilateralmente’ o, que es lo mismo, *la imposibilidad de actuar unilateralmente*, no implica, por ejemplo, que Estados Unidos *se retire* de la arena internacional de las naciones, ni mucho menos; y el caso, simple, es que *mientras tal presencia se dé*, ella no es posible sino al interior de un mundo *concreto*, históricamente configurado, y tal no es otro que el que señala la marca del fin de la *guerra fría*, la debacle de la URSS y el consiguiente agotamiento del dominio bipolar internacional. En el nuevo orden internacional, en el mundo unipolar o multipolar resultante, el poder central no ha sido abdicado, que se sepa; por el contrario, ciertos entes del poder *occidental* han salido fortalecidos, el Pentágono y la OTAN, en primera línea. Es decir, del hecho que una potencia no pueda –o no quiera, o no reconozca, simplemente- emplear su poder de *modo unilateral*, no se sigue que tal potencia renuncie, enajene o se inhiba de su poder –incluido el poder de actuar unilateralmente-. Zeus no renuncia a los rayos ni a los truenos por el hecho de no lanzarlos contra nuestras cabezas. Y en la ‘aldea global’, igual que en la aldea no más, tal poder *es, existe*, muestra que las naciones, por ejemplo, no tienen el mismo peso, la misma jerarquía. *El reconocimiento de tal jerarquía, en un mundo de una potencia solitaria, es todo lo que se necesita para postular la univocidad del nuevo orden internacional*, pues las jerarquías son instancias de ejercicio de poder y no se las pierde, si no es por despojo o inhibición propia, que no es precisamente el caso de los Estados Unidos o de la OTAN, confesos ‘defensores’ (por gestores, inspiradores y herederos) del nuevo orden internacional.

Resulta esclarecedor, en todo caso, que Kissinger asocie el *mundo unipolar* o de una *superpotencia* con la *unilateralidad* en el ejercicio del poder. Esto se ve reforzado en su comentario a la declaración de Kennedy (“los Estados Unidos eran tan fuertes, que pagarían cualquier precio, soportarían cualquier carga por asegurar la libertad”) cuando aclara que “los Estados Unidos no se encuentran en la misma posición para insistir *en la realización inmediata de todos sus deseos*” (la cursiva es mía). Como se ve, *unilateralidad, realización inmediata de todos los deseos*, es el contenido que otorga Kissinger al ejercicio del poder unipolar, y claro, como tales condiciones no las encuentra en el *mundo real*, entonces concluye negando el concepto *mundo unipolar* y postulando el concepto *mundo multipolar* (por necesidad lógica), que *lo justificará como un dato de la realidad*, en mi opinión, *con un listado de las seis potencias mayores del planeta*: los Estados Unidos, Europa, China, Japón, Rusia e India. (Como citaré más adelante, Kissinger prevé la consolidación de ‘al menos seis grandes potencias’ *en el siglo XXI*, y a nombre de ellas sostiene la hipótesis de la *multipolaridad* en el ejercicio del poder en el nuevo orden internacional). Resulta irónico decirlo, pero el poder mundial desde esta perspectiva, *está condenado a ser multipolar* pues siempre será posible elaborar una lista de las potencias destacadas del orbe y *jamás podría ser unipolar*, pues la condición para devenir tal –satisfacción inmediata de todos los deseos– escapa al estatuto de lo humano y de lo histórico.

Pero se puede concebir un mundo *unipolar* que sea congruente con los datos de la semántica y de la historia y no con *condiciones imposibles de ser cumplidas*. Desde esta óptica la *unipolaridad* significa ‘poder que emana de un polo o poder que converge en un polo’ –esa síntesis de contrarios– y nada más. La unipolaridad, como es entendida en el contexto de la presente tesis, es *el reconocimiento de la jerarquía geoestratégica en un mundo de una megapotencia solitaria*, y no más. Y si deliberadamente he citado *expresiones calientes* de un

erudito y agente activo de la diplomacia americana es con el fin metódico de plantear la polémica en ciertas connotaciones extremas, o más bien, *subyacentes* al tema en cuestión.

El otro argumento de la cita de Kissinger que niega la pertinencia de la hipótesis ‘mundo unipolar o de una superpotencia’ es la declaración de que “el poder se ha vuelto más difuso”. Afirmación con la que también coincido si por *difusión del poder* se entiende, por ejemplo, el creciente número de países miembros de la ONU (y con *un* voto en la Asamblea General que puede, *sí*, tener trascendencia histórica) o con el fortalecimiento *interno, regional, continental o planetario* de una potencia otra que los Estados Unidos. Pero todo aquello es inevitable, el punto es preguntarse si tales cambios afectan a la jerarquía de la estructura del poder contemporáneo; preguntar si tales *amenazas*, si lo son, si tales desafíos, tienen la dimensión del enfrentamiento URSS/ EE.UU., por ejemplo. Pues si tales desafíos no representan tal dimensión de enfrentamiento, *la hipótesis mundo unipolar* toma nota de ese hecho, igual que toma nota del hecho de que la *multipolaridad* es postulada *a nombre de* ‘al menos seis grandes potencias’, cuya consolidación *está prevista* para el siglo XXI.

La incapacidad de los Estados Unidos de actuar unilateralmente y el hecho de que ‘el poder se ha vuelto más difuso’, serían, en consecuencia, razones que demandan y explican una estructura *multipolar* en el ejercicio del poder internacional que,

en el nivel de relaciones entre Estados, el nuevo orden se parecerá más al sistema de los estados europeos de los siglos XVIII y XIX que a las rígidas pautas de la Guerra Fría. Contendrá al menos seis grandes potencias: los Estados Unidos, Europa, China, Japón, Rusia y probablemente la India.¹⁴

Huntington, en tanto, postula la multipolaridad reemplazando lo que en Kissinger son ‘grandes potencias’ por ‘grandes civilizaciones’, en congruencia con su interpretación *culturalista* de la historia, en la que la clave para la identidad y alineamiento de personas y

países es, en última instancia, la clave civilizacional: sangre, religión, lengua, códigos ancestrales. Para S. P. Huntington:

Por primera vez en la historia, la política global es a la vez multipolar y multicivilizacional; la modernización económica y social no está produciendo ni una civilización universal en sentido significativo, ni la occidentalización de las sociedades no occidentales.¹⁵

Pero esta afirmación se fundamenta en ciertas premisas:

- La cultura y las ‘identidades culturales’ -que en su núcleo y en su círculo más externo serían ‘identidades civilizacionales’- son las fuerzas o entidades que pautan la cohesión o el conflicto en el mundo de la Post guerra fría.
- Occidente estaría perdiendo ‘influencia relativa’ sobre vastas regiones del planeta (China, Indonesia, Sudeste asiático) debido al crecimiento económico y militar y al mayor protagonismo político de las ‘civilizaciones’ asiáticas o al peligroso crecimiento demográfico del Islam, ‘de consecuencias desestabilizadoras’ para los países musulmanes y los limítrofes con ellos.
- Los Estados nacionales son los actores principales en la arena internacional y la alineación bipolar del viejo orden internacional, junto con la disputa de las superpotencias ha sido substituida por el ‘choque de civilizaciones’.

Es decir, que ahí donde Kissinger encuentra una limitación del sistema de dominación global: el hecho que ‘el poder se ha tornado más difuso’ (que impide la unilateralidad de su ejercicio), Huntington ve la emergencia del que sería el *verdadero sustrato* que soporta la estructura del poder post guerra fría: las afinidades culturales, que serían las que, más allá de cálculos geopolíticos y económicos, dicten el libreto de las alianzas y de los conflictos. Entonces, si la

visión de Kissinger es desalentadora por su identificación de *unipolaridad* y *unilateralidad extrema*, la perspectiva de Huntington, en tanto, suena muy optimista por la *reducción culturalista* que implica su explicación de los agentes y causas del cambio en los alineamientos al interior de esferas de influencia regionales o continentales.

El mismo Huntington puede ser considerado como el teórico de una variante de la multipolaridad en el ejercicio del poder en el nuevo orden internacional. Tal variante recibe el nombre de *uni-multipolar* y supone que, en lo básico, el mundo es multipolar pero que está sometido a una *dominancia*, a una sobredeterminación, a una supremacía, a una hegemonía. En este esquema el líder es ‘el primero entre iguales’, su liderazgo emerge del conjunto previamente constituido. Otra formulación de esta variante invierte los términos: primero es el líder y alrededor de él, en disputa o apoyo, se conformaría un polo múltiple que sería el verdadero polo del poder. Huntington señala que:

Estados Unidos debe mantener su supremacía internacional ya que es la única entre todas las naciones cuya identidad nacional se define por un conjunto de valores políticos y económicos universales, a saber, libertad, democracia, igualdad, propiedad privada y mercados.¹⁶

Ahora bien, en función de lo hasta aquí expuesto, hay un aspecto cuya discusión quisiera ampliarla; dicho aspecto dice relación con el fortalecimiento *interno, regional, continental o planetario*, en la pasada década, de una potencia otra que los Estados Unidos. Previamente he afirmado que todo aquello es inevitable, el *quid* es indagar si tales fortalecimientos cuestionan, sic et nunc, la estructura del poder contemporáneo; preguntar si tales desafíos tienen la dimensión del enfrentamiento URSS/EE.UU., por ejemplo. Porque *sin contrapeso geoestratégico equivalente real*, el poder unipolar encuentra y busca aquello que antes le era vedado (el control global de la energía, por ejemplo, es un proyecto que se beneficia del nuevo orden internacional: emergencia de repúblicas post soviéticas ‘independientes’ pro-occidentales en la región del Cáucaso, con inmensas reservas de petróleo y que no pueden

sino negociar en condiciones casi *unilaterales* -las impuestas por el capital petrolero transnacional- el derecho de sus riquezas). Pero en este punto, es necesario limitar el sentido del concepto *contrapeso geoestratégico equi-valente*.

En el *viejo orden internacional* la URSS y/o los EU.UU eran, por separado, esos contra-pesos geoestratégicos y aquello se debía, en lo básico, a que su poder *era equi-valente* ('valiendo igual'). Es más, eran *uno* de los *dos polos* del poder mundial. Entonces, *contrapeso geoestratégico equivalente* significa, en el contexto del *mundo bipolar*, *ser uno de los polos*.

Y ahora se aprecia que:

- Las hipótesis sobre la *polaridad* del mundo, en sentido estricto, son hipótesis sobre el *reparto real del poder mundial*. Ellas no preguntan por el número de *potencias* que un estratega con experiencia directa en cruciales acontecimientos mundiales, como Kissinger, pueda *enumerar*. Tampoco indagan, como Huntington, por el nombre de las más potentes civilizaciones. Ellas preguntan *¿cuántos polos tiene el poder mundial real?*
- Nadie cuestiona la polaridad del período de la *guerra fría: bipolaridad*.
- Uno de los dos adversarios (polos) de esa guerra, la URSS, *ya no existe más*. Y este es un punto de capital importancia, pues Rusia, la legataria de la otrora poderosa Unión Soviética, pese a su rango de potencia nuclear, no es al momento el *contrapeso geoestratégico equi-valente*, que si lo fue la URSS.
- Que se sepa, si de dos superpotencias existentes hasta enero de 1991, la una se disuelve y la otra, con el ropaje de la OTAN, se apresura a mostrar, orbe et urbi, su arrogancia, desestabilizando a los Balcanes, la conclusión del sentido común es que desaparecida la

- URSS se puso inmediatamente en ejercicio el *nuevo orden mundial unipolar* liderado por los Estados Unidos *que había vencido en la guerra fría* (sin que la tan temida guerra nuclear se desatase).
- La *multipolaridad*, en consecuencia, se justificaría si señalase de modo inequívoco, *los nuevos polos del poder*. Pero aquí ya estamos alertados con *los requisitos* que un polo de poder mundial real debe reunir para lograr tal rango, el mismo que detenta la Unión Americana, ahora *sin* adversarios de ese nivel, después de su victoria en la guerra fría: ser un *contra-peso geo-estratégico equi-valente*.
 - Sería aventurado no suponer un crecimiento en ‘las potencias’ (Kissinger) otras que los EE.UU. ni en ‘las civilizaciones’ (Huntington) otras que la occidental en el transcurso de la década que va del derrumbe de la Unión Soviética al fin del milenio. Pero de aquella constatación no se podría concluir que tales ‘potencias’, que tales ‘civilizaciones’ se hayan constituido en *un polo* del poder mundial. Y en mi opinión esto es lo esencial. No se trata de constatar el crecimiento, por importante que fuese, de esas potencias; se trata de saber si ese crecimiento es lo suficientemente grande a escala planetaria como para erigirse en un polo de poder, y oponerse, si ese fuese el caso, a los designios del unipoder mundial.
 - Resumiendo. Las afirmaciones de Kissinger y de Huntington que *enumeran* ‘al menos seis grandes potencias’ (o civilizaciones) en el siglo XXI y *a nombre de ellas* sostienen la hipótesis de la *multipolaridad* en el ejercicio del poder en el nuevo orden internacional parten, en mi opinión, de un equívoco básico: asimilar el estatuto de *potencia* o *civilización* al de *contrapeso estratégico equivalente*, que he tratado de demostrar, no son sinónimos.

- Concluyo: si la concentración del poder geoestratégico mundial ‘no es más’ *bipolar*, si la *multipolaridad*, es una pía intención por encontrar en la esfera del *poder planetario* un correlato de la cultura (Huntington) o de la distribución *regional* del poder (Kissinger), entonces, a mi entender, la sola hipótesis válida para describir la configuración *real* del poder post guerra fría, es la hipótesis que plantea que este poder es *unipolar* (a más de ser capitalista e imperialista, se entiende).

- “Los imperios no tienen ningún interés en operar dentro de un sistema internacional; aspiran a *ser ellos el sistema internacional*”¹⁷ es la frase –cuyas cursivas no me pertenecen- que mejor define el contenido actual del poder imperialista, capitalista, unipolar, de los Estados Unidos. Con ella concluyo también la *Discusión de la cita*.

La desaparición de lo que he llamado *contrapeso geoestratégico equivalente*, la URSS, es, por tanto, *la causa* de la quiebra del mundo bipolar. Un efecto de aquello es el nuevo orden internacional, con una mega-potencia que en lo inmediato impondrá su marca de dominio. Máxime aún si la estrategia del poder estadounidense es fortalecer el frente interno al tiempo de captar nuevos nichos en un mercado globalizado bajo las pautas de la ganancia y acumulación del capital, dinámica que vuelve más opulenta e indolente a la metrópoli respecto de una periferia que, en los hechos, como en las guerras de secesión balcánicas, es *inducida* a una *fragmentación* de cualquier tipo (injerencia extraterritorial, disturbios étnicos, disputas regionales, agitación interna).

Pero S. P. Huntington, reconoce en sus últimos ensayos, la unipolaridad del nuevo orden internacional. En su artículo *La superpotencia solitaria* argumenta que terminado el mundo bipolar de la *guerra fría* Estados Unidos pugna por imponer un sistema mundial que preserve su hegemonía financiera y comercial, tecnológica y armamentística. Para Huntington el que

los Estados Unidos pueda imponer su voluntad a otros países quedó demostrado por los bombardeos a Irak en 1998 que fueron apoyados sólo por Inglaterra. Francia, Rusia y China se opusieron, igual que los países árabes, a excepción de Kuwait. Según el autor, a partir de la crisis de Kosovo surge una nueva estrategia de dominación que otorga mayor presencia a la OTAN en la solución de los conflictos internacionales. Según esta nueva estrategia la OTAN no sólo operará dentro de las fronteras de su influencia para asegurar la estabilidad de Europa sino que el *derecho de intervención* es ampliado a otras regiones del mundo, sin la necesidad del consentimiento de las Naciones Unidas. El Secretario General de la OTAN, Javier Solana, llegó a expresar en la ocasión que la OTAN “no solo se dedicaría a la defensa de los países que la integran, como lo hizo durante la Guerra Fría, sino que de ahora en más, defendería los valores democráticos fuera de sus fronteras”.¹⁸ Todo lo cual ha llevado a ciertos analistas a sostener que la guerra de Kosovo fue planteada para tener una coartada para eliminar el artículo 5º de los estatutos de la OTAN que la definen como una organización defensiva. Y es que destrucción de Yugoslavia, por ejemplo, plantea el reordenamiento completo de los Balcanes y de las zonas adyacentes: en ese momento surgen "responsabilidades" para las potencias de la OTAN, como en Kosovo, y aquello significa asumir la dirección de los “Protectorados emergentes”.

Demás está decir que la escalada de violencia que demandará, ya no la consolidación sino la expansión del nuevo orden unipolar de la mega potencia occidental y sus socios de la OTAN y del G-7 -autodesignados guías de la democracia y la globalización- debería conducir al despertar de movimientos de signo contrario y a un crecimiento del armamentismo y del militarismo a escala planetaria.

1.4 El nuevo orden mundial y la neo guerra.

Si la bipolaridad en el alineamiento de las naciones fue la señal distintiva del reparto del poder mundial en el viejo orden internacional, la *guerra fría* fue la forma del enfrentamiento global de la época. Guerra extraña, donde no sólo el temido choque nuclear no se dio, sino que una de las superpotencias se desintegró con sus propias manos. Guerra atípica, laberíntica, que conduce a un vencedor que no utilizó sus fuerzas en batalla tradicional y a un vencido que renunció a las

suyas. El enfrentamiento global quedó *sine die*, sin embargo la URSS se disolvió y el poder mundial cambió de *polaridad*. No hay fecha para el acontecimiento *tercera guerra mundial*, pero se la puede describir, si se la designa con su nombre oficial, *guerra fría*, como siendo *más antigua* que la *segunda guerra mundial*, si se ubican sus raíces a partir de la instauración del poder soviético en Rusia (1917). En suma, en dicha guerra hubo vencedores y vencidos aunque no hubo guerra tradicional, *formal*, guerra en el sentido clásico de guerra combatida, que tiene como objetivo la derrota del enemigo y la victoria sobre él. Y esta atipicidad de la *guerra fría* resulta más impactante cuando se parte de una sensibilidad educada en el reconocimiento de la caducidad de cualquier forma humana de gobierno, imperios o clanes, a causa, precisamente, de la guerra. Como si la guerra –al contrario de *la mortalidad* de los agentes del poder, personas o entidades- fuese cuestión *eterna e inmutable*. Como si el poder cambiase de manos, pero la guerra jamás de rostro, de leyes. Me explico -y sigo en esto el esquema esclarecedor del artículo *Cuando la guerra es un arma desgastada* del semiólogo y escritor italiano Umberto Eco que figura en los Anexos de la presente tesis- ‘el sistema de las guerras’ incluyendo la *guerra fría*, ha seguido un patrón reconocible en ciertos rasgos:

- “Derrotar al adversario de tal forma que de su perdición se obtenga un beneficio”.¹⁹
- No reparar en la muerte, el daño o las destrucciones que sufriera el enemigo.
- Ocultar al enemigo las propias fuerzas e intenciones, de modo tal que se preserve el derecho a actuar por sorpresa.
- “... que hubiese una gran solidaridad en el frente interno; que, en fin, se usaran todas las fuerzas disponibles para destruir al enemigo. Por eso, en la paleo-guerra (incluida la guerra fría) se eliminaba a aquellos que desde el interior del frente amigo transmitían informaciones al frente enemigo (fusilamiento de Mata-Hari, los Rosenberg en la silla eléctrica), se impedía la propaganda del frente contrario (se encerraba en la cárcel a quienes escuchaban radio Londres, Mc Carthy condenaba a los filocomunistas de Hollywood) y se castigaba a quienes, desde el interior del frente enemigo, trabajaban contra su propio país (ahorcamiento de John Amery, segregación de por vida de Ezra

Pound) porque no se debía debilitar el ánimo de los ciudadanos. Y, finalmente, se enseñaba a todos que al enemigo había que matarle, y los boletines de guerra se exaltaban cuando las fuerzas enemigas eran exterminadas.”²⁰

Lo que cambia sustancialmente, a partir de la Guerra del Golfo (1991) y las guerras de Yugoslavia (Kosovo, ante todo), es la nueva sensibilidad respecto al número de muertos que provocan tales guerras. Si antes esta cuestión era *irrelevante* (¿cuántas decenas de millones de personas perecieron en la II Guerra Mundial?) ahora la óptica es diametralmente opuesta: las guerras –las que lleva adelante el Imperio Occidental, al menos- han de ganarse como se ganó la *guerra fría*: sin un muerto para las estadísticas oficiales. Lo cual impone un apelativo otro que el de simple ‘guerra’ para dar cuenta cabal de la magnitud del cambio. Es lo que hace Umberto Eco, en su artículo, al utilizar el concepto ‘neo guerra’ para designar el nuevo estatuto de la guerra en el nuevo orden unipolar planetario. Las guerras anteriores a las del Golfo Pérsico y Kosovo entrarían en la categoría de *paleo-guerras*. El objetivo de ellas, como se aprecia de la cita siguiente, cambia radicalmente en lo que dice relación con el diverso modo en que la derrota, el exterminio del enemigo, es conceptualizado:

Si el fin de la paleo-guerra era destruir cuantos más enemigos posibles, parece típico de la neo-guerra el intentar matar los menos posibles, porque matando demasiados se incurriría en la reprobación de los medios de comunicación. En la neo-guerra no se ansía destruir al enemigo, porque los medios de comunicación nos hacen vulnerables frente a su muerte, que ya no es un acontecimiento lejano e impreciso, sino una evidencia visual insostenible.²¹

En la neo guerra, los ejércitos se comportan bajo el signo del *victimismo*: Milosevic acusa cruentas e irreparables pérdidas (“Mussolini, afirma Eco, se habría avergonzado” de tal reconocimiento), y si un aviador de la OTAN cae a tierra o sufre un percance, tal suceso recibe una cobertura informativa desproporcionada. Es decir, en la neo guerra “pierde el que haya matado demasiado” porque aquello implica una ‘evidencia visual insostenible’ en el libreto de las transnacionales de la comunicación. Pero esta actitud, tiene mucho de complacencia cínica, pues la pudibundez de los mass media es directamente proporcional a las técnicas de exterminio sofisticadas

adelantadas por el poder imperial. Es decir, mientras las técnicas de dominio se perfeccionan día con día, igual crece la *retórica del pudor* en los medios de comunicación masiva alineados con el Imperio. Pero además, en la neo guerra hay la tendencia a ‘borrar los límites’ entre los contendientes, lo cual sería impensable en las guerras precedentes.

Ahora ya no hay equívocos: Italia envía aviones a Serbia, pero mantiene relaciones diplomáticas con Yugoslavia; las televisiones de la OTAN comunican hora a hora a los serbios qué aviones de la OTAN están despegando de Aviano; agentes serbios apoyan las razones del gobierno adversario desde las pantallas de las televisiones del Estado; periodistas italianos transmiten desde Belgrado con apoyo de las autoridades locales. ¿Pero qué clase de guerra es ésta, con el enemigo en casa haciendo propaganda de los suyos? En la neo-guerra cada beligerante tiene al enemigo en la retaguardia, y al dar constantemente la palabra al adversario, los medios de comunicación desmoralizan a los ciudadanos.²²

La guerra convencional, aquella en que los generales y la tropa auscultan, expectantes, la frontera, para avizorar las maniobras de campo del enemigo, queda, por tanto relegada a las disputas entre rivales *que no pertenecen a los centros del poder mundial*, en tanto que los enfrentamientos que comprometen a países amparados por el *nuevo orden internacional* adquirirán las características descritas de las neo guerras. Y si las guerras en el *viejo orden* enriquecían a los proveedores de armas, y si este beneficio justificaba la ruptura provisional de algunos intercambios comerciales, la neo-guerra, en cambio, si bien permite vender el superávit de armamentos antes de que queden obsoletos, pone en crisis a los transportes aéreos, al turismo y en general, a toda la industria de lo lujoso y/o superfluo. En consecuencia, si la industria de armamentos necesita de la tensión entre antagonistas que se tornen en compradores de sus stocks, tales antagonistas los encontrará –o los creará- en los países no alineados directamente con el nuevo orden mundial; en tanto, la industria de los ‘superfluo’ necesita de la paz para desenvolver sus actividades, y por tanto esta industria favorece las guerras de *exterminio rápido*, las guerras de un desnivel desproporcionado entre los contendientes, en una palabra, es partidaria de la neo guerra.

1.5 El nuevo orden mundial unipolar. La geoestrategia de los Estados Unidos y la OTAN en los procesos de disolución de la Federación Yugoslava y la URSS. El control monopólico de la energía.

SINOPSIS HISTÓRICA

En 1989, la anulación de la autonomía de Kosovo firmada por Milosevic -autonomía concedida por Tito en 1945- provoca el estallido de afanes independentistas en la provincia serbia de Kosovo entre la comunidad albano kosovar, con un eco inmediato en Macedonia y las otras repúblicas yugoslavas. Entre 1991 y 1992 cuatro ellas se escinden de la Federación Yugoslava que queda reducida a Montenegro y Serbia (esta última perderá en junio de 1999 a su provincia autónoma de Kosovo, que pasa a constituirse en un Protectorado de la ONU). A partir de 1993 el separatismo albano kosovar cuenta con un brazo armado, el ELK, que contesta a Belgrado y que hacia 1995 se beneficia de una fraudulenta crisis financiera en Albania que propicia un mercado negro de armas que cruza la frontera rumbo a Kosovo transformando a la guerrilla en un verdadero ejército. Milosevic, respaldado por Rusia, arremete contra los rebeldes. El *nuevo orden jurídico internacional* levanta sobre éste acusaciones de *limpieza étnica* y crímenes de guerra y finalmente lo ubicará en una silla, en la Haya, compareciendo ante el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, luego de perder las elecciones contra Kostunica en septiembre del 2000 y ser entregado por las autoridades serbias a dicho Tribunal.

Quien se aproxima al estudio de la disolución de la Federación Yugoslava puede empezar, o terminar, suponiendo que los *motivos reales* de tal disolución se circunscriben a la esfera de la moralidad internacional, a una *real politik* de signo candoroso y fraterno. Tal puede suceder si atiende a las razones invocadas por la OTAN para su intervención militar: proteger a las minorías nacionales, evitar limpiezas étnicas, velar por el entorno democrático de un país o región y otras coartadas ‘humanistas’ o ‘ilustradas’ del mismo estilo; pero igual sucederá si atiende a las razones de ciertos sectores críticos de la intelectualidad y de la prensa, que igual reducen la problemática al plano moral internacional (aquí la denuncia es en torno a la *soberanía* del país afectado). El caso es que tales plataformas explicativas axiológicas soslayan el hecho de que tal disolución se

enmarca en un proyecto geoestratégico mundial más amplio, precisamente, el despliegue de un *nuevo orden internacional unipolar*, necesitado, claro está, de una retórica universalista moralizante para justificar la unilateralidad de sus pretensiones. Y aquel es el peligro, pues el mega poder resultante del fin de la Guerra Fría, al no tener un contrapeso que lo modere, es juez y parte de este novísimo planeta ético. Pero tal poder, con tal diseño, no necesariamente conduce a un mundo mejor, si el *motor* que mueve tal proceso, es la ganancia capitalista sin freno.

La destrucción de Yugoslavia conlleva el reordenamiento del mapa geopolítico en un territorio más amplio que el de los Balcanes (Oriente Próximo, el Cáucaso, Asia Central). Los conflictos potenciales, cuentan desde ya con actores principales: los planificadores militares del Pentágono y sus pares de la OTAN, dispuestos, luego de la experiencia de Kosovo, a controlar el gobierno de cuanto Protectorado ventajoso puedan establecer; serán quienes asuman la ‘responsabilidad’ del manejo del nuevo orden internacional, sin reparos por la escalada de violencia que acarrearán estos conflictos, escudadas sus posiciones en la retórica *democratizante* –libertad de mercados, defensa de los derechos humanos- que elevan los portavoces del nuevo orden en los foros internacionales o que se difunden ampliamente por la red global informática.

Otro actor importante en los potenciales conflictos en el Centro de Asia es Turquía, que emerge como potencia regional, con sus propias zonas de interés en el Cáucaso, en las fronteras con Irán e Irak, sobre Chipre, Bulgaria, Albania, Macedonia y Grecia. Y entre los contenciosos futuros en esa región cabe destacar las rivalidades entre Irán y Afganistán o entre Pakistán e India, enfrentados ya en Cachemira.

Pero parece existir un sector geoestratégico eurasiático más apetecido y tal vez más vulnerable: las riberas de los mares Negro y Caspio, y en el centro de Asia, los países formados a raíz de la disolución de la URSS. El petróleo es la razón de esta apetencia, pues la zona descrita es una de las grandes áreas de explotación mundial, con grandes reservas de oro negro. Y es tal la magnitud de la apetencia y tal la envergadura de los intereses en juego que puede afirmarse que lo sucedido en Yugoslavia y la potencialidad de conflictos en la región balcánica y en el Asia Central se vinculan, como intentaré mostrarlo, con estrategias de *control monopólico de la energía* por parte de las potencias industriales, que igual significa control sobre los precios.

Y si lo anterior tiene sentido, va de suyo que las inversiones petroleras, los proyectos de extracción y transporte del crudo desde Azerbaiyan, Khazajstan, Turkmenia, y Georgia, entre otros, hacia el Mediterráneo o hacia el Atlántico europeo tienen una relación no superficial con la secesión de las repúblicas federadas yugoslavas (1991/1995) y con los potenciales futuros litigios, en los Balcanes y el Asia Central.

Y la mencionada estrategia de control monopólico de la energía –que tiene agentes encarnados que la materializan: los estados, los organismos internacionales, las transnacionales, los bancos, etc.- tiene como objetivo actual drenar, en su beneficio, el petróleo de dichas regiones y desplazar a Rusia, principalmente, del control de esas riquezas. En este empeño, a los aliados de la OTAN se los encuentra en el propio establishment ruso, entre los herederos corporativos de las grandes empresas soviéticas con los que hay un puente institucional o empresarial.

Pues de lo que se trata, es de la expansión del capitalismo occidental en los territorios de la antigua Unión Soviética, señaladamente, el de los intereses petroleros en la región del Cáucaso.

Desde fines del siglo XVIII Rusia explota pozos petrolíferos en Bakú, Azerbaiyan, en las orillas occidentales del mar Caspio. La importancia de los mismos se evidencia en el hecho de que fueron declarados como ‘objetivo estratégico’ por las potencias beligerantes durante la Primera Guerra Mundial. Luego, bajo administración de la URSS -que creó en el Cáucaso varias Repúblicas socialistas- se expande la producción, se construyen nuevas refinerías y se dispuso de un importante sistema de oleoductos para el transporte de crudo. A la disolución de la URSS emergen varias repúblicas ‘independientes’ que labran su camino hacia el capitalismo eligiendo como dirigentes a ex cuadros de la *nomenklatura* soviética; Schevernadze, por ejemplo, antiguo ministro de relaciones exteriores de la URSS, es elegido Presidente de Georgia e inicia un vasto programa de privatizaciones y facilidades petroleras para las empresas extranjeras. Khazajstan y Azerbaiyan siguen igual modelo. Se teje, de este modo, una compleja red de intereses y antagonismos que incluye a empresas de petróleo rusas como Lukoil y Gazprom junto a empresas con capital turco, americano o europeo, en competencia por el control de espacios antiguos y nuevos (la prospección geológica de los yacimientos inexplorados al oriente del Caspio dio como resultado más reservas de las previstas). Hacia 1995 eran varios los proyectos de inversión petrolera en la región, misma que pasa a ser del ‘interés estratégico’ de los EEUU y de la OTAN, como se constata por los ejercicios militares en Asia Central y por los debates del Congreso norteamericano de la época.²³

Esta expansión del capitalismo occidental en la región es una consecuencia directa de la disolución de la URSS y de la injerencia en la región del nuevo modelo de poder internacional vigente a partir de entonces. Superada la bipolaridad de la Guerra Fría los interlocutores actuales son representantes o del capitalismo imperialista o de un capitalismo periférico, emergente, en estos países.

La política de los Estados Unidos en la zona consiste en apoyar –y apoyarse- en aquellos sectores étnicos o religiosos, militares o civiles que en la inestabilidad general de la situación puedan serles de utilidad. En este contexto ha de entenderse su alianza, en Afganistán, con el integrista islámico talibán, que le fue útil mientras lideró la resistencia contra la invasión del Ejército Rojo y su posterior derrota, preludio de la debacle de la URSS. En Yugoslavia, el apoyo de la OTAN y los EEUU -a través de la CIA- al ELK (de los separatistas albaneses de la provincia serbia de Kosovo) tuvo similares características. El eje actual de las disputas se conecta con el trazado y destino marítimo de los oleoductos que transportarán el crudo desde el Cáucaso hasta el consumidor mundial; se trata de extraer y transportar 80 millones de barriles de crudo anuales, de lugares como Kazajstán que tiene una reserva comprobada de 60 mil millones de barriles; la reserva de gas de la región caucásica se estima en el orden de los 8 trillones de metros cúbicos.

- Rusia tiene expectativas de control de la salida del petróleo, por razones económicas y para fortalecer su presencia en la región caucásica y en la del Mar Negro. El proyecto ruso, pactado y puesto en marcha en 1997, pero actualmente estancado, plantea un oleoducto desde el Caspio que atravesase Georgia y Chechenia y llegue al puerto de Novossyisk, en el Mar Negro y luego hasta el puerto griego de Alexandrópolis, en el Egeo. En el proyecto participan la empresa rusa Gazprom y la búlgara Multigroup y dos compañías griegas y la multinacional Chevron. El sentido estratégico del plan era

no tocar el Bósforo ni cruzar territorio turco, y concernía directamente a Bulgaria y Grecia; fortalecía el control ruso en todo el trayecto de transporte del crudo, desde el Caspio, hasta el puerto final de embarque a las flotas comerciales y ponía a los inversionistas rusos en el mejor de los escenarios. Pero, el caso es que el proyectado oleoducto debería pasar por Chechenia, *razón por la cual* un conflicto bélico –atizado de afanes separatistas- estalló con inusitada violencia, precisamente, en Chechenia. La violencia empleada por Yeltsin y por los separatistas chechenos demuestra la cuantía de la disputa.

- Turquía e Irán tienen similares aspiraciones. El proyecto iraní es contestado con fuerza a partir de la Guerra del Golfo, el triunfo integrista talibán en Afganistán y el crecimiento de la presión turca en las zonas del Caspio. Los turcos, en tanto, pusieron en marcha un proyecto que llevaría el petróleo desde el Cáucaso al puerto mediterráneo de Ceyhan, en la frontera con Siria, con una derivación que atravesaría los Balcanes. Este proyecto Caspio-Ceyhan duplica el volumen de bombeo del crudo que el del plan ruso y significa una pérdida de influencia de Rusia en Georgia, Azerbaiyán, Kazajistán y Turkmenia que se manifestaría en el control del transporte de crudos por parte de empresas de Occidente pero, además, todo el comercio con Asia Central pasaría, en diverso grado, de tales empresas. En este proyecto participan British Petroleum, Amoco, Pennzoil, Turkish Petroleum y las rusas Lukoil y Transneft y tenía acogida en el Congreso norteamericano.
- Europa y EEUU invertirán en la industria del petróleo bajo seguridad de comandar todo el proceso (financiamiento, prospección, perforación, transporte, distribución y comercialización del crudo). El proyecto transcontinental más ambicioso, que engloba y supera la necesidad de transporte de los hidrocarburos, se denomina *Traceca* (Corredor de Transportes Europa-Cáucaso-Asia), que está concebido como un sistema

de comunicación en múltiples niveles (supercarreteras, ferrocarriles, líneas de fibra óptica, asentamientos urbanos, supermercados, etc.), vale decir, la versión del nuevo milenio del proyecto de ferrovía Hamburgo-Golfo de principios del siglo XX y que fue denunciado como una de las causales de la Primera Guerra Mundial. Las compañías occidentales ya operan en la región; Amoco, Anglo, Mobiloil, Shell Pennzoil, Exxon, Chevron, calculaban la inversión, únicamente en la extracción de crudo y gas, en unos 50 mil millones de dólares.

- La compañía norteamericana Albanian Macedonian and Bulgarian Oil Corporation (AMBO), Mobil y Chevron proponen una ruta que partiendo de Bourgas cruce la península balcánica a través de Yugoslavia y llegue al puerto de Vlore, en Albania, frente a Brindisi en Italia. Este oleoducto transportaría 750.000 barriles diarios de crudo. Los ministros de la Unión Europea, dieron su aprobación a este proyecto, que involucra a Italia, Alemania y Francia y que financieramente tuvo el aval del Banco Mundial y otras subsidiarias internacionales. En los Balcanes recibió el apoyo de Bulgaria, Macedonia y Albania, no así de la República Yugoslava (Serbia y Montenegro) que habría preferido la solución rusa, habida cuenta que tanto el proyecto turco, como el americano, eran percibidos por los *eslavos del sur* como contrarios a la influencia de Rusia, aliado principal en el mantenimiento del equilibrio balcánico, alejando, de este modo, proyectos como la reunificación de la República Federativa de Yugoslavia o el de la construcción de la Gran Serbia. De la misma opinión fue Grecia, que quedaba fuera del trazado del oleoducto y marginada de los beneficios colaterales del mismo. En una variante de este proyecto, el oleoducto de AMBO recibiría el petróleo en Novorossyisk, en el Mar Negro, como en el proyecto de los rusos, sólo que ahora las compañías occidentales se propondrían la construcción de un oleoducto hacia el interior de Khazajstán capaz de transportar un millón y medio de barriles diarios.

El dilema para Rusia, como se puede apreciar de lo expuesto, es su necesidad de control de sus riquezas hidrocarburíferas y el conflicto de intereses a la hora de determinar el trazado del oleoducto; y quizás se extrapole demasiado cuando se hable de los intereses ‘históricos’ de Rusia, ya que los intereses concretos se manejaron a través de Gazprom, Lukoil y Transneft. Si nos referimos a los primeros, Rusia va perdiendo el control de la ruta de transporte del petróleo en los antiguos territorios de la URSS; con la secesión de Kosovo perdería el control de la ruta del oleoducto a través de los Balcanes.

Son pues algunas las opciones para el trazado del transporte del crudo pero en cada coyuntura, a partir de 1997, ha pesado la lectura muy particular que los centros de poder de Occidente, particularmente los EEUU, han hecho de los objetivos que pudiera tener Irán o de la crisis rusa. Adicionalmente, una producción petrolera muy grande amenazaba con quedarse represada en el Mar Negro. Por momentos se ha propuesto una colaboración más normal con los rusos y los iraníes, de contar con todas las vías de salida posibles: sistemas de oleoductos del norte por territorio ruso, del este por Irán, del Oeste por los Balcanes, del sur por Turquía. Pero, las consideraciones geopolíticas, el ejercicio del neopoder por las potencias detentoras de la herencia de la Post Guerra Fría, pesan en estos vaivenes, en estas oscilaciones, como pesa igualmente la relación deteriorada de los neostados del Cáucaso con Moscú, el conflicto con Irak, el problema de los kurdos, Chechenia, Najno-Karavagh, Armenia y la guerra balcánica.

El trazado turco Caspio-Ceyhan ha devenido, al momento, el camino corto para el transporte de crudos y Turquía ha tenido que aplicarse a la tarea de reprimir el agudo problema que significa el separatismo kurdo, de un lado, y de otro, de inflamar la

situación de Yugoslavia, en la intención de desprestigiar el trazado del oleoducto ruso. Pues si el conflicto balcánico perdura, aquello favorecerá al mapa de los intereses (ya no sólo petroleros) de Turquía en los Balcanes ya que se ‘vendería’ su presencia en la zona como ‘elemento estabilizador’ de la misma, a costa, sobre todo de Bulgaria y de Grecia, países de filiación eslava. Pero el éxito de este último intento llevaría a Turquía (al capital americano que la empuja hacia delante) a establecer sus demandas sobre los países del Cáucaso, el norte de Irak y el entorno del Báltico. La posición actual de Turquía, en relación con esta zona, es claramente expansiva; su interés es dominar el desarrollo de los recursos de Asia Central, por lo que está comprometida en un proyecto multimillonario para trasladar gas natural iraní de Tabriz a Bezargan. De modo que, todos los caminos en los Balcanes y en los territorios de la ex Unión Soviética llevan al imperio americano o al imperio otomano, a no ser que la filiación islámica de Turquía, represente, en su momento, el límite del apoyo que ahora recibe de los Estados Unidos, la Comunidad Europea y la OTAN.

El actual activismo militar turco afecta de modo tangencial a la población kurda del país; afecta en cambio directamente a la seguridad de Irak y de Irán y es garantía de tensiones en la región. Los bombardeos de EEUU al sur de Irak son de carácter distractivo con relación a los preparativos de la alianza EEUU/Turquía en el norte de Irak, en la frontera turca, y en pos de hostigamiento a Irán, que se ve afectado en su otra frontera con Afganistán, bajo parcial control norteamericano.

Y es posible que la estrategia bélica del Pentágono y de la OTAN apunte a una más violenta descomposición de lo que aún resta de la antigua URSS, configurando, de este

modo, nuevos espacios de conquista: son territorios escasamente poblados que casi doblan la superficie de Europa.

Resumiendo, la geoestrategia de la OTAN para las regiones balcánica y caucasiana, es decir, *la imposición del nuevo internacional unipolar* es, en realidad, la estrategia, sin más, del gran capital, que juega al control de los pozos productivos y al sistema mundial de distribución del petróleo. La repercusión de tal estrategia, en el correlato de los conflictos que genera, es de tal magnitud que, a condición de que no se precipite en una catástrofe nuclear, brinda gran impulso a las industrias de la guerra y origina una redistribución del mapa geopolítico eurasiático de dimensiones inéditas.

0. Citado por H. Kissinger en su libro *La Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, del Discurso de Winston S. Churchill, “El nervio de la paz”, 5 de marzo de 1946, en Westminster College, Fulton, Mo., Winston S. Churchill: *His Complete Speeches*, 1897-1963.
- 2 Citado por Noam Chomsky, *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Barcelona, Grijalvo Mondadori, 1997, Pag. 50, del libro *The Long Peace*, Oxford, 1987, de John Lewis Gaddis. En adelante cuando menciona a J. L. Gaddis, será en concordancia a esta referencia.
- 3 Idem, Pag. 51.
- 4 Del libro de John Spanier, *La política exterior norteamericana a partir de la Segunda Guerra mundial*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, Pag. 41 quien a su vez se remite a Robert E. Sherwood, en su libro *Roosevelt and Hopkins*, vol. 2 (Nueva York, Bantam Books).
- 5 Del memorándum remitido por Frank Roberts, de la Embajada Británica en Moscú, al Foreign Office de Londres, 1946; citado por Eric Hobsbawm, en su libro *Historia del siglo XX*, Londres, 1993.
- 6 La resolución NSC 68 citada aparece en varios lugares del capítulo 1 del libro de Noam Chomsky, op. cit., Pag. 11.
- 7 Ibid.
- 8 Citado por Noam Chomsky, op. cit, Pag. 16, en referencia a expresiones del Editor del Sunday Telegraph, Peregrine Worsthorne.
- 9 Citado por Noam Chomsky, op. cit., Pag. 56, del libro *Strategies of Containment*, Oxford, 1982.
- 10 Citado de Henry Kissinger, op.cit., pag. 806.
- 11 Ibid. Pag. 13.
- 12 Ibid. Pag. 13.
- 13 Ibid. Pag. 15.
- 14 Ibid. Pag. 18.
- 15 Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós, 1997, Pag. 20.
- 16 Noam Chomsky, op.cit., Pag. 42, referido a la publicación *International Security* de la primavera de 1993.
- 17 Ver Nota 13.
- 18 Ver Anexo No.1.
- 19 Ver Anexo No. 2.

20 Ver Anexo No. 2.

21 Ver Anexo No. 2

22 Ver Anexo No. 2.

23 www.rcci.net/globalizacion/index.htm, Federico García Morales.

2. Capítulo 2.

2.1 Antecedentes históricos: Los Balcanes, Yugoslavia, Kosovo: epicentros de conflictos y guerras.

El escenario geográfico e histórico de este conflicto, Kosovo, es la Península de los Balcanes, la más oriental de las penínsulas mediterráneas del sur de Europa, limitada al este con los mares Negro y Mármara, al sur y sudeste con el mar Egeo y al oeste con el Adriático y Jónico, su extensión es de unos 510.000 Km.².

La costa del mar Adriático, ciertas de sus islas y la península Balcánica, hacia el siglo IV a.C., están pobladas por colonias griegas y romanas y por las tribus nativas de Iliria, Tracia y Panonia. A mediados del siglo II a.C. Roma derrota la alianza de los pueblos ilirios e inicia la colonización de la nueva provincia de Iliria –y la difusión del cristianismo-. Surgen importantes ciudades romanas como Emona (hoy Liubliana, Ljubljana), Mursa (hoy Osijek) y Singidunum (Belgrado).

A la muerte de Teodosio I, *el Grande* (395 d.C.) el Imperio romano se divide en un Imperio Romano de Occidente (395-476) y otro de Oriente o Bajo Imperio o Imperio Bizantino (395-1453). La frontera de tales imperios era la región yugoslava¹ de los Balcanes.

En los siglos V y VI esos territorios son invadidos por diversas tribus nómadas (visigodos, hunos, ostrogodos, búlgaros y eslavos), que imponen sus propias creencias religiosas. El cristianismo recupera espacio entre los siglos IX y XI. Del siglo VII al XIII se forman varios estados feudales dependientes de Hungría, Bulgaria o Bizancio.

Hacia el fin del primer milenio de la era cristiana, la presencia de pueblos eslavos (serbios, croatas, eslovenos) comienza a ser dominante en la península de los Balcanes. Así, al noroeste de la región se forma el Reino de Croacia, luego de haber logrado su soberanía del Reino de Venecia en el año 925; este reino croata posteriormente será conquistado por el Imperio Bizantino y desde finales del siglo once por el Imperio Austro-Húngaro hasta 1913, fecha de la llamada *Segunda Guerra de los Balcanes*, que coincide con el Tratado de Londres que puso fin a esa contienda e instauró el *Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos*. En esta zona se consolidó el catolicismo romano, en tanto que al sureste de la península se consolidó la iglesia griega ortodoxa, bajo la influencia de Constantinopla (Bizancio).

En 1168, en el reinado de Stefan Nemanja. Serbia se libera de la dominación bizantina. Los gobernantes serbios de su dinastía, en el empeño de lograr del Papa romano un título real, luchan contra las religiones no cristianas difundidas en los Balcanes. Logran su empeño en 1217. En 1219 se funda la Iglesia serbia ortodoxa; Kosovo es su centro espiritual. Luego Serbia se expande en el reinado de Stefan Dusan (1331-1355) y el Estado serbio medieval alcanza su máxima extensión pues a la región yugoslava se suman Albania y Grecia.

Por esta misma época y en la misma región el Imperio Otomano penetra con fuerza en la región balcánica, somete a reinos y señores feudales locales; culturalmente aquello significa la imposición del Islam sobre los habitantes de la región dominada (el principal pueblo no eslavo de la península, los albaneses, por ejemplo, se convirtieron en masa al Islam y fueron asimilados por los turcos que les brindaron espacios tanto en el gobierno como en el ejército; igual proceso de conversión mayoritaria al Islam se dio en el caso de los bosnios, habitantes de Bosnia-Herzegovina), y los límites de tal dominio (en efecto, lo anterior puede tener otra formulación más parca: el albanés es el único pueblo europeo, junto con el bosnio, que se convirtió mayoritariamente al Islam).

Y la digresión anterior tiene el sentido de subrayar el hecho de que la península balcánica pasó a constituirse en una especie de *frontera natural entre el Cristianismo y el Islam*. Constatación que, en el ámbito teórico, nos dice que una clave válida para examinar los conflictos en la región es la esfera de lo religioso² *tout court*, en independencia analítica de otros factores sociales, económicos y políticos concurrentes.

En 1344-1345, los bizantinos, es decir, el Imperio Romano de Oriente, solicita la ayuda de los otomanos en pos de frenar las incursiones serbias. Tal iniciativa contendrá, efectivamente, la expansión del pueblo eslavo, al precio de consolidar la presencia otomana en los Balcanes. Así, el 28 de junio de 1389 los turcos otomanos, en preludio a cinco siglos de dominación, derrotan al zar serbio Lazar en la batalla del *Campo de los mirlos* en el enclave de *Kosovo Polje* (como se mencionó al comienzo de esta tesis), batalla que pese a la derrota es hito fundador del nacionalismo serbio. Con la caída de Smederevo (1459) Serbia desaparece como estado durante tres siglos y medio.

Se producen las primeras emigraciones serbias y bosnias hacia las regiones eslavas vecinas, hasta Rusia. Macedonia cae en poder otomano en 1395. Bosnia, en 1463. En 1465, Herzegovina. Tal dominación se prolongará hasta el siglo XVIII, (en 1690 fracasa una insurrección en Serbia, que origina que unas 70 mil personas se refugien en territorio de los Habsburgo y sea la ocasión para que los turcos trasladen a musulmanes albaneses a los territorios abandonados: Kosovo y Metojia).³

En tanto, Croacia, Eslovenia, parte de Dalmacia y la Voivodina, entre los siglos XV y XVIII, son dominio de los Habsburgo. En 1804 el serbio Georges Petrovic inicia una resistencia activa a los turcos, quienes retoman el control pleno en 1813, aunque para entonces su

imperio estuviese declinando. Tal declive no quedó manifiesto, en todo caso, en septiembre de 1814, cuando el Congreso de Viena, presidido por el Emperador de Austria Francisco II y su Canciller Metternich, modificó el mapa político y territorial de Europa como consecuencia de la derrota del Imperio Napoleónico. Austria se apoderó de los Balcanes pero preservó la integridad territorial del Imperio otomano y por ende su influencia en la zona balcánica, aunque este predominio comenzaba a erosionarse a lo largo de la región por acción de croatas, eslovenos, serbios y búlgaros.

Durante la guerra entre Rusia y Turquía (1877–1878) Serbia se alinea con Rusia y el Imperio Austro-Húngaro. Albania combate en el bando turco. La derrota otomana (Congreso de Berlín, 1878) significa la plena independencia de Serbia y Montenegro, que se convierten en reinos en 1882 y en 1905, respectivamente. Rumania y Albania igual consiguen la independencia. Serbia consolida las fronteras de Belgrado con el dominio sobre Kosovo. Los territorios poblados por albaneses, los albanos kosovares, siguen, sin embargo, fieles al poder islámico.

En aquella época Serbia era un país pequeño de unos 5.000 Km.², con una población próxima a los dos millones de habitantes, sin ferrocarriles ni acceso al mar, siendo Belgrado la única ciudad importante. A comienzos de siglo ya hay una ligera mayoría de población albanesa en la provincia kosovar.

Las relaciones entre Serbia y Viena se deterioran a raíz de la anexión por parte del Imperio Austro-Húngaro de Bosnia-Herzegovina en 1908. (La situación de Bosnia-Herzegovina había quedado ambigua en el Congreso de Berlín: remanso de paz o *tierra de nadie*, esta región, pretendida por los imperios otomano y de los Habsburgo, nunca había sido un Estado ni había conocido forma estable de auto gobierno; región donde coexistían las religiones católica,

ortodoxa y musulmana, practicadas por croatas serbios y musulmanes, respectivamente y escenario del auge de movimientos independentistas y nacionalistas que pugnaban por concretar las identidades étnicas en estados soberanos). En este contexto, Bulgaria declara su independencia de Turquía en 1908; esto impulsa a los movimientos nacionalistas balcánicos en pos de similares objetivos, los cuales efectivamente se concretarán en los próximos años. Pero lo que cabe resaltar es que para aquella época, inicios del XX, estas identidades étnicas, estos nacionalismos balcánicos, como se verá luego, lograron una plataforma amplia, similar a la Yugoslavia de Tito, y colaboraron en la construcción de un proyecto nacional inter étnico, que será monárquico en sus inicios y luego republicano.

En 1912 Bulgaria, Grecia, Serbia y Montenegro, con la ayuda estratégica de Rusia se enfrentan con Turquía en la *Primera Guerra de los Balcanes*. Serbia gana territorio en Macedonia y en las regiones de Novi-Pazar y Kosovo–Metohija; el Tratado de Londres (1913) le atribuye oficialmente las regiones de Kosovo y Macedonia central. Es la primera vez, desde el medioevo que Serbia recupera el control de Kosovo, a la que llamarán entonces *Vieja Serbia*, antífrasis para oponerse a las aspiraciones de una Albania recién independiente (1913) y que pretendía el dominio sobre este territorio habitado en su mayoría por albaneses para configurar un estado más fuerte y poderoso, la Gran Albania.

2.2 Primera Guerra Mundial. Creación del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos

La ratificación de Kosovo como provincia serbia y el arribo de un ejército de su propia etnia fueron asumidos como victorias por los serbios kosovares, no así por los albanos kosovares quienes denunciaron expulsiones y represión. Pero incluso los mismos serbios no mostraron total conformidad con el acuerdo de paz de Londres, pues su aspiración era la anexión de Albania, para tener acceso al mar. Los austríacos, por su parte, con apoyo alemán y británico,

insistieron en que Albania debía permanecer como estado independiente. Los búlgaros también quedaron insatisfechos con este Tratado: pretendían recibir Macedonia pero la mayor parte de esta fue otorgada a Serbia. Todos estos factores desencadenaron una *Segunda Guerra Balcánica* (1913). Bulgaria atacó a Serbia, que fue apoyada por Grecia, Rumania y Turquía; los búlgaros fueron vencidos y por el Tratado de Bucarest, del mismo año, perdieron casi todo el territorio conquistado en la guerra precedente.

El 28 de junio de 1914, en Sarajevo, capital de Bosnia –a la época, sometida al mando del imperio Austro-Húngaro– se produce el atentado mortal contra el Archiduque austríaco Francisco Fernando, heredero de la corona, por parte de un terrorista serbio bosnio. El gobierno Austro-Húngaro, con el apoyo de Alemania (que siempre ha tenido intereses geoestratégicos en la región) y Turquía, declara la guerra a Serbia, lo cual activa una serie de alianzas que dan paso a la Primera Guerra Mundial; Rusia apoya a Serbia, en tanto que Francia e Inglaterra entran en beligerancia contra Alemania y sus aliados. En 1918, tras la destrucción del imperio de Constantinopla y la derrota de Alemania, en la zona balcánica, el primero de diciembre, en Belgrado, se proclama el *Reino Unido de los Serbios, Croatas y Eslovenos* que en 1929 pasaría a llamarse Yugoslavia.

La iniciativa para la conformación de dicho Reino había partido de un comité de unidad nacional eslavo, serbios y croatas en el exilio que despejaron la posibilidad de creación de un Estado Yugoslavo bajo el auspicio de Rusia, Francia, Reino Unido y Estados Unidos; los principios para la edificación de tal reino fueron desarrollados en la *Declaración de Corfú* de 1917, la misma que afirmó las bases políticas para una eventual unión de los *eslavos del sur* (yugoslavos) en un estado unitario que armonizara las diferencias étnicas y/o nacionales. Dicha Declaración, que prevé el establecimiento de una *monarquía constitucional federada*, en la línea de sucesión de la casa Karageorgevich de Serbia, era una verdadera reivindicación

de las corrientes paneslávicas del siglo XIX y un anticipo del empeño futuro de Milosevic por alcanzar la utopía de la Gran Serbia. El reino de Serbios, Croatas y Eslovenos fue reconocido por las potencias mundiales en el Tratado de Versalles del 29 de julio de 1919. El nuevo Reino, liderado por Serbia, comprende a Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y la Voivodina. En 1921 dicho Reino se consolida parcialmente con la promulgación de la Constitución y la instalación de una monarquía parlamentaria.

El proyecto de edificación nacional del *Reino Yugoslavo* era muy complejo de anclarlo en los hechos, pues al mosaico étnico de su población –albaneses, rumanos, turcos, checos, húngaros, búlgaros, griegos; a más, claro está, de serbios, croatas y eslovenos- se sumaba la presencia de tres religiones en su geografía: la católica, la ortodoxa y la musulmana y el hecho cultural muy importante de que los católicos croatas habían adoptado para su escritura el alfabeto latino, en tanto que los serbios ortodoxos conservaban el alfabeto cirílico. Ante todo, este proyecto teleológico nacional chocaba contra el legado de la gran diferencia económica entre regiones y la gran diferencia en las formas de participación política de ellas. En este contexto, producto de siglos de coloniaje, comenzó a destacarse la *oposición principal* entre las elites de las etnias dominantes (serbios, eslovenos, croatas): estos jugaban sus apuestas entre un modelo de gobierno centralizado (serbios, montenegrinos, macedonios) o un modelo que otorgaba más poderes y competencias a los miembros de la federación (croatas, eslovenos). Esta gran lucha de poderes y voluntades entre elites étnicas que unas veces colaboraban con sentido nacional (la Declaración de Corfú era buena muestra de ello) o que se enfrentaban como rivales (por supremacía económica o política, por figuración, por un distinto enfoque en la administración del estado yugoslavo, como ejemplos) derivó, desgraciadamente, en el asesinato, en junio de 1928, de Stejepan Radic, líder del esfuerzo croata para darle más poderes a los miembros federativos, en medio de una sesión del Parlamento Nacional a manos de un diputado montenegrino del Partido Radical, aliado de los

serbios. Por causa de esta acción el bloque croata abandona el Parlamento Nacional y forma un gobierno separatista en Zagreb. Para evitar un conflicto armado al interior del estado, el Rey Alexander Karageorgevich en enero de 1929 disuelve el Parlamento, revoca la Constitución y acentúa el carácter autoritario de la monarquía, aunque procura una fuerte presencia del aparato estatal en las principales ciudades; suprime las provincias tradicionales y cambia el nombre del país, que de Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos pasa a Reino de Yugoslavia. Se desata una intensa represión contra el combativo movimiento obrero yugoslavo, que influenciado por la Revolución Rusa (1917) había crecido para entonces.

El rey Alexander es asesinado el 9 de octubre de 1934, en Marsella, Francia, en una visita oficial, por un terrorista macedonio vinculado a los grupos separatistas de Croacia. El hijo del rey, Peter, menor de edad, asume la corona por medio de una regencia de tres personas. A la ocasión, el territorio del reino es dividido entre Alemania, Italia, Bulgaria y Hungría; los alemanes toman gran parte de Eslovenia y de Serbia y entregan su control a un gobierno títere; Italia recupera la región de Dalmacia que había perdido después de la Primera Guerra Mundial e instaura en Croacia otro gobierno títere, al que se le sumó el de Bosnia-Herzegovina monitoreado desde Roma; Bulgaria se apropió de Macedonia y Hungría retomó la Voivodina.

2.3 La Segunda Guerra Mundial

Septiembre de 1939: la invasión alemana a Polonia desencadena la Segunda Guerra Mundial. El 25 de marzo de 1941 el gobierno monárquico yugoslavo suscribe en Viena el *Pacto Tripartito* con las potencias del llamado Eje (Alemania, Italia, Japón). Dos días después un grupo de oficiales provoca la caída del gobierno en medio de una intensa agitación popular. Yugoslavia es invadida por la *tenaza* italo-alemana en junio del mismo año; la capital Belgrado cae, la monarquía se exilia en Londres y Hitler y Mussolini reparten el país entre

Alemania, Rumania y Bulgaria. Se crean dos estados, Serbia y Croacia. Kosovo y Macedonia son incorporadas a una Gran Albania bajo dominio de Italia.

La ocupación militar de Yugoslavia produjo no solo su división entre los poderes opresores y fascistas extra territoriales, sino que también produjo una escisión interna pues, en lo inmediato, la sociedad se polarizó en tres bandos irreconciliables: los simpatizantes de los *Axis*, los monárquicos, y un grupo de guerrilleros comunistas que se enfrentaron como héroes al poderoso ejército alemán. Los primeros eran, en su mayoría, croatas miembros de la *Ustashe*, cofradía y brazo armado de los ultra nacionalistas croatas, que se hicieron legendarios en la tarea de amedrentar a los serbios, bajo el auspicio del régimen croata y con conocimiento del Alto mando alemán. Los segundos, los monárquicos, se denominaban *Chetniks* y eran liderados por Draja Mihajlovic: sus partidarios se internaron en las montañas y habían jurado lealtad al Rey Peter Karageorgevich, quien presidía un gobierno en el exilio, en Londres. Los terceros, los comunistas, fueron los únicos decididos a mantener la unidad panaeslávica y fueron quienes asumieron frontalmente la Resistencia a los invasores; eran comandados por el famoso estratega y táctico militar, Josip Broz, Tito (nacido en Kumrovec, Croacia, en mayo de 1892; como soldado del ejército austríaco durante la Primera Guerra Mundial fue detenido y enviado a Rusia donde luego fue liberado y permaneció 5 años durante la Revolución y la Guerra civil; había pasado seis años de prisión en Croacia, de 1928 a 1934, acusado de pertenecer a una organización ilegal, el partido comunista).

En diciembre de 1941 el Rey Peter nombra a Mihajlovic Comandante en jefe del ejército de resistencia en Yugoslavia, al tiempo que Tito convoca a una insurrección popular. En noviembre de 1942 se crea el llamado *Consejo antifascista de liberación nacional de Yugoslavia* que se proclama representante supremo de la soberanía popular y del estado, desconociendo de esta manera al Rey Peter y a su dinastía, es decir, al gobierno en el exilio.

Este Consejo votó leyes constitucionales y asumió todas las funciones del gobierno. Para 1942 los *partisanos*, los guerrilleros de Tito, controlan gran parte de Bosnia e instauran un gobierno provisional. En 1943 Tito funda el *Consejo de Liberación Nacional* que extenderá su cuadro de operaciones por toda Yugoslavia, con un ejército de más de 100,000 hombres que liberarán más de 100,000 Km² del territorio yugoslavo.

(En Kosovo, hasta el comienzo de la II Guerra mundial la población serbia (los serbo kosovares) era mayoría respecto de la población albanesa (los albanos-kosovares). Durante la ocupación alemana e italiana de Yugoslavia, los terratenientes albanos kosovares se unieron a los invasores y lucharon contra los partisanos de Tito, campesinos serbios, en su mayoría. El proyecto albanos kosovar era la anexión de la provincia yugoslava (serbia) de Kosovo a Albania -para entonces bajo tutela de Mussolini- haciendo realidad el proyecto de la *Gran Albania*. Para el efecto fundaron la 21ª División de las SS nazis en los Balcanes, llamada *Skanderbeg* en honor al héroe nacional albanés que peleó en el siglo XIV -junto a los serbios, hay que recordarlo- contra el imperio turco otomano. El resultado de la colaboración alemana y albanos kosovar significó una modificación en la composición étnica de la provincia, pues de entonces, hasta la fecha, es en su mayoría de origen albanés).

Tito, ascendido al rango de Mariscal es el nuevo Comandante de las tropas del ejército yugoslavo que, en octubre de 1944, junto a las tropas del Ejército Rojo y las de los Aliados liberan a Belgrado y expulsan al ejército alemán de Yugoslavia. El mes siguiente cerca de 10.000 rebeldes albanos kosovares batallan contra 40.000 soldados yugoslavos por el control de Kosovo.⁴

Yugoslavia había sido liberada y el esfuerzo principal de esta hazaña, a diferencia de los otros países de la Europa Oriental, no correspondía al Ejército Rojo sino a las propias fuerzas

antifascistas yugoslavas, que con Tito y los partisanos comunistas a la vanguardia, proclamaron la República Socialista Federativa de Yugoslavia.

2.4. República Socialista Federativa de Yugoslavia

En marzo de 1945 se constituye un nuevo gobierno en Yugoslavia y Tito es nombrado Primer Ministro; el 31 de enero de 1946 se proclama la República Popular Federativa de Yugoslavia - que con ambos apelativos se la conocía-. La constitución de 1946 estipula un gobierno federal con base en Belgrado. Se establecen seis repúblicas y dos regiones autónomas: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia. Esta última estaba comprende dos regiones o provincias autónomas: Voivodina y Kosovo.

De acuerdo al nuevo proyecto de estado nacional cada república tenía su propio Presidente y su propio gobierno interno, mientras que el poder de las autonomías radicaba exclusivamente sobre asuntos municipales; se contemplaba la articulación de un proyecto económico, político y militar que diera cabida y participación a las diferentes regiones étnicas en el sistema centralizado de producción y distribución. Se establece un Consejo de Gobierno que crea un sistema de *rotación presidencial* por el que cada presidente de las seis repúblicas ejercía alternadamente el cargo; a las provincias autónomas (Kosovo y Voivodina) se les otorga voto calificado en las resoluciones de tal Consejo y se les amplía su grado de autonomía en las áreas cultural, de educación y de seguridad en el ámbito interno. En dicho Consejo de Gobierno, Tito tenía posición destacada e independiente pues ocupaba la silla reservada al Secretario del Partido Comunista Yugoslavo.

Si bien el carácter socialista de la República Federativa la aproximó al campo de influencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con la que compartía el sistema

político de partido único, el comunista y una planificación económica centralizada, por ejemplo; y si bien los lazos de afinidad histórica entre el pueblo eslavo ruso y *los eslavos del sur* parecían reflejarse en la trayectoria política e ideológica de Tito, prisionero de guerra en Rusia y ahí converso a la causa del proletariado mundial; todo lo cual auguraba sólidos vínculos entre los dos países, lo cierto es que las fricciones entre el mariscal Tito y Moscú se manifestaron prontamente. Por eso, un proyecto sub continental tan importante como la creación de una Confederación Balcánica, que incluía a Albania –y que habría tenido un impacto histórico en Europa, de inmediato, de concretarse- proyecto que se discutió por esta época en los Balcanes, fue archivado en 1948, como consecuencia de la ruptura entre Tito y Stalin y no fue retomado con la reconciliación de Tito y Krushchev, en 1955. En marzo de 1945 estalla en Kosovo un violento enfrentamiento entre albaneses y serbios; como secuela de este conflicto, los primeros se resistirán a formar parte del ejército yugoslavo en lo posterior y Tito impone un estado de sitio en la región que duró hasta 1966 (Se puede establecer una relación entre esta fecha y este hecho con el proceso descentralizador del sistema yugoslavo puesto en marcha en 1965 y en el que se concedía mayor peso a los partidos comunistas de las provincias y de las repúblicas en las instancias federales).

En 1964 Tito condena la intervención soviética de Checoslovaquia. En este mismo año se producen violentas manifestaciones en Kosovo, los albanos kosovares reclaman para sí el status de nación, en lugar de minoría nacional y pretenden que Kosovo sea la “séptima República de la Federación yugoslava”.⁵

En 1974, se promulga una nueva Constitución de la Federación que refuerza el rol de las repúblicas y de las provincias autónomas. Se confirma a Kosovo como provincia autónoma de Serbia, con instituciones culturales y políticas propias: un Parlamento, una administración autónoma, una universidad. Aquello no satisface a los ultra nacionalistas albanos kosovares

que pugnan por el rango de República autónoma Tito es elegido presidente vitalicio.

En 1980 muere el Mariscal Tito y los problemas latentes de la Federación Yugoslava emergen entre síntomas de crisis económica y divisiones internas en el Partido Comunista; ante todo, la persistencia disgregadora de los nacionalismos, parece tener nuevo impulso: se manifiestan en Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina; en Serbia, en su provincia autónoma, Kosovo, en marzo de 1981, estudiantes universitarios inician protestas que son apoyadas por obreros y soldados albaneses que piden la transformación de Kosovo en república autónoma. (Y es que todo hacía prever que los albaneses deseaban aprovechar del delicado momento político que sufría la Federación después de la muerte de Tito, lo que a su vez despertaba al más temido fantasma de los serbios: el hecho de ser la única república yugoslava con dos provincias autónomas -Kosovo y Voivodina- cuyas poblaciones mayoritarias eran no eslavas, lo cual les hacía proclives a tomar medidas amedrentadoras). A principios de abril, este movimiento se extiende por toda la región; el gobierno de Belgrado proclama el estado de emergencia y envía a las fuerzas armadas -hasta un tercio del ejército yugoslavo ocupó la zona- todo lo cual provoca un número considerable de muertos y un éxodo importante de población serbio kosovar hacia Macedonia (a partir de esta fecha el predominio étnico albanés en Kosovo será notorio, en el rango del 80%). Estos disturbios tuvieron una repercusión negativa en los dirigentes de las repúblicas más desarrolladas de la Federación yugoslava (Croacia, Eslovenia, Serbia) que en 1982 redujeron en un 40% las inversiones y los créditos destinados a Kosovo.

Slobodan Milosevic es elegido Presidente de la Liga comunista de Serbia, en 1986; en septiembre del mismo año un memorando de la Academia serbia de ciencias hace un llamado a los serbios en pos de un “despertar nacionalista”.⁶ A finales de 1987, en Belgrado, emigrantes serbios y montenegrinos de Kosovo constituyen un Comité al que se unen policías retirados, intelectuales nacionalistas, comunistas y miembros de la iglesia ortodoxa: de la

reivindicación de los derechos de los serbios en Kosovo se comienza a retomar un enconado nacionalismo panserbio.

En 1987 comienza a ser reconocida la figura de Slobodan Milosevic, promovido por los activistas de la Universidad de Belgrado y que propugna un partido comunista yugoslavo monolítico y con vocación nacionalista; los cuadros altos y medios del partido también defienden esta propuesta. El 28 de junio de 1989, al cumplirse el 600 aniversario de la batalla de Kosovo Polje, Milosevic se dirige a una multitud de cerca de un millón de serbios en el escenario de la batalla con referencias emotivas a la *tierra ancestral serbia*. El deseo de Milosevic es claro: quiere crear la *Gran Serbia*, como una vez lo ha sido en la antigüedad. Y es consciente de la dimensión del desafío: “Yugoslavia, nunca ha permitido que una potencia occidental, pusiera un pie en ella, cuna de su civilización, tierra santa, émulo de Jerusalén”.⁷ En los meses siguientes, un difuso bloque de ultra nacionalistas serbios toma forma en torno a la figura de Milosevic, con exaltadas manifestaciones organizadas en ciudades y pueblos de la República. Milosevic y sus seguidores habían transformado a la Liga Comunista Serbia en un movimiento nacionalista paneslavo.

El primero de marzo de 1989, después de una huelga general convocada por los separatistas albano kosovares, se producen violentos enfrentamientos; Belgrado proclama el estado de excepción y envía al ejército a Kosovo. Días después se promulga una reforma de la Constitución serbia limitando la autonomía que Kosovo y Voivodina poseían desde 1974. En mayo, Slobodan Milosevic es elegido Presidente de Serbia por el Parlamento, mandato que será confirmado, por sufragio universal, el 9 de diciembre de 1990

Notas, Capítulo 2.

- 1 La referencia a Yugoslavia sino se especifica otra cosa, alude a la República Socialista Federativa de Tito.
- 2 En el sentido de la autonomía analítica de la esfera de lo religioso; es decir, de *lo religioso*.
- 3 Metojia, Metojiha, Metojina, con estas denominaciones se la menciona en los diversos textos consultados.
- 4 <http://www.cnn.com/es>, 28 de marzo de 1999,
- 5 <http://www.monde-diplomatique.fr/1998/04/DERENS/10278>, abril de 1998. Pags. 6 y 7, Le Monde Diplomatique
- 6 Ibid. Pag. 7.
- 7 www.geocities.com/CapitolHill/1057/esp/Europa.htm

3. CAPÍTULO 3

3.1 Desmembramiento de la Federación Yugoslava

El desmantelamiento de la URSS, en diciembre de 1991, puso en crisis a toda la región de Europa Oriental y significó la reconfiguración política en los países del llamado Pacto de Varsovia. Ya para 1990 el Congreso de la Liga de los comunistas yugoslavos reconoce el principio del pluralismo político, finalizando así la hegemonía del Partido Comunista en Yugoslavia; son convocadas las primeras elecciones libres, en las seis repúblicas; en Croacia y Eslovenia triunfan los partidos de la oposición. En estas elecciones destacan seis líderes nacionalistas que transformarán la configuración territorial de Yugoslavia en esta década: Milan Kucan (Eslovenia), Franjo Tudjman (Croacia), Slobodan Milosevic (Serbia), Alija Izetbegovic (Bosnia-Herzegovina), Momir Butalovic (Montenegro) y Kiro Gligorov (Macedonia). En la Federación Yugoslava los antagonismos étnicos, manipulados o no, comienzan a resquebrajar la unidad nacional que el país ha heredado del mariscal Tito.

El líder serbio Milosevic, en consonancia con la plataforma política ultranacionalista que habían aupado sus seguidores, decide despojar del estatuto de Provincia Autónoma de la República Serbia a Kosovo, en 1989 y disuelve al Gobierno y al Parlamento de Pristina, la capital kosovar; esta decisión será el origen de violencia callejera entre la población albano kosovar que escalará en 1990 cuando, en julio, Serbia disuelva las instituciones políticas albanesas. En los meses siguientes, al producirse enfrentamientos armados, Belgrado envía tropas y tanques a Kosovo. Entre la declaratoria de nulidad de la autonomía kosovar, 1989, hasta fines de 1990 se registraron 40 muertos en choques interétnicos.¹

En 1991, pese al intento de Serbia por mantener la unidad nacional -que preservaba su

posición dominante en el escenario de la política yugoslava y le permitía proteger a las minorías serbias en las otras repúblicas federadas- el creciente enfrentamiento entre los representantes de las repúblicas que integraban la Federación Yugoslava era evidente y la Federación empezó a fragmentarse. En Croacia eran inminentes los enfrentamientos entre los ultra nacionalistas y el ejército yugoslavo, Macedonia constituía otro factor de inestabilidad por el esfuerzo de sus dirigentes de instaurar un proyecto de identidad macedonio alejado de lo que pudiera recordar a la tradición búlgara.

Serbia confiaba en su poder militar, superior a cualquiera de las repúblicas federadas, y en el apoyo que recibiría, llegado el momento, de sus hermanos *eslavos del norte*, los rusos, para consolidar su territorio y para alimentar su aspiración de que “todo serbio debe estar bajo la protección y la soberanía de Serbia”;² por esta razón prestan especial cuidado en las regiones de mayor presencia serbia: Bosnia y Croacia –especialmente la región de Krajina de predominante ascendencia serbia y que históricamente había sido un baluarte eslavo frente a las pretensiones de los imperios Austro-Húngaro y Otomano-. Hacia mediados de 1991 estalla la guerra civil en la que Serbia, a través del Ejército Popular Yugoslavo apoya a los serbocroatas, serbo-bosnios y serbio-kosovares en sus enfrentamientos con los croatas (en Croacia, la Krajina y Bosnia), con los musulmanes (en Bosnia-Herzegovina) y con los albanos kosovares y albaneses infiltrados, en Kosovo.

En el caso de los croatas, ellos debieron hacer frente a las guerrillas patrocinadas por Belgrado que pretendía unificar las regiones predominantes serbias, como la región de Krajina y que lograron controlar el 30% del territorio reclamado por Zagreb, la capital de Croacia.

El 25 de enero de 1991 la república de Macedonia proclama su independencia. En febrero, el Parlamento de Croacia propone la *disociación* de la Federación en estados soberanos. En respuesta, los serbios de Krajina, proclaman la *secesión*, es decir, la separación de esta

provincia, Krajina, del mando de Zagreb. En septiembre, el Consejo de Seguridad de la ONU vota el embargo sobre la venta de armas con destino Yugoslavia y los nuevos estados balcánicos. En Kosovo se celebra un referéndum clandestino reafirmando la proclamación de la República de Kosovo, reconocida por Albania, pero desconocido por Belgrado.

El 25 de Junio de 1991 Croacia y Eslovenia declaran la independencia; dos días después el Ejército Yugoslavo, con fuerte apoyo de Serbia, penetra en las repúblicas rebeldes; en diciembre Alemania reconocerá, unilateralmente, a Croacia y a Eslovenia.

El 15 de octubre, Bosnia-Herzegovina declara su independencia, que será refrendada por un referéndum en febrero del año siguiente, con el 62,8% de los votos. En noviembre, la plaza de Vukovar (Croacia) se rinde, luego de tres meses de asedio serbio.

Finalmente, tras continuos fracasos por frenar los enfrentamientos y la imposición de sanciones por parte de la Comunidad Europea sobre Serbia, esta república y Croacia firman en Sarajevo un alto al fuego, 3 de enero de 1992, aunque Belgrado continuará apoyando a los serbocroatas de la región.

Pese a la dureza de los enfrentamientos en el frente entre Croacia y Serbia, motivados por el movimiento independentista croata, estos enfrentamientos parecieron allanar el paso al conflicto más sangriento y cruel en la historia reciente de los Balcanes: el conflicto en Bosnia-Herzegovina, que declara su independencia en marzo de 1992.

Decidido a no perder otra república de la Federación, Milosevic, de acuerdo a sus detractores, la OTAN y los Estados Unidos en primer lugar, lanza una guerra de limpieza étnica (*ethnic cleansing*) sobre Bosnia-Herzegovina, expulsando a los musulmanes y a otros no serbios de

las áreas que estaban bajo el control de los serbo-bosnios. En esta región chocarán serbios, croatas y musulmanes, entre sí unas veces, o en alianzas otras.

A principios de abril de ese año Sarajevo, capital bosnia, es sitiada por las fuerzas serbo bosnias. La guerra comenzará tres meses después, en cuyo decurso los serbios llegarán a controlar el 70% del territorio de Bosnia-Herzegovina. El Consejo de Seguridad (CDS) de las Naciones Unidas (ONU) impone un triple embargo (comercial, petrolero y aéreo) a Serbia y Montenegro (RFY).

El 22 de mayo, Bosnia, Croacia y Eslovenia son admitidas como miembros de la ONU, en tanto que la República Federativa Yugoslava (RFY) será excluida del organismo, en septiembre. El Consejo de Seguridad crea también una fuerza de 14.000 *cascos azules*, conocida como Fuerza de protección de las Naciones Unidas (Forpronu) destinada a desplegarse en las regiones serbias de Croacia y establece, en territorio bosnio, seis “zonas de seguridad”: Sarajevo, Bihac, Tuzla, Zepa, Srebrenica y Gorazde, protegidas por los cascos azules. Además, mediante la resolución 808 dicho Consejo decide la creación de un *Tribunal Penal Internacional* “para juzgar a los responsables de violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de la ex-Yugoslavia desde 1991”, según el estatuto de tal Tribunal.³

Así pues, a fines de 1992 se han separado cuatro de las seis repúblicas que formaban parte de la República Socialista Federativa de Yugoslavia: Croacia, Bosnia-Herzegovina, Eslovenia y Macedonia. Las tres primeras fueron reconocidas ese mismo año por la llamada Comunidad internacional; Macedonia debió esperar al próximo año para obtener su reconocimiento formal, aunque reste pendiente la denominación misma del país por un contencioso que libra con Grecia. Después de estos reajustes territoriales, Serbia y Montenegro proclaman la

República Federal de Yugoslavia, sin embargo, ni las Naciones Unidas ni los Estados Unidos quisieron reconocer esta unión como un país nuevo, pero sí lo hicieron los países de la Unión Europea.

El 27 de mayo de 1992 los dirigentes nacionalistas albaneses de la provincia serbia de Kosovo, agrupados en la Alianza Democrática de Kosovo, organizan elecciones, declaradas ilegales por Belgrado, para una asamblea local; dicha Alianza triunfa y el nuevo Parlamento inmediatamente declara la fundación de la República de Kosovo, con Ibrahim Rugova, profesor de literatura educado en Francia, como Presidente; la mayoría étnica albanesa de Kosovo se expresa también por separarse de Serbia y Yugoslavia, y expresa su deseo de unirse con Albania. Sin embargo, los enfrentamientos entre los clanes nacionalistas albanos kosovares, como razón más evidente, permitieron que Serbia pudiera mantener el control sobre la provincia rebelde sin el estallido de una guerra abierta. El presidente estadounidense George Bush advierte a los serbios que los Estados Unidos utilizarán la fuerza si atacan Kosovo. En 1993 se crea el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK o UÇK por sus siglas en albanés) con el objetivo de luchar por la independencia y opuesto a la política de no-violencia de Rugova.

En tanto, en Bosnia-Herzegovina un obús estalla sobre el mercado de Sarajevo, 5 de febrero de 1994. La OTAN, 4 días luego, conmina a los serbios a retirar su armamento pesado a 20 Km de Sarajevo, bajo amenaza de represalias aéreas. En marzo, en Washington, croatas y musulmanes acuerdan constituir una Confederación croata-musulmana en Bosnia, al tiempo que se acusa a los serbios de continuar la depuración étnica al norte del país. En julio de aquel año el Grupo de Contacto (Estados Unidos, Rusia, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido), con la aprobación de Belgrado, propone un nuevo Plan de reparto territorial de Bosnia: 51% para croatas y bosnios y 49% para los serbio bosnios; estos últimos rechazan dicho plan.

Belgrado, es decir, el gobierno federal yugoslavo, bajo presión internacional, rompe relaciones políticas y económicas con los serbo bosnios y cierra la frontera de Serbia con Bosnia; al mes siguiente la ONU levanta algunas sanciones que pesaban sobre la RFY.

Durante ese año Serbia actúa enérgicamente contra los grupos nacionalistas albaneses en Kosovo: se estima que durante noviembre y diciembre unos 300 mil albanos kosovares habían huido de la provincia para escapar de la violencia; hubo persecuciones similares de otras minorías étnicas especialmente de húngaros en Voivodina y de musulmanes en Sandjakj.

1995, hacia fines de mayo: bombardeos de la OTAN sobre Pale (Bosnia), los serbo bosnios toman como rehenes a un contingente de cascos azules. El Consejo de Seguridad crea la Fuerza multinacional de reacción rápida (FRR) con el fin de apoyar a la Forpronu. En julio se producen incursiones serbias contra las *zonas de seguridad*: Srebrenica cae en poder serbio el 11 y Zepa el 25.

En Croacia, en el verano el ejército croata aplasta violentamente la autoproclamada *República Serbia de Krajina*, desalojando a casi 300.000 serbios; inmediatamente de esta arremetida, el ejército croata se desplaza al escenario de Bosnia-Herzegovina, donde apoya a las fuerzas croato-musulmanas en la reconquista del norte de esta república, en poder de los serbio bosnios y que han proclamado en la región la *República Serbia de Bosnia*.

3.2 Los Acuerdos de Dayton, 1995. Bosnia-Herzegovina: la injerencia internacional.

Milosevic, interesado en acelerar el levantamiento de las sanciones internacionales, apoyó los contactos que bajo supervisión estadounidense se realizaron en la base americana de Dayton y que permitieron alcanzar los acuerdos de paz sobre el contencioso de Bosnia-Herzegovina,

sobre la base del reconocimiento de las fronteras internacionales de esa república y la creación dentro de ellas de dos entidades nuevas: la pro serbia República Srbska (RS) y la Federación Croata Musulmana. El 14 de diciembre 1995 el presidente de la Federación Yugoslava (Serbia y Montenegro), Milosevic, el Presidente de Croacia, Franjo Tujman y el Presidente de Bosnia-Herzegovina, Alija Izetbegovic, ratificaron los acuerdos de paz de Dayton, lo cual permitió el levantamiento de las sanciones internacionales. Por estos acuerdos Belgrado no solo reconoce la independencia de Bosnia-Herzegovina sino que se compromete a retirar su apoyo a los serbocroatas de Krajina (Croacia) y los serbo bosnios de Bosnia-Herzegovina (en febrero de 1997, la RFY y la recién creada República Srbska firmarán un acuerdo que establece “relaciones especiales” entre ellas, lo cual volverá a poner en entredicho la soberanía de Bosnia-Herzegovina).

Dayton tiene el mérito de haber logrado la paz luego de tres años (1992-95) de una contienda que dejó como saldo miles de muertos, el 50% de la población de la región desplazada (más de dos millones), 65% de las viviendas destruidas y una profunda división social en tres bloques étnicos: bosnio-musulmanes, serbios y croatas organizados, respectivamente, alrededor del SDS, el HDZ y el SDA, sus formaciones políticas.

El Acuerdo satisface parcialmente a los musulmanes bosnios y a los serbo bosnios; a los primeros porque han logrado, al menos, que Bosnia sobreviva como Estado; a los segundos porque pese a su iniciativa en las acciones de guerra, que los llevaron a dominar el 70% de Bosnia-Herzegovina en un momento del conflicto, preservan un conglomerado, la República Srbska, como un casi estado dentro de Bosnia. Quienes se muestran complacidos son los croatas, pues controlando el 20% del territorio y siendo solo el 14% de la población compartiran la Presidencia colegiada. Dayton supone un compromiso forzado entre las facciones, quienes renuncian a las hostilidades a cambio de la aceptación por parte de la

comunidad internacional del status quo de 1995, el reconocimiento de las conquistas territoriales por las armas y su legalización en la firma de los acuerdos de paz. Jurídicamente, los acuerdos incorporan textos internacionales *sacramentales* sobre derechos humanos y minorías étnicas para ser incorporados en la constitución de esta nueva entidad balcánica. Además –o ante todo, pues la idea parece ser “darse todo el tiempo del mundo”- crean una red de entidades internacionales que deben velar por su cumplimiento, con competencias fragmentadas entre la OSCE, la ONU, el ACNUR, la OTAN que tienen más atribuciones que el gobernante bosnio, como es fácil de entender. Se divide territorialmente el país en bloques étnicos, se reconoce tres idiomas donde antes había uno, el serbocroata, y se apuesta a la existencia de sendos ejércitos que utilizarán el 35% del presupuesto del país. Legaliza los resultados de la limpieza étnica llevada a cabo durante la guerra y permite la consolidación de los bloques étnicos por medio de la imposición de la agenda gubernamental. Y si Bosnia ha recibido más ayuda internacional per cápita que ningún otro lugar del mundo, se afirma, lo cierto es que el retorno de refugiados se ha producido en porcentajes mínimos, sólo el 15% de las viviendas se han retornado a sus propietarios legales, y la tarea de reconstrucción de las 400.000 viviendas destruidas apenas ha empezado, en tanto que la discriminación étnica contra las minorías nacionales infecta todos los estratos de la sociedad bosnia, desde los medios de comunicación a la administración de la justicia, pasando por la educación, el empleo y la policía y arrojan dudas sobre la viabilidad y el futuro de Bosnia por más que la OSCE siga organizando costosas elecciones en las que los radicales de cada bando pasan a ser sus portavoces elegidos. Con la apertura política en Croacia y la caída de Milosevic en Serbia resulta paradójico que Bosnia, donde la comunidad internacional ha concentrado sus esfuerzos durante una década, sea el principal reducto de xenofobia en los Balcanes, más aún después de las últimas elecciones organizadas por la OSCE.

3.3 Kosovo al final del milenio

En febrero de 1996, el ELK reivindica una serie de atentados con bombas en Pristina, la capital kosovar. Luego de tres meses de enfrentamientos, la policía serbia y el ejército yugoslavo inician un ataque cerca de su frontera con Albania con el fin de evitar que los rebeldes pudieran suministrarse de armas desde ese país. Pueblos enteros son bombardeados con artillería pesada, repitiéndose en esta región desplazamientos de población similares a los registrados durante la guerra de Bosnia. Según el Alto comisionado para los refugiados de la ONU, durante el mes de junio, más de 40.000 personas se desplazaron de la zona. El enviado especial del presidente Bill Clinton a los Balcanes, Richard Gelbard, afirmó que los serbios estaban forzando a los kosovares albaneses a atravesar las fronteras hacia Albania.

Para Occidente, el culpable de la agudización la crisis era Milosevic ya que, según esta visión, los representantes gubernamentales serbios habían comenzado aproximadamente desde hace 10 años -desde el desconocimiento de la autonomía de Kosovo- la represión contra el pueblo kosovar albanés. Para Belgrado, en tanto, los culpables directos del colapso de la unidad yugoslava fueron “Alemania y el Vaticano”⁴ quienes auspiciaron la independencia de Estonia y Croacia, en función de sus intereses particulares.

La solución meramente diplomática del conflicto era muy difícil. Kosovo era parte del territorio yugoslavo y cualquier intervención en la zona fue denunciada por Belgrado como injerencia internacional en la política interna yugoslava y como una agresión contra su soberanía. Adicionalmente, el propio ELK fue denunciado como un movimiento terrorista por el mismo enviado especial de Washington en la ex Yugoslavia. Pero, el gobierno norteamericano solo quería negociar con Rugova, supuesto presidente electo de Kosovo, el mismo que para Belgrado era únicamente representante de los albaneses étnicos. En este año, 1996, los tribunales de justicia serbios sentencian a pena de prisión a 68 integrantes de la etnia

albanesa por crear una fuerza policial paralela. Los líderes albaneses de Kosovo protestan ante la llegada de refugiados serbios procedentes de Croacia. La AGNU, Asamblea General de Naciones Unidas, en diciembre del mismo año exhorta al gobierno yugoslavo a “liberar a todos los prisioneros políticos, terminar con las amenazas contra las organizaciones humanitarias, respetar los derechos de los kosovares albaneses y negociar con sus líderes”.⁵

En enero de 1997, el rector serbio de la universidad de Pristina es gravemente herido en un atentado con bomba en su automóvil, el atentado es reivindicado por el ELK. Belgrado culpará a los guerrilleros separatistas de un creciente número de ataques, incluidos asaltos simultáneos a 10 comisarías de policía en septiembre. Un total de 17 albanos kosovares fueron condenados ese año con cargos de terrorismo por los tribunales serbios. Los separatistas aseguran que derribaron un avión de práctica de las Aerolíneas Yugoslavas.⁶

El éxito de determinadas incursiones separatistas albanos kosovares se pueden explicar por el hecho de que Albania no solo se constituyó en un santuario fronterizo de retaguardia para los irregulares que combatían a Belgrado, sino que Tirana era un seguro arsenal para los insurrectos. Así, en 1997, en Tirana, capital albanesa, algunas comisarías de la policía fueron invadidas y se reportó la pérdida de miles de armas de fuego. Esas armas llegaron a Kosovo, a las manos de los militantes kosovares albaneses, que poco tiempo después comenzaron a atacar las comisarías serbias en la provincia.

Entre el 28 febrero y el 5 marzo de 1998 se producen enfrentamientos en Drenica (centro de Kosovo) entre fuerzas de seguridad serbias y separatistas, con un saldo de 2.000 víctimas y 250.000 refugiados entre los albanos kosovares. Y si en marzo los albaneses de Kosovo votan masivamente por la reelección de su “presidente” Ibrahim Rugova y de un Parlamento –no reconocido por Belgrado- en el que la Liga democrática de Kosovo es mayoritaria, el

Parlamento serbio, en tanto, en abril, rechaza el proyecto de referéndum sobre una participación extranjera en la solución de la crisis kosovar (94,73 %).

En marzo de aquel año un combate en la localidad de Prekaz significa una gran escalada del conflicto en Kosovo: los albaneses afirman que se produjeron unos 50 muertos, mientras que Belgrado asegura que la cifra de muertos fue de veinte albaneses y dos policías serbios. Al mes siguiente de estos acontecimientos, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, e Italia, congelan los bienes yugoslavos en el extranjero; Rusia, el sexto miembro del Grupo de contacto para la solución de la crisis yugoslava mostró su desacuerdo con estas medidas.

El 31 de mayo se produce un hecho de repercusiones: la oposición liberal a Slobodan Milosevic triunfa en las elecciones municipales en Montenegro.

Hacia fines de este mismo mes Serbia lanza una ofensiva en el oeste de Kosovo contra el ELK –que para ese día retenía el control del 40% del territorio kosovar- y a mediados de junio al menos 110 rebeldes mueren en combates en la frontera albanesa. En agosto los serbios recuperan la plaza de Junik (oeste), bastión del Ejército de Liberación de Kosovo.

Para entonces, presionado por los Estados Unidos, Milosevic propone a los albanos kosovares un acuerdo interino de tres a cinco años de duración que otorga a la provincia "cierto grado de autoadministración", sin que esta propuesta detenga la iniciativa militar serbia en el centro y norte de Kosovo. Como respuesta, la ONU emite su resolución 1199 que exige a Belgrado: un alto al fuego inmediato, la retirada de sus fuerzas, un diálogo político con los albaneses y el regreso de los refugiados. El ELK decreta una tregua unilateral. En septiembre la OTAN interviene y emite la "orden de activación"⁷ a sus militares y da un ultimátum a Belgrado para que detenga la violencia en Kosovo y cese lo que los voceros occidentales califican como

genocidio y limpieza étnica, so pena de ataques aéreos. A finales de este año, 1998, Milosevic acepta el despliegue en Kosovo de 2.000 inspectores de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). La OTAN renuncia al uso inmediato de la fuerza después de comprobar una retirada sustancial de las fuerzas serbias de la zona en conflicto (el 26 de octubre son retirados 10.000 policías serbios de Kosovo), en tanto que los representantes de los albaneses y serbios rechazan el proyecto de acuerdo presentado por el enviado norteamericano Christopher Hill, que prevé un alto grado de autonomía para Kosovo, y más bien, el ELK rompe la tregua. Un atentado en un bar de Belgrado provoca la muerte de 8 civiles serbios, en diciembre de ese año.

En enero de 1999, se descubren los cadáveres de medio centenar de albanos kosovares en Racak, al sur de Kosovo; William Walker, jefe de la delegación estadounidense de observadores internacionales, califica el descubrimiento como “una matanza de la policía serbia”⁸. En febrero se inician las conversaciones de paz de Rambouillet (París) con representantes serbios y albanos kosovares convocadas por el Grupo de Contacto para tratar un acuerdo interino que prevé una "autonomía sustancial" para Kosovo. En marzo, los albanos kosovares aceptan los términos de autonomía propuestos por los delegados de las potencias del Grupo de contacto aunque no renuncian a la exigencia de un referéndum sobre la independencia. Según los términos de este acuerdo, el ejército y policía yugoslavos de Kosovo permanecerían en el enclave bajo la supervisión de una fuerza militar liderada por la OTAN. Belgrado accede a una autonomía local para Kosovo pero se niega a que un ejército extranjero se despliegue en su territorio, que como tal asume a la provincia kosovar. La OTAN aprueba un "plan de operación" para una fuerza internacional de paz en Kosovo, KFOR, de 26.000 hombres y el ELK decide formar un *Gobierno provisional de Kosovo*.

El 13 de marzo una serie de bombardeos diurnos matan a siete personas y hieren a docenas, todos ellos albanos kosovares, en las ciudades de Kosovska Mitrovica y Podujevo: los dos bandos se incriminan mutuamente. En este mismo mes Yugoslavia refuerza su dispositivo militar en la frontera con Macedonia y se celebra una nueva ronda de conversaciones en París: los kosovares confirman que aceptan firmar, unilateralmente, el acuerdo de paz; los serbios lo rechazan, pese al pedido de Moscú de aceptarlo; se suspenden, por tanto las negociaciones y hacia mediados de este mes el presidente norteamericano, Bill Clinton, anuncia que Estados Unidos y la OTAN están dispuestos a bombardear objetivos serbios, al tiempo que unos 1.400 inspectores de la OSCE son evacuados de Kosovo hacia Macedonia, en previsión –o más bien como señal- del inicio de los ataques aéreos. Las fuerzas serbias de seguridad y el Ejército yugoslavo multiplican sus acciones contra el ELK en Drenica. El 21 de marzo, cuatro policías serbios mueren en Pristina en un tiroteo. Al día siguiente se producen dos atentados contra cafés albaneses en la misma ciudad, que causan dos muertos. El enviado norteamericano Richard Holbrooke, de estadía en Belgrado, anuncia el fracaso de las negociaciones.

La única solución para Washington, en consecuencia, es un ataque militar a gran escala ya que, según un portavoz, “Occidente vio que el presidente serbio había empezado su plan de *limpieza y barrida*”⁹ en Kosovo. El 23 de marzo el Parlamento serbio rechaza las exigencias de la OTAN de enviar tropas de paz a Kosovo. Ese mismo día el Secretario de la OTAN, Javier Solana, autoriza a los comandantes el iniciar los *raids* aéreos sobre la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro), que, en efecto, se inician al día siguiente. Esta intervención de la OTAN provoca un primer flujo de 20.000 refugiados albaneses de Kosovo hacia Macedonia.

Luego de una serie de incursiones aéreas por parte de la OTAN, en junio, sus fuerzas, unos cincuenta mil soldados, ingresan en la región kosovar. Después de once semanas los

bombardeos contra Yugoslavia cesaron cuando se verificó el comienzo efectivo de la retirada total de las tropas yugoslavas de Kosovo. La OTAN, por tanto, pudo celebrar el cincuentenario de su fundación con un *triumfo* en su primer conflicto después del final de la llamada Guerra Fría, sin haber reportado un solo militar caído en combate.

Sin embargo, el líder serbio Slobodan Milosevic continuaba como Presidente de la Federación Yugoslava y Rusia había propuesto que las grandes potencias financien la reconstrucción de Yugoslavia sin poner como condición la salida del presidente Milosevic. En cambio la posición de la OTAN quedó definida el 19 de junio de 1999 por el vocero del primer ministro británico Blair, "mientras Milosevic esté en el poder no llegará ayuda a Serbia".¹⁰

Cuando los representantes de Washington, Holbrooke y Gelbard, iniciaron conversaciones con el Ejército de Liberación de Kosovo, los líderes europeos acusaron a los Estados Unidos de prescindir de Rugova, en tanto que el gobierno griego, muy temeroso del crecimiento de la guerrilla albanesa, solicitó a la comunidad internacional el condenar al ELK.

El 14 de abril Albania, prescindiendo del apoyo de la OTAN, anuncia el despliegue de sus fuerzas armadas en la frontera con Kosovo para detener una posible ofensiva de las fuerzas de seguridad yugoslavas contra su territorio. El 15 de abril se produce la masacre de 75 refugiados durante un confuso bombardeo en Kosovo. El 16 de abril el Pentágono comunica que pedirá la autorización al presidente Clinton para movilizar hasta 33.000 reservistas al escenario de la guerra de los Balcanes. El 17 de abril la OTAN denuncia que las fuerzas yugoslavas habrían iniciado una nueva fase de limpieza étnica. (En cuanto a los refugiados, se estima que para la fecha, 1999, 235.000 de ellos se encontraban en Albania, 73.000 en Montenegro y 473.000 en regiones vecinas a Kosovo). El 18 de abril la OTAN ataca la mayor refinería de Serbia en Novi Sad. El 20 de abril, hay un combate entre las tropas de Albania y

Yugoslavia. Milosevic acusa a la OTAN de ataques contra objetivos civiles y que el éxodo de Kosovo de los albaneses se debe a los bombardeos de la OTAN y no a las expulsiones por parte de los serbios. Alexis II, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa celebra una multitudinaria misa en la catedral de Belgrado, se reúne con Milosevic y condena la agresión de la OTAN. Como réplica la OTAN destruye un edificio de 24 pisos símbolo del poder de Milosevic y el 22 de abril bombardea Belgrado atacando con misiles el edificio central de la televisión estatal de Yugoslavia (RTS) afirmando que era el centro vital del aparato militar de Milosevic; sin embargo, entre los muertos y heridos se encontraron periodistas, camarógrafos, técnicos, empleados y obreros. El edificio se encontraba en pleno centro de Belgrado.

El mes siguiente La OTAN establece las condiciones que permitirían el cese de los *raids* aéreos y el fin del embargo petrolero; esas condiciones son: retirada de las fuerzas serbias de Kosovo, el regreso de los refugiados kosovares y el establecimiento de una fuerza internacional de paz liderada por la OTAN para asegurar la libre elección de un gobierno autónomo. El Secretario General de la OTAN, Javier Solana, llegó a expresar en una ocasión que la OTAN ‘no solo se dedicaría a la defensa de los países que la integran, como lo hizo durante la Guerra Fría, sino que de ahora en más, defendería valores democráticos fuera de sus fronteras’¹¹, es decir, la OTAN convertida en la policía global de los valores occidentales.

El 27 de abril Milosevic acepta que una fuerza de paz internacional armada sea enviada a Kosovo bajo la bandera de las Naciones Unidas pero a condición de que los soldados que formen parte de esta fuerza internacional no fuesen nacionales de los países de la OTAN. También admite la autonomía para Kosovo y el regreso de los refugiados. A pesar de esto, el ministro de Defensa de Estados Unidos, W. Cohen, afirma que la fuerza internacional debería ser armada y conducida por la OTAN. El vocero de la Casa Blanca, J. Lockhart anunció: ‘estaremos abiertos a la participación de otros países, pero tendrá que ser una fuerza que goce

de la confianza de nuestro gobierno y que en su núcleo esté en sintonía con la OTAN'.¹² Este punto generará controversia a lo largo del conflicto debido a la inflexibilidad de ambos bandos. El 28 de abril el Congreso de Estados Unidos rechaza un pedido de declaración formal de guerra contra la Federación Yugoslava (Serbia y Montenegro); la OTAN, por su parte, al día siguiente lanza una superbomba 'rompebúnker', capaz de destruir refugios subterráneos, cerca del aeropuerto de Pristina y deja en ruinas a los dos edificios del Estado Mayor del ejército yugoslavo, en pleno centro de Belgrado; las bombas afectan igualmente a la Cancillería yugoslava y a la sede de gobierno de Serbia además de varios puentes y una importante fábrica de níquel.

El 2 de mayo Milosevic libera a tres soldados estadounidenses arrestados hace un mes y pide a Clinton una cumbre. La Casa Blanca y el Pentágono aseguran de que 'se trata de una buena noticia pero no cambia nuestra voluntad de continuar los bombardeos hasta que Milosevic acepte las condiciones de la OTAN'.

El 6 de mayo el G-8, las 7 potencias más industrializadas y Rusia, acordaron un Plan contemplando el cese de la violencia en Kosovo, la retirada de las fuerzas militares, policiales y paramilitares serbias, el regreso de los refugiados y una administración internacional temporal para la provincia serbia a más de la presencia armada de una fuerza de seguridad al mando de la ONU. El ELK estuvo en desacuerdo con este plan.

El día siguiente la Alianza arrasó con bombas la ciudad de Nis, centro industrial de importancia y dejó en llamas a la Embajada de China en Belgrado. El Pentágono dijo que fue un 'error'; Rusia manifestó que 'el hecho era una arbitrariedad monumental que no tenía ni podía tener justificativos',¹³ la verdad es que este es un episodio especial de la guerra al que

quisiera referirme con cierto detalle para columbrar tanto la dimensión del enfrentamiento tecnológico involucrado, cuanto el control de la información que convoca.

3.4 El bombardeo de la Embajada China en Belgrado¹⁴

El viernes 7 de mayo de 1999, un bombardero 'invisible' B-2 lanza varias bombas de última generación contra la Embajada china en Belgrado. Las bombas, teleguiadas habrían entrado a la oficina del agregado militar, que queda gravemente herido. Tres 'periodistas', mueren en el ataque. Los hechos fueron presentados por las autoridades norteamericanas como un 'error', pero otra posibilidad es que la incursión haya sido ejecutada, unilateralmente, por la USAF (United States Air Force) previo plan del Pentágono, al margen de la cadena de mandos Bruselas, sede de la OTAN. En la Embajada china se habría habilitado un repetidor de comunicaciones altamente sofisticado para la detección y alerta temprana de 'aviones invisibles', conocido por las siglas PCLS (*Passive Coherent Location System*), desarrollado por Pekín y que servía al ejército yugoslavo. Esta información fue publicada en *The Observer* de Londres el 17 de octubre de 1999 y también en el diario danés *Politiken*. Los autores de la nota se habrían basado en el testimonio confidencial de tres oficiales de la OTAN: un controlador de vuelo en Nápoles, un oficial de inteligencia experto en radiotráfico que actuaba desde Macedonia y un alto mando en Bruselas. Se hace notar que existe un dato interesante: las pérdidas de aviones reconocidas por la OTAN se produjeron antes del bombardeo de la Embajada, además los bombarderos gringos que regresaron a sus bases pero castigados por el fuego antiaéreo yugoslavo. “Fuentes occidentales llegaron a confirmar, hasta el 2 de mayo, una decena de aterrizajes forzosos de aviones aliados seriamente dañados por la defensa antiaérea yugoslava. Y lo cierto es que a partir del 7 de mayo las cifras de bajas declaradas por la OTAN decayeron claramente”.¹⁵

3.5 Hacia la ocupación de Kosovo. Los bombardeos de la OTAN

Hacia mediados de mayo, el anuncio de una retirada parcial de las fuerzas militares y policiales de Kosovo no satisface a la OTAN, que más bien intensifica sus ataques. Por otro lado, la Casa Blanca insiste en que la OTAN no dejará de bombardear Yugoslavia hasta que Belgrado se rinda y admite que tres de sus aviones lanzaron diez bombas contra la aldea de Korisa, en Kosovo, a la que calificó de ‘un objetivo militar legítimo’. Murieron, por esta causa 87 refugiados y hubo 78 heridos. El Secretario general de la OTAN, de su parte, anuncia que se prepara la intervención de los helicópteros de ataque Apache - utilizados en la Guerra del Golfo- contra las fuerzas yugoslavas en Kosovo. Con la esperanza de acelerar su ingreso a la OTAN y a la Unión Europea, Albania entrega a la Alianza el libre uso de su espacio aéreo y terrestre, obteniendo a cambio la garantía de defensa territorial. Al día siguiente el alto mando militar yugoslavo anuncia la suspensión de la retirada parcial de sus tropas en Kosovo, ante los reiterados ataques de la OTAN. El vocero del ejército, el coronel M. Novkodic, señaló que “desde que se decidió la evacuación, la aviación occidental había bombardeado reiteradamente a sus tropas”. La OTAN replicó diciendo no haber tenido ningún indicio de la evacuación militar yugoslava de Kosovo y que las operaciones continuarán con mayor intensidad al tiempo de acusar a los militares yugoslavos de utilizar a la población civil como escudos humanos. Grecia, por su parte, reclamó a la OTAN la suspensión por 48 horas de los bombardeos “para dar oportunidad a la paz.”,¹⁶ el canciller griego se reunió con sus colegas rumano y búlgaro para exigir que se produzca una solución diplomática.

El 23 de mayo hubo un cambio importante en las conversaciones, Estados Unidos negociaron una concesión que permitiría a Milosevic mantener algunas fuerzas en Kosovo (la concesión

tendría la finalidad de doblar la resistencia de Belgrado a que la Fuerza de paz cuente con soldados de la OTAN. Soldados y policías serbios podrían quedarse en Kosovo para cuidar sitios religiosos, servir como agentes fiscales y de aduana y tal vez desempeñarse como una nueva policía kosovar. De ser así, Kosovo seguiría siendo parte de la Yugoslavia de Milosevic e incluso efectivos de la OTAN tendrían que compartir funciones con soldados serbios). Pero, 4 días después, el Tribunal Penal Internacional que investiga los crímenes de guerra en la ex Yugoslavia, decide acusar al presidente Slobodan Milosevic de cometer genocidio contra los albaneses de Kosovo, ‘antes y durante’ la intervención de la OTAN, y pidió su captura internacional. Esto dificulta el rumbo de las negociaciones en el sentido de la importante concesión mencionada.

Martes 25 de mayo, Belgrado casi agotó sus reservas de agua (8%), lo cual plantea un grave problema sanitario. Bombardeos sobre una cárcel provocan la muerte de 100 prisioneros y guardias y 200 heridos.

El 29 de mayo, Yugoslavia anuncia que acepta los principios generales anunciados por el G-8 para una solución pacífica del conflicto kosovar. Milosevic aprueba que el Consejo de Seguridad de la ONU sea el organismo encargado de resolver el acuerdo de paz en conformidad con la Carta de Naciones Unidas. Sin embargo continúan algunas divergencias en cuanto a la cantidad de tropas yugoslavas que permanecerá en Kosovo y sobre la composición de la fuerza internacional de paz.

El 30 de mayo, Estados Unidos y los aliados de la OTAN no llegan a un entendimiento con Yugoslavia argumentando que “Milosevic busca ganar tiempo y sus intenciones de llegar a un acuerdo no son sinceras”.¹⁷ Varios sectores de Belgrado continúan sin energía y con

grandes problemas de abastecimiento de agua. La OTAN comete otro nuevo 'error' bombardeando un puente donde mueren 15 personas y hay más de una decena de heridos.

El 8 de junio el G-8 presenta un nuevo proyecto de resolución sobre Kosovo cuyos principales puntos son:

- La reafirmación de la integridad territorial de Yugoslavia.
- La autonomía sustancial para Kosovo.
- El fin inmediato de la violencia y la represión en Kosovo.
- La retirada de todas las fuerzas militares, policiales y paramilitares serbias.
- El despliegue de una presencia civil y de seguridad internacional bajo el auspicio de la ONU, con un mandato inicial de un año.
- Implementación de una administración provisional en Kosovo bajo el mandato de las Naciones Unidas.
- Colaboración de la fuerza internacional con el Tribunal Penal Internacional para crímenes de guerra en la ex Yugoslavia.

La fuerza internacional a constituirse (KFOR) seguiría las pautas de lo establecido en el Plan de paz acordado entre el G-7 y Rusia. China y Rusia exigieron que antes de que las Naciones Unidas aprobara la resolución debían cesar los bombardeos aliados sobre Yugoslavia. De otro lado el Ejército de Liberación de Kosovo aseguró que no atacaría a las fuerzas serbias durante su repliegue.

El 9 de junio se reabre el diálogo de paz sobre Kosovo. Se reúnen en Macedonia jefes militares yugoslavos y de la OTAN. Se firma un documento técnico militar que establece un estricto calendario para la retirada completa de las fuerzas militares, policiales y paramilitares

yugoslavas de Kosovo. Luego, el secretario General de la OTAN, Javier Solana, anuncia el cese de los bombardeos. Kosovo es dividida en cinco aéreas que estarán controladas por Estados Unidos, Francia, Italia y Alemania. Y aunque no se lo mencione, de modo oficial, pasa, en los hechos, a escindirse de Serbia y devenir un Protectorado administrado por la ONU, *por delegación* de la OTAN.

El balance de los 78 días de bombardeos: civiles muertos 2.000, heridos 6.000; militares muertos 5.000, heridos, 10.000. En cuanto a los objetivos militares: el 41% de las reservas de petróleo del ejército yugoslavo fueron destruidas y el 50% de los arsenales en Kosovo fueron eliminados. En cuanto a la infraestructura civil: fueron destruidos 34 puentes y viaductos, 100 hospitales y centros médicos, 25 plantas de radio y televisión y 8 aeropuertos.

El 10 de junio, por iniciativa de la Unión Europea (UE), se aprueba el *Pacto de Estabilización para el Sudeste de Europa*, un plan cuyo fin declarado es “restablecer la fuerza económica de la región de los Balcanes, democratizarla y sentar así las bases políticas para prevenir conflictos como el de Kosovo”.¹⁸ El proyecto prevé una inversión próxima a los 7.500 millones de dólares y la posibilidad de que los países de los Balcanes firmen convenios de asociación con la UE. Entre 1.300 y 2.200 millones de dólares provendrían del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). La UE y el BM se encargarán de evaluar y coordinar la inversión en seis países vecinos a Kosovo: Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Macedonia, Bulgaria y Rumania. En tanto, según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU, dos millones de un total de ocho millones de habitantes, excluido Kosovo, viven actualmente en Yugoslavia (Serbia y Montenegro) en el umbral o por debajo del nivel de pobreza. El PIB ha pasado en 10 años de 24.000 millones de dólares a 12.000 millones en la Federación, la deuda externa es de 12.000 millones de dólares y las reservas de la Banca Central no superan los 600 millones de dólares.¹⁹

El 11 de junio de 1999 un convoy de tanques rusos entra en la capital de Kosovo, Pristina, violando, según portavoces americanos e ingleses, un acuerdo entre Rusia y la OTAN de prelación de ingreso de tropas de la fuerza internacional en la zona; Moscú declaró que fue un 'error' (aunque luego se supo que había sido el propio Boris Yelstin, primer Presidente de la Rusia post-soviética, quien había ordenado tal ingreso). Al día siguiente los británicos entran a Kosovo en helicópteros y hay tensión entre militares británicos y rusos por el control del aeropuerto de Pristina.

La OTAN completa el despliegue de 14.000 soldados en Kosovo, pese a lo cual no logran controlar el clima de extrema agitación que se vive en la región (el 15 de junio los ultranacionalistas serbios anuncian su retiro del gobierno de Belgrado, dejando al presidente Milosevic sin mayoría en el Parlamento. La Iglesia Ortodoxa Serbia exige la renuncia de Milosevic al designarlo como incapaz para resolver la trágica situación que atraviesa la Federación Yugoslava -Serbia y Montenegro-. El poder del ELK crece: Pristina, la capital kosovar, carece de agua potable desde que el ELK atacó las instalaciones estratégicas de la ciudad. La KFOR, la fuerza internacional, debe desarmar a todas las unidades paramilitares entre ellos al ELK, pero estos se resisten a ser desarmados; es más, los rebeldes anuncian que consideran al contingente ruso en Kosovo como una fuerza enemiga y acosan a los serbios, muchos de los cuales se ven forzados a abandonar la región. Igual, los separatistas incendiaron dos monasterios medievales de la Iglesia Ortodoxa serbia y atacaron otros dos templos y secuestraron a un religioso).

El 17 de junio Milosevic convoca a elecciones anticipadas. Bill Clinton excluye todo intento de la OTAN por capturar en Belgrado a Milosevic para entregarlo al Tribunal Penal Internacional para ser juzgado por crímenes de guerra. Al día siguiente, Estados Unidos y

Rusia llegan a un acuerdo sobre la participación de las tropas rusas junto con las fuerzas de la OTAN en las tareas de la Fuerza de paz para Kosovo (KFOR). El reparto de 3.600 soldados rusos se realizará en tres zonas: la estadounidense, la francesa y la alemana. Las tropas rusas servirán bajo comando y control de Rusia pero trabajarán con los mandos de la OTAN en cada una de las tres zonas mencionadas. La participación de Rusia en la KFOR es considerada clave para intentar frenar el éxodo masivo de los civiles serbios pues la guerrilla del ELK ha seguido ejerciendo represalias contra la población serbia.

El 20 de junio el ejército yugoslavo completa su retirada de Kosovo. La OTAN y el ELK firman un acuerdo para el desarme de la organización separatista; el acuerdo establece que la guerrilla depondrá todo armamento en un período de 30 días, excepto las armas de bajo calibre. Los integrantes de los separatistas que sean de nacionalidad extranjera deberán salir de Kosovo. Además, el ELK debe acatar la autoridad de las fuerzas de paz de la OTAN en Kosovo, la KFOR, y comprometerse a no realizar actividades de tipo militar.

El 22 de junio alrededor de 180.000 refugiados regresaron a Kosovo desde el fin de los bombardeos de la OTAN. Según la ACNUR, 8000.000 están refugiados en el exterior.

A partir de mediados de año se multiplicarán las manifestaciones en Serbia exigiendo la dimisión de Milosevic y/o la convocatoria anticipada a elecciones.

El hallazgo, en julio de los cuerpos de 14 serbios asesinados en el pueblo de Gracko pone de manifiesto que *también* una ‘contra depuración étnica’ está en curso (la persecución de la guerrilla albanesa a los serbios, y no solo la inversa, que es la única que parece existir en el mundo de la visión unidimensional) pues si la mayoría de los 800.000 refugiados albanos kosovares han podido regresar a Kosovo, unos 200.000 serbios y húngaros han debido permanecer en el exilio. En este sentido, la propia OSCE, en su informe de noviembre, 1999,

denunciará ‘el clima de violencia y de impunidad de la que son víctimas los no-albaneses e incluso, ciertos albaneses moderados’; el informe respalda esta afirmación con el listado, de los pasados cuatro meses: 348 asesinatos, 116 secuestros, 1070 actos de pillaje y 1106 incendios criminales. De su parte, los investigadores del Tribunal penal internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY) han exhumado 2.108 cuerpos de albanos kosovares.

3.6 La caída de Milosevic.

El último año del siglo XX es también el año del fin de la carrera política activa de Slobodan Milosevic. Presionado por poderes transnacionales de primera línea, la OTAN y los Estados Unidos, principalmente, ve como el frente interno se torna insostenible día a día. La salida forzosa de esta situación es adelantar las elecciones generales de la Federación Yugoslava, cediendo el paso a una nueva generación de líderes que tendrán la delicada misión de reconstruir –física y culturalmente- un país asolado por la guerra, el odio étnico y la injerencia extranjera.

Vojislav Kostunica gana, el 24 de septiembre del 2000, las elecciones presidenciales de la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro). Días después la UE y los Estados Unidos levantan las sanciones impuestas a la RFY. Una ayuda de urgencia por 200 millones de euros es acordada por la UE al nuevo estado serbio. El 14 de octubre, en la cita cumbre de la UE en Biarritz, Kostunica declara que la cuestión de Milosevic (inculcado de crímenes de guerra y de crímenes contra la humanidad el TPIY) ‘no es una prioridad’, declaración que levanta suspicacias entre los voceros de Occidente.

A partir de noviembre del 2000 se dan los primeros pasos para regularizar las relaciones de la nueva dirigencia estatal yugoslava con los organismos internacionales. La RFY es readmitida

como estado miembro de la ONU (su silla ha estado vacante desde 1992), igual retoma su lugar en la OSCE (Organización para la seguridad y la cooperación en Europa). Oficializa sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Alemania. En diciembre, la RFY y Bosnia-Herzegovina establecen relaciones diplomáticas, dando término a una década de enfrentamientos. En enero de 2001 la OTAN y la RFY reanudan un diálogo oficial. En febrero, Macedonia y la RFY se ponen de acuerdo sobre el trazado de sus fronteras. Los Estados Unidos condicionan su ayuda económica a Yugoslavia a la 'buena voluntad' de Belgrado de cooperar con el TPIY. Este mismo mes, Goran Svilanovic, Ministro de asuntos extranjeros yugoslavo, declara que Milosevic debe ser juzgado "lo más pronto posible, pero en Serbia".²⁰

Lo cierto es que el primero de abril el gobierno serbio anuncia el arresto de Slobodan Milosevic, en su domicilio de Belgrado; es reducido a prisión 'por abuso de poder y malversaciones financieras'. El 28 de junio del 2000 (ninguna casualidad: un 28 de junio de 1389, los serbios son derrotados por los turcos en Kosovo, un 28 de junio de 1914 el Archiduque austríaco Francisco Fernando, cae asesinado en Sarajevo, hecho que desencadenaría la Primera Guerra Mundial, y en la misma fecha en 1989 Milosevic se dirige a un millón de serbios desde la atalaya paneslava) es transferido al Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, en La Haya, bajo una decisión del gobierno serbio pese a un veto de la Corte Constitucional de Belgrado. Con Milosevic son 39 los encarcelados en La Haya por crímenes de guerra, de un total de 54 inculpados por crímenes en Kosovo, Bosnia y Croacia. Esta medida, celebrada por Occidente pero condenada por Rusia, provoca una crisis política en Belgrado: el Partido democrático de Serbia (DSS), en el que milita el presidente Kostunica, califica esta decisión como de "irresponsable"; el propio Kostunica afirmará que la decisión era "anticonstitucional. Ilegal y peligrosa",²¹ en tanto que el primer ministro de Serbia, Zoran Djindjic, declara que "Posponer o aplazar la cooperación con el Tribunal de La

Haya habría tenido graves consecuencias para el presente y el futuro de Serbia (...) Estimados ciudadanos, Slobodan Milosevic llamó al pueblo hace 12 años a realizar los ideales de la Serbia celestial y siguieron 12 años de conflictos, catástrofes y decadencia",²² afirmó el primer ministro en referencia a las guerras de secesión de Bosnia y Croacia.

La entrega de Milosevic a la justicia internacional deja al presidente Kostunica en una posición política muy incómoda. Una fuente del Gobierno yugoslavo reconoció que el presidente se había enterado de la noticia de la extradición por la radio.

El 3 de julio del 2001 Slobodan Milosevic, comparece por primera vez ante la tercera sala del TPIY en la Haya. En tal escena el ex jefe de estado expresó su rechazo a dicho Tribunal y se rehusó a colaborar con el procedimiento previsto para esta comparecencia preliminar al resistirse a responder a las preguntas del presidente de la sala, el juez británico Richard May.

El 5 de julio, en una entrevista para el periódico italiano Corriere della Sera, Vojislav Kostunica cuestiona al Tribunal penal internacional: "el carácter internacional de este Tribunal es discutible (...) Él representa a intereses específicos, y por añadidura aquellos intereses de los norteamericanos que los de una pluralidad de países (...) el acto de acusación que debe responder (Milosevic) en la Haya es estereotipado, esquemático y vacío".²³

14 de julio: En el curso de una reunión de la dirección del partido demócrata cristiano de Serbia (DHSS), del cual es presidente, el Ministro de Justicia serbio, Vladan Batic, anuncia la apertura próxima, en Belgrado, de procesos por "crímenes de guerra contra ciudadanos yugoslavos".

Notas, Capítulo 3.

- 1 <http://www.clarin.com/diario.htm>, 1 de julio de 1999, Pag. 2,
- 2 www.geocities.com/CapitolHill/1057/esp/Europa.htm
- 3 <http://www.elpais.es>, 4 de marzo de 2000, *Kosovo: Análisis y solución al conflicto*, Rafael A. Tirado Rivera, Universidad de Puerto Rico.
- 4 <http://www.geocities.com/CapitolHill/1057/esp/Europa.htm>, Pag. 7.
- 5 Ver Nota 7.
- 6 <http://cnnespanol.com>, 28 de marzo de 1999.
- 7 <http://www.monde-diplomatique.fr/1998/04/DERENS/10278>, abril de 1998.
- 8 Le Monde Diplomatique.
- 9 Ver Nota 3.
- 10 Ver Nota 1, Pag.5.
- 11 <http://www.geocities.com/athens/ithaca/7374>, 28 de marzo de 1999, Cécile Marín.
- 12 Ver Nota 4.
- 13 Ver Nota 4.
- 14 <http://www.elpais>, 26 febrero 2001, *Kosovo como muñeca rusa*, Francisco Veiga.
- 15 Ver Nota 13.
- 16 Ver Nota 13.
- 17 Ver Nota 4.
- 18 <http://bok.net/balkans>, Abril de 1998, *Couriers des Balkans*, Jean-Arnault Dérens,
- 19 ballaibe@worldnet.att.net, 22 de junio de 2001.
- 20 <http://www.archipelago.org>, 1998.
- 21 Ver Nota 7.
- 22 <http://www.monde-diplomatique.fr/cahier/kosovo/chrono>, 6 de febrero de 1999, Philippe Rekacewiz, Pag.1.
- 23 Ver Nota 7.
- 24 Ver Nota 21, Pag. 4.
- 25 Ver Nota 23, Pag. 4.

4 Capítulo 4

4.1 El Nuevo Orden Internacional en Los Balcanes. Intentando conclusiones.

Impugnado por Rusia y China en el Consejo de Seguridad de la ONU, la intervención militar de la OTAN en Yugoslavia confirma el protagonismo que se asigna la Organización atlántica en la estructura del poder internacional post Guerra Fría. La intervención en Kosovo es la ruptura interna del Acta de constitución de la propia alianza pues su intervención es evidencia misma de injerencia extranjera en los asuntos internos de un país soberano. Los bombardeos sobre Yugoslavia, la ocupación de Kosovo (1999) fueron implementados, entre otros objetivos geoestratégicos, con el fin procurarse una coartada para eliminar el artículo 5° de los estatutos de la OTAN, que la definen como organización meramente defensiva. El incidente de la Embajada china en Belgrado demuestra que en torno de la pequeña provincia serbia gravitaron intereses de tal envergadura planetaria que muchos de los ‘participantes’ locales eran ajenos a las decisiones que les concernían pero eran incapaces de dictar su rumbo, pues esas decisiones venían dictadas de lo Alto. Demuestra que sobre la guerra de Kosovo hubo otras guerras, varios frentes de lucha, señaladamente el referido a la manipulación de los *mass media* en el control de la población, es decir, el manejo, edición y distribución de la información sobre hechos trascendentes que suelen quedar en la penumbra informativa o la ampliación deliberada de un acontecimiento en busca de un rédito político, por ejemplo. Con el añadido de que, a la ocasión, el contenido de tales interpretaciones, de tales lecturas, se vierten en un medio, la llamada red global informática, dependiente financiera y tecnológicamente de los designios de Washington y Londres. En este contexto, si se examinan los *datos* de la guerra yugoslava (número de bajas de los beligerantes, muertos civiles, objetivos militares cumplidos, etc.), uno se encuentra con un melodrama de Hollywood:

En nombre de la OTAN nos han mentido y ocultado tantas cosas y con tal descaro que, parafraseando a Baudrillard, casi dan ganas de afirmar que informativamente *la guerra de Kosovo no tuvo lugar*. ¿Qué decir de las decenas de miles de muertos albaneses, que al final se quedaron en 3.000, según reveló el periodista Jonathan Steele en *The Guardian* el pasado mes de agosto?

En junio de 1999, el general Henry Shelton, jefe del Estado Mayor Conjunto, afirmó que los bombardeos habían destruido 122 tanques, 222 vehículos blindados y 454 piezas de artillería. Un año más tarde, la revista *Newsweek* reveló los resultados de un informe de la USAF rechazado por el alto mando de la OTAN: sólo se habían destruido 14 tanques, 18 transportes de personal y 20 piezas de artillería y morteros. De los 744 blancos 'confirmados', sólo se encontraron evidencias de 58.¹

(Adicionalmente, del número de bajas del conflicto, se debería desglosar cuántos lo fueron por los bombardeos o por los enfrentamientos entre la guerrilla del ELK y las fuerzas de seguridad serbias).

El proyecto nacional yugoslavo, ser el hogar estable, el Estado pluricultural y multiétnico de los Balcanes ha sido ensayado, con distinta suerte, en tres ocasiones durante el siglo XX.

La primera tentativa, 1918, el llamado inicialmente *Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos* y desde 1930, *Yugoslavia*, desapareció entre 1941 y 1945, sometido al dominio nazi-fascista, en el interregno de la II Guerra Mundial.

En la segunda tentativa Yugoslavia reaparece como Estado republicano y federal en el marco del comunismo autogestionario del mariscal Tito (1945), para extinguirse casi medio siglo más tarde (1991-1995) con la separación de cuatro de seis de las repúblicas federadas.

La tercera tentativa, del mismo último período, agrupa a Serbia y Montenegro. Serbia, poseía hasta junio de 1999 -en que las fuerzas de la KFOR se instalan en Kosovo- dos provincias autónomas: la Voivodina y Kosovo, esta última tiene un estatuto deletéreo hacia fines del

siglo XX, pues si bien escindida de Serbia no goza de autonomía plena y los analistas convienen en mencionarlo como un Protectorado de los Estados Unidos, de la OTAN, aunque formalmente aparezca bajo el mandato de las Naciones Unidas.

La disolución de la Federación Yugoslava, su reducción a Serbia y Montenegro, implica la sumisión estratégica de Serbia, sometida al *diktat* de Washington, con un ejército desmembrado y bajo tutela y vigilancia permanentes. En ese contexto, la secesión de *Montenegro* es alentada por los áulicos del nuevo orden (que en tanto, este *nuevo orden mundial unipolar*, ha desplazado, de modo evidente, *el teatro de operaciones* de la crisis balcánica hacia Macedonia, luego, digamos, *de saldar cuentas* en la vecina Kosovo. Y en Macedonia (ex república yugoslava, junto a Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina; al sur de Kosovo, con algo más de dos millones de habitantes que corresponden a 27 grupos étnicos reconocidos, de los que la mitad son eslavos y un 35% albaneses) uno de los principales problemas es la residencia de 120.000 o más albanos kosovares, que huyendo de Kosovo – para evitar la limpieza étnica de los serbios en la región, según versión interesada, o lo que se ajusta más a los hechos: huyendo de los indiscriminados bombardeos de la OTAN- han sido acogidos por sus parientes albaneses en Macedonia, descompensado la composición étnica del país y fortaleciendo las posiciones de Tirana en Macedonia (autonomía, incluso independencia, para los albanos macedonios; unificación de la autonomía –o independencia- para el enclave de Kosovo, escindido de Serbia, más la región albanos macedónica; reunificación con Albania del territorio kosovar y macedónico de ascendencia albanesa).

En cuanto a *Bosnia-Herzegovina*, que reproduce en su escala los problemas de la antigua Yugoslavia, desde el fin de la guerra civil en 1995, croatas y musulmanes se congregan en una región autónoma y serbios en otra (República Srpska). La disolución del vínculo entre Kosovo y Serbia (entre serbios y albaneses) socava la propuesta nacional de un estado

multinacional. La pérdida de Kosovo anula esperanza de que los serbios de Pale se sientan cómodos con la ciudadanía bosnia.

Pero si la OTAN ha desplazado el teatro de operaciones hacia Macedonia, el peso funcional lo ha hecho recaer sobre Albania, de modo similar al soporte-apoyo, que en un nivel regional más amplio, ha establecido la Alianza con Turquía. Y Albania, pese a su evidente implicación en el conflicto kosovar, había logrado mantenerse oficialmente al margen del mismo hasta 1997, año en el que se produce la virtual desintegración del Estado albanés, acto seguido a un colosal escándalo financiero en torno al juego de la *pirámide*. Son asaltadas y saqueadas decenas de comisarías de la Policía albanesa en Tirana y otras ciudades; *como siguiendo un guión*, los arsenales de la Policía y el Ejército se ofrecen a la insurrección separatista albanesa kosovar, es decir al ELK, su brazo armado (operativo desde 1993, financiado con fondos recogidos por la emigración albanesa, sobre todo, en Alemania) que pudo, de este modo, armarse para atacar a las fuerzas de seguridad serbia en la provincia, coadyuvando todas estas acciones al proyecto norteamericano de convertir a Albania en cabeza de puente en la región balcánica.

A fines del siglo XX, por lo tanto, el teatro de operaciones de las guerras yugoslavas se ha desplazado a Macedonia y el peso funcional recae en Albania. Pero estos desplazamientos de escenarios y puesta en valor de actores nacionales, siguen el guión de los centros del neo poder mundial, que en el empeño de llevarlo adelante ha de enfrentar (y es de esperar que no siempre con buenos resultados) desafíos como el de Grecia, por ejemplo, que podría enfriar su participación en la Alianza y acercarse a Rusia, por porque Moscú, como *Tercera Roma*, sucesora en el siglo XVII de la Constantinopla bizantina, es decir griega, ha tenido siempre unos lazos ortodoxos muy fuertes con el mundo helénico.

Y el ajedrez de los Balcanes implica una compleja trama de alianzas e intereses locales regionales y extraterritoriales. Así, Kosovo, ya no el serbio, sino el Protectorado tiene una alianza amplia con Albania. Si este país, con protección de Italia, se involucra bélicamente en el conflicto se disolverían las fronteras meridionales de la RFY (Serbia y Montenegro). Además, Kosovo limita con Macedonia, un país de mayoría serbia, que ha sido eje de disputas entre Turquía y Grecia, integrantes a su vez, de la OTAN, pero enfrentadas, desde hace décadas, en el Mar Egeo y en Chipre.

Turquía mantiene con Bulgaria y Albania una alianza extendida a los albanos kosovares. Grecia, por afinidad estratégica y cultural, anunció una sociedad con los serbios tan estrecha que Atenas representó los intereses diplomáticos de Belgrado en Europa. Rusia es un aliado histórico de Serbia, sin embargo, mantuvo una política ambigua con respecto al caso Kosovo. Desde el principio del conflicto, con la negativa a mantener el embargo de petróleo contra Yugoslavia impuesto por Estados Unidos, hasta el final de éste, con el ingreso de tropas rusas el 11 de junio en Kosovo, Rusia mantuvo fricciones con la OTAN. Pero igual, desde el comienzo manifestó un espíritu conciliador entre OTAN y Yugoslavia y realizó varios esfuerzos para llegar a un acuerdo actuando como mediador.

Estados Unidos puso acento sobre la defensa de los intereses comunes más que en la defensa del territorio común. Los intereses de sus aliados según los Estados Unidos son la proliferación nuclear, la amenaza terrorista internacional o el manejo de conflictos regionales como el Golfo Pérsico y el sudeste asiático. Pero muchos países europeos temen que Estados Unidos exija de sus aliados la participación en conflictos que sólo tengan interés para Estados Unidos y que en una crisis sean sometidos a un test de lealtad con consecuencias negativas si no lo aprueban.

4.2 Injerencia internacional

En nombre de la defensa de los valores universales de la comunidad internacional, y en particular de la defensa de las poblaciones del Kosovo de origen albanés, el 24 de marzo de 1999 los Estados miembros de la OTAN decidieron bombardear masivamente a Yugoslavia. El derecho internacional clásico, que habría exigido la aprobación de una resolución por el Consejo de Seguridad, fue ignorado en razón de su arcaísmo: el posible veto de China y de Rusia constituía un obstáculo formal incompatible con la urgencia de la situación.

Convertir lo sucedido en Kosovo en un momento clave de la aplicación del derecho de injerencia humanitaria puede resultar incómodo para quienes lo hacen valer pues es insostenible afirmar que después de la intervención de la OTAN la situación humanitaria fuera mejor que antes. Lo cual demuestra el evidente intervencionismo intencional en Kosovo, puesto que las repercusiones de la intervención no sólo eran previsibles, sino que habían sido previstas por numerosos observadores internacionales. De ahí el dilema: o los estrategias occidentales son generosos en sus motivaciones pero incompetentes en sus acciones, lo que los priva de toda credibilidad para garantizar el respeto del derecho; o son competentes pero sus motivaciones son probablemente menos humanitarias de lo que afirman oficialmente. La segunda opción es la que parece más verosímil. Quizás por aquello, numerosos Estados se han negado a apoyar la intervención de la OTAN en Kosovo: el Grupo de Río, que agrupa a la casi totalidad de los Estados de América Latina la condenó, exigiendo el respeto de la Carta de las Naciones Unidas. La mayor parte de los Estados miembros de la CEI (Comunidad de Estados Independientes, que agrupa a la mayoría de las ex repúblicas soviéticas) hicieron otro tanto. En cuanto a la India, su representante en el Consejo de Seguridad declaraba el 24 de marzo de 1999:

Ningún país, grupo de países o acuerdo regional puede arrogarse el derecho de emprender una acción militar arbitraria y unilateral en contra de otro país. El argumento en virtud del cual los ataques persiguen prevenir violaciones de derechos humanos no justifica una agresión militar no provocada (...) Es sumamente perturbador que el derecho internacional y el Consejo de Seguridad hayan sido desconocidos por países que pretenden ser los campeones del imperio del derecho (...) El Movimiento de Países No Alineados lo ha declarado en diversas oportunidades: las Naciones Unidas no pueden renunciar a su autoridad en materia de mantenimiento de la paz.”²

Por consiguiente, pretender que la acción de la OTAN refleja la voluntad de la “comunidad internacional” en su conjunto es un planteamiento ideológico. Numerosos Estados temen que precedentes de este tipo legitimen un nuevo papel de la OTAN como “gendarme del mundo”, abriendo paso a acciones ejecutadas de manera selectiva, en función solamente de intereses y preocupaciones de los Estados poderosos. La actitud de los Estados miembros de la OTAN, que niegan que la Corte Internacional de Justicia de La Haya sea competente para juzgar la denuncia presentada por Yugoslavia en su contra, no hace más que confirmar estos temores.

Notas, Capítulo 4.

- 1 <http://www.elpais.es>, 26 febrero de 2001, Kosovo como muñeca rusa, Francisco Veiga.
- 2 <http://www.el-mundo.es>, 6 abril de 2000, *Crisis en Kosovo*, Silvia Román.

Referencias Bibliográficas

- Cantú, César, *Historia Universal*, Argentina, Editorial Sopena Argentina S.A., Tomo XI, 1965.
- Cook, Chris, *Diccionario de Términos Históricos*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- Chomsky, Noam, *El Nuevo Orden Mundial (y el viejo)*, Barcelona, Editorial Grijalbo Mondadori, 1997.
- Dougherty, James E., Robert L., Pfaltzgraff (hijo), *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1993.
- Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, Editorial Gedisa Mexicana, S. A., Guanajuato, 1987.
- Hoffmann, Stanley H., *Teorías Contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Madrid, Editorial Tecnos, S.A., 19...
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Londres, Editorial. , 1994.
- Huntington, Samuel H., *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1997.
- Kaplan Robert, *Fantasmas balcánicos*, Ediciones B, S.A., Barcelona, 1998.
- Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- León Conde, Angel, *Guerras del Siglo XX*, Barcelona, Salvat Editores, 1981.
- Ridley, Jasper, *TITO*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1997.
- Salvadori, Massimo, *OTAN, La Comunidad del Atlántico Norte*, Buenos Aires, Editorial Agora, 1958.
- Secco Ellauri, *Los Tiempos Modernos y Contemporáneos,.....*, Editorial Kapelusz, 1976.
- Spanier, John, *La Política Exterior Norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Tesanovic, Jasmina, *El diario de Jasmina, testimonio íntimo de una mujer sobre la guerra de Kosovo*, Plaza&Janés, Barcelona, 1999.

Valverde, José María, *Diccionario de Historia*, Córcega, Editorial Planeta, 1995.

Vásquez, John A., Editor, *Relaciones Internacionales, El pensamiento de los clásicos*, México, Limusa Noriega Editores,

Artículos de revistas y periódicos

Diario El País, Debate sobre la guerra en Yugoslavia, Régis Debray, *La Europa sonámbula*, y Alain Finkielkraut, *Régis Debray o la ceguera de la inteligencia*, Madrid, 8 de abril de 1999, Pag. 15.

Galeano, Eduardo, *Las fábricas de la Guerra*, Diario Hoy, Quito, Sección B, 1997.

Hernández A., Joaquín, *OTAN ¿estrategia imperial?*, Diario Hoy, Quito, Sección A, 1999, Pag.4,

Liu, Melinda, *OTAN: expansión hacia el este*, Revista Newsweek, No. 21, Miami, 1997, Pag.30

Moreano, Alejandro, *La tierra es muy grande para los EE.UU.*, Diario Hoy, Quito, Sección A, 1998, Pag.4.

Ponce, Javier, *El Ku Klux Klan de los balcanes*, Diario Hoy, Quito, Sección A, 1999, Pag.4.

Powell, Bill, *Rusia: ruleta rusa*, Revista Newsweek, No.36, 1998, Miami, Pag.12-25.

Shribman, David, *Los republicanos no quieren saber nada de la guerra*, Revista Fortune, Diario El Universo, Guayaquil, 1999, Pag.6.

Vargas Llosa, Mario, *Ardores Pacifistas*, Diario El Comercio, Quito, Sección A, 1999, Pag. 5.

Vargas Llosa, Mario, *La cabeza de Milosevic*, Diario El Comercio, Quito, Sección A, 1999, Pag.5.

Zakaria, Fareed, *Kosovo, El Precio de la Paz*, Revista Newsweek, No.24, Miami, 1999, Pag.16-29.

Entradas/Artículos Internet

<http://www.rebellion.or/chomsky.htm>, Noam Chomsky, varios artículos, El Acuerdo de paz en Kosovo, Revisión de la campaña de la OTAN sobre Kosovo, primera y segunda parte, Los actuales bombardeos, Comentarios sobre la destitución de Milosevic.

Y las contenidas en las citas de cada capítulo.

Indice

Declaración.....	2
Portada.....	3
El conflicto de Yugoslavia (Kosovo) y el nuevo orden Internacional post guerra fría.....	4
0. Introducción.....	4
1. Capítulo 1.....	13
Enfoque general del tema	13
1.1 El viejo orden internacional: guerra fría y bipolaridad.....	13
1.2 El nuevo (viejo) orden internacional. La hipótesis del mundo unipolar.....	18
1.3 El mundo multipolar. Discusión general.....	19
1.4 El nuevo orden mundial y la neo-guerra.....	30
1.5 El nuevo orden mundial unipolar. La geoestrategia de los Estados Unidos y la OTAN en los procesos de disolución de la Federación Yugoslava y la URSS. El control monopólico de la energía.....	34
Notas, Capítulo 1.....	43
2. Capítulo 2	
2.1. Antecedentes históricos: Los Balcanes, Yugoslavia, Kosovo: epicentros de conflictos y guerras.....	45
2.2 Primera Guerra Mundial. Creación del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos.....	50
2.3 La Segunda Guerra Mundial.....	53
2.4 República Socialista Federativa de Yugoslavia.....	55
Notas, Capítulo 2.....	60
3. CAPÍTULO 3	
3.1 Desmembramiento de la Federación Yugoslava.....	61
3.2 Los Acuerdos de Dayton, 1995. Bosnia-Herzegovina: la injerencia Internacional.....	66
3.3 Kosovo al final del milenio.....	69
3.4 El bombardeo de la Embajada China en Belgrado.....	77

3.5	Hacia la ocupación de Kosovo. Los bombardeos de la OTAN.....	78
3.6	La caída de Milosevic.....	84
	Notas, Capítulo 3.....	87
4	Capítulo 4	
4.1	El Nuevo Orden Internacional en Los Balcanes. Intentando conclusiones.....	88
4.2	La injerencia internacional.....	93
	Notas, Capítulo 4.....	95
5	Referencias Bibliográficas.....	96
6	Indice.....	99
7	Anexos.....	101

ANEXO 1

Por Javier Solana, Secretario General de esa organización. Marzo/99.

"Acabo de dar instrucciones al comandante supremo de las fuerzas aliadas en Europa, el general estadounidense Wesley Clark, para que lance operaciones aéreas en la República Federal de Yugoslavia. He tomado esta decisión tras haber mantenido en los últimos días consultas con todos los aliados y después de que se haya hecho evidente que los últimos esfuerzos diplomáticos de Richard Holbrooke en Belgrado no han dado resultados. Todos los esfuerzos realizados para llegar a una solución política negociada en la crisis de Kosovo han fracasado, ya no hay más solución que recurrir a la acción militar.

Actuamos de esta manera tras el rechazo del Gobierno de la República Federal de Yugoslavia a las exigencias de la comunidad internacional que son las siguientes:

- Aceptación de la solución política provisional negociada en Rambouillet (Francia).
- Respeto total de los límites impuestos a las Fuerzas Armadas y a las fuerzas de la policía especial serbia conforme al acuerdo del 25 de octubre.
- Parar el uso excesivo y desproporcionado de la fuerza en Kosovo.

Nosotros habíamos advertido el pasado 30 de enero que todo rechazo de responder a las exigencias conduciría a la OTAN a tomar las medidas necesarias, fueran las que fueran, para evitar una catástrofe humanitaria.

La OTAN ha apoyado plenamente todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como los esfuerzos de la OSCE y del Grupo de Contacto. Lamentamos profundamente que todos estos esfuerzos, debido exclusivamente a la intransigencia del Gobierno de la República Federal de Yugoslavia, se hayan hecho en vano. Esta acción militar prevé apoyar los objetivos políticos de la comunidad internacional. Tendrá como objetivo interrumpir los violentos ataques perpetrados por las Fuerzas Armadas y las fuerzas de policía especial serbia y debilitar su capacidad de prolongar la catástrofe humanitaria. Deseamos de esta manera apoyar a la comunidad internacional en sus esfuerzos por obtener el acuerdo de la RFY sobre una solución política provisional.

Tal como hemos declarado, una solución política viable debe ser garantizada por una presencia militar internacional. El Gobierno yugoslavo es libre de indicar en todo momento

que está dispuesto a aceptar las exigencias de la comunidad internacional. Espero que tenga la sabiduría de hacerlo.

Al mismo tiempo, pedimos a los albaneses de Kosovo que se mantengan firmemente comprometidos en el camino de la paz que eligieron seguir en París. Solicitamos sobre todo a los elementos armados kosovares a que se abstengan de realizar acciones militares con carácter provocador.

Quiero ser claro: la OTAN no hace la guerra contra Yugoslavia. No hay lucha entre nosotros y el pueblo de Yugoslavia, que, desde hace mucho tiempo, está aislado de Europa debido a la política de su gobierno. Nuestro objetivo es prevenir más sufrimiento humano y la continuación de la represión y la violencia contra la población civil de Kosovo. Debemos actuar así para impedir una extensión de la inestabilidad en la región. Los miembros de la OTAN están unidos para seguir esta línea de conducta. Debemos hacer que cese la violencia y poner fin a la catástrofe humanitaria que afecta actualmente a Kosovo. Conocemos los riesgos que comporta una acción, pero estamos todos de acuerdo para considerar que la inacción engendra un peligro mayor. Haremos todo lo que sea necesario para aportar la estabilidad a la región. Debemos impedir que un régimen autoritario continúe reprimiendo a su pueblo en Europa a finales del siglo XX. Es para nosotros un deber moral. Esta responsabilidad pesa sobre nuestros hombros y nosotros la asumiremos".

ANEXO 2

Cuando la guerra es un arma desgastada

Por Umberto Eco, semiólogo y escritor italiano.

En diciembre de 1993 tuvo lugar en la Sorbona, bajo la égida de la Academia Universal de las Culturas, un congreso sobre el concepto de intervención internacional. No había sólo juristas, politólogos, militares o políticos, sino también filósofos e historiadores como Paul Ricoeur o Jacques Le Goff, *médicos sin fronteras* como Bernard Koutchner, representantes de minorías en otro tiempo perseguidas, como Elie Wiesel, Ariel Dorfman, Toni Morrison, y víctimas de la represión de diversos dictadores, como Leszek Kolakowski, Bronislaw Geremek o Jorge Semprún; en resumidas cuentas, mucha gente a la que no le gusta la guerra, nunca le ha gustado y no querría volverla a ver.

Se tenía miedo a usar palabras como "intervención", que sonaban demasiado a injerencia (también la de Sagunto fue una intervención, y permitió a los romanos eliminar a los cartagineses), y se prefería hablar de socorro o de "acción internacional". ¿Pura hipocresía? No, los romanos que intervinieron a favor de Sagunto eran romanos y basta, mientras que en ese congreso se estaba hablando de una comunidad internacional, de un grupo de países que consideran que la situación, en cualquier punto del globo, ha alcanzado los límites de lo tolerable y deciden intervenir para poner fin a lo que la conciencia común define como un delito.

¿Pero qué países forman parte de la comunidad internacional, y cuáles son los límites de la conciencia común? Naturalmente, se puede mantener que para toda civilización es malo matar, pero sólo dentro de ciertos límites. Nosotros, europeos y cristianos, admitimos, por ejemplo, el homicidio en legítima defensa, pero los antiguos habitantes de Centro y Suramérica admitían el sacrificio humano ritual, y los actuales habitantes de Estados Unidos admiten la pena de muerte.

Una de las conclusiones de ese accidentado congreso fue que, igual que ocurre en cirugía, intervenir significa actuar enérgicamente para frenar o eliminar un mal. La cirugía desea el bien, pero sus métodos son violentos. ¿Se puede consentir una cirugía internacional? Toda la filosofía política moderna nos dice que para evitar la guerra de todos contra todos el Estado debe ejercer cierta violencia sobre los individuos. Pero esos individuos han suscrito un contrato social. ¿Qué ocurre entre Estados que no han suscrito un contrato común?

Por lo general, una comunidad que se considera depositaria de valores muy difusos (digamos los países democráticos) establece los límites de lo que ella juzga intolerable. No se puede tolerar que se condene a muerte por delitos de opinión. No se puede tolerar el genocidio. No se puede tolerar la infibulación (por lo menos si se practica en nuestra casa). Por lo tanto, se decide defender a los que están perjudicados hasta los límites de lo intolerable. Pero que quede claro que ese intolerable es intolerable para nosotros, no para "ellos".

¿Quiénes somos nosotros? ¿Los cristianos? No necesariamente; cristianos respetabilísimos, aunque no católicos, apoyan a Milosevic. Lo bueno es que este "nosotros" (aunque esté definido por un tratado, como el del Atlántico Norte) es un Nosotros impreciso. Es una Comunidad que se reconoce en algunos valores.

Por lo tanto, cuando se decide intervenir basándose en los valores de una Comunidad se hace una apuesta: que nuestros valores y nuestro sentido del límite entre lo tolerable y lo

intolerable son justos. Se trata de una especie de apuesta histórica no diferente de aquella que legitima las revoluciones, o los tiranicidios: ¿quién dice que yo tenga derecho a ejercer la violencia (y qué violencia, a veces) para restablecer la que considero una justicia violada? No hay nada que legitime una revolución, para quien se opone a ella: sencillamente, el que se entrega cree, incluso apuesta, que lo que hace es justo. Algo similar ocurre con la decisión de una intervención internacional.

Esta situación explica la angustia que nos embarga a todos en estos días. Hay un mal terrible al que oponerse (la limpieza étnica): ¿es o no lícita la intervención bélica? ¿Debe hacerse una guerra para impedir una injusticia? Según la justicia, sí. ¿Y según la caridad? Una vez más se vuelve a plantear el problema de la apuesta: si con una violencia mínima he impedido una injusticia enorme, habré actuado según la caridad, como hace el policía que dispara al loco asesino para salvar la vida a muchos inocentes.

Pero la apuesta es doble. Por una parte, se apuesta que nosotros estamos de acuerdo con el sentido común, que lo que queremos reprimir es algo universalmente intolerable (y peor para el que no lo entiende así e incluso admite esa situación). Por otra, se apuesta por que la violencia que justificamos logre prevenir violencias mayores.

Son dos problemas completamente diferentes. Ahora intento dar por descontado el primero, que nunca está descontado, pero querría recordar a todos que esto no es un tratado de ética, sino un artículo de prensa, sórdidamente chantajeado por exigencias de espacio y comprensibilidad. Dicho de otro modo, el primer problema es tan grave y tan angustiante que no puede, es más, no debe, tratarse en los periódicos. Digamos entonces que es justo recurrir a la violencia para impedir un delito como la limpieza étnica (presagio de otros delitos y de otras atrocidades que ha conocido nuestro siglo). Pero la segunda pregunta es si la forma de violencia que ejercemos puede, realmente, prevenir violencias mayores. Aquí no nos encontramos ya frente a un problema ético, sino frente a un problema técnico que, sin embargo, tiene un reverso ético: si la injusticia a la que me doblego no impidiera una injusticia mayor, ¿sería lícito usarla?

Esto equivale a soltar un discurso sobre la utilidad de la guerra, en el sentido de guerra combatida, de guerra tradicional, que tiene como objetivo la aniquilación final del enemigo y la victoria del vencedor. El discurso sobre la inutilidad de la guerra es difícil, porque parece que quien lo pronuncia habla a favor de la injusticia que la guerra intenta solucionar. Pero esto es un chantaje psicológico. Si alguien, por ejemplo, dijera que todos los males de Serbia derivan de la dictadura de Milosevic, y que si los servicios secretos occidentales consiguieran matar a Milosevic todo se resolvería en un día, este alguien criticaría la guerra como instrumento útil para resolver el problema de Kosovo, pero no sería pro Milosevic. ¿No es así? ¿Por qué no adopta nadie esta posición? Por dos razones. Una, que los servicios secretos de todo el mundo son, por definición, ineficaces; no fueron capaces de hacer que mataran a Castro ni a Sadam, y es una vergüenza que se siga considerando justo derrochar dinero público en ellos. La otra es que no es verdad que lo que hacen los serbios se deba a la locura de un dictador, sino que depende de odios étnicos milenarios, que les implican a ellos y a otras etnias balcánicas, lo que hace que el problema sea aún más dramático.

Volvamos entonces al discurso sobre la utilidad de la guerra. ¿Cuál ha sido, en el transcurso de los siglos, el fin de eso que llamaremos paleo-guerra? Derrotar al adversario de tal forma que de su perdición se obtenga un beneficio. Esto imponía tres condiciones: que debían ocultarse al enemigo nuestras fuerzas y nuestras intenciones, de forma que se le pudiera coger por sorpresa; que hubiese una gran solidaridad en el frente interno; que, en fin, se usaran todas las fuerzas disponibles para destruir al enemigo. Por eso, en la paleo-guerra (incluida la guerra fría) se eliminaba a aquellos que desde el interior del frente amigo

transmitían informaciones al frente enemigo (fusilamiento de Mata-Hari, los Rosenberg en la silla eléctrica), se impedía la propaganda del frente contrario (se encerraba en la cárcel a quienes escuchaban radio Londres, Mc Carthy condenaba a los filocomunistas de Hollywood) y se castigaba a quienes, desde el interior del frente enemigo, trabajaban contra su propio país (ahorcamiento de John Amery, segregación de por vida de Ezra Pound) porque no se debía debilitar el ánimo de los ciudadanos. Y, finalmente, se enseñaba a todos que al enemigo había que matarle, y los boletines de guerra se exaltaban cuando las fuerzas enemigas eran exterminadas.

Estas condiciones entraron en crisis con la primera neo-guerra, la del Golfo, pero aún se atribuía esta situación a la estupidez de los pueblos de color, que admitían a los periodistas norteamericanos en Bagdad, quizá por vanidad, o por corrupción. Ahora ya no hay equívocos: Italia envía aviones a Serbia, pero mantiene relaciones diplomáticas con Yugoslavia; las televisiones de la OTAN comunican hora a hora a los serbios qué aviones de la OTAN están despegando de Aviano; agentes serbios apoyan las razones del gobierno adversario desde las pantallas de las televisiones del Estado; periodistas italianos transmiten desde Belgrado con apoyo de las autoridades locales. ¿Pero qué clase de guerra es ésta, con el enemigo en casa haciendo propaganda de los suyos? En la neo-guerra cada beligerante tiene al enemigo en la retaguardia, y al dar constantemente la palabra al adversario, los medios de comunicación desmoralizan a los ciudadanos (mientras Clausewitz recordaba que una condición de la victoria es la cohesión moral de todos los combatientes).

Por otra parte, aun cuando los medios de comunicación estuvieran amordazados, las nuevas tecnologías de la comunicación permiten flujos de información imparables, y no sé hasta qué punto Milosevic puede bloquear, no digo Internet, pero sí las transmisiones de radio de los países enemigos.

Todo lo que he dicho parece contradecir el hermoso artículo de Furio Colombo aparecido en *La Repubblica* el pasado 19 de abril, en el que sostiene que la Aldea Global que recuerda a Mc Luhan murió el 13 de abril de 1999, cuando en un mundo de medios de comunicación, teléfonos móviles, satélites, espías espaciales y demás, se tuvo que depender del teléfono de campo de un funcionario de una agencia internacional, ante la incapacidad de aclarar si de verdad había habido una infiltración serbia en territorio albanés. "Nosotros no sabemos nada de los serbios. Los serbios no saben nada de nosotros. Los albaneses no consiguen ver por encima del mar de cabezas que les está invadiendo. Macedonia toma a los prófugos por enemigos y los mata a palos". ¿Entonces, es ésta una guerra en la que cada uno sabe todo sobre los demás, o en la que nadie sabe nada? Las dos cosas.

El frente interior es transparente, mientras que la frontera es opaca. Los agentes de Milosevic hablan en las transmisiones de Gad Lerner, mientras que en el frente, allí donde los generales de otros tiempos exploraban con los prismáticos, y sabían perfectamente dónde se apostaba el enemigo, hoy no se sabe nada.

Esto ocurre porque, si bien el fin de la paleo-guerra era destruir cuantos más enemigos posibles, parece típico de la neo-guerra el intentar matar los menos posibles, porque matando demasiados se incurriría en la reprobación de los medios de comunicación. En la neo-guerra no se ansía destruir al enemigo, porque los medios de comunicación nos hacen vulnerables frente a su muerte, que ya no es un acontecimiento lejano e impreciso, sino una evidencia visual insostenible. En la neo-guerra cada ejército se mueve bajo el signo del victimismo: Milosevic acusa horribles pérdidas (Mussolini se habría avergonzado), y basta con que un aviador de la OTAN caiga a tierra para que todos se conmuevan. En fin, en la neo-guerra, de cara a la opinión pública, pierde el que haya matado demasiado. Es justo, por lo tanto, que en la frontera nadie se enfrente y nadie sepa nada de los demás. En el fondo, la neo-guerra está

bajo el signo de la "bomba inteligente", que debería destruir al enemigo sin matarlo, y lo entienden bien nuestros ministros, que dicen: "¿Enfrentamientos con el enemigo, nosotros? ¡Nada de eso!". Si luego, de todas formas, muere un montón de gente, es técnicamente irrelevante. Es más, el defecto de la neo-guerra es que muere gente, pero no se gana.

¿Pero es posible que nadie sepa llevar una neo-guerra? Nadie, es lógico. El equilibrio del terror había preparado a los estrategas para una guerra atómica, no para una tercera guerra mundial, en la que hubiera que cargarse a Serbia. Es como si a los licenciados con mejor nota de una facultad de Ingeniería se les hubiera tenido durante 50 años haciendo videojuegos. ¿Os fiaríais ahora y les dejaríais hacer un puente? Pero, en fin, la última burla de la neo-guerra no es que hoy no haya en servicio nadie lo bastante viejo como para haber aprendido a hacer una guerra, y no podría haberlo, en cualquier caso, porque la tecnología que se usa es más compleja que el cerebro de quienes la utilizan y un simple ordenador, aunque básicamente idiota, puede gastar más bromas de las que pueda imaginar el que lo maneja...

Hay que intervenir contra el delito del nacionalismo serbio, pero quizá la guerra sea un arma desgastada. Quizá la única esperanza esté en la avidez humana. Si la vieja guerra enriquecía a los comerciantes de cañones, y esta ganancia hacía pasar a un segundo plano el cese provisional de algunos intercambios comerciales, la neo-guerra, si bien permite vender el superávit de armamentos antes de que queden obsoletos, pone en crisis a los transportes aéreos, el turismo, los mismos medios de comunicación (que pierden publicidad comercial) y, en general, a toda la industria de lo superfluo. Si la industria de armamentos necesita tensión, la de lo superfluo necesita paz. Antes o después alguien más poderoso que Clinton o Milosevic dirá "basta", y los dos perderán un poco de credibilidad, con tal de salvar el resto. Es triste, pero al menos es verdad.

El País de Madrid

ANEXO 3

1ra. Guerra Balcánica

En 1912 en Europa estalla la 1ra. Guerra Balcánica participando Bulgaria, Serbia, Montenegro y Grecia contra Turquía. Constantinopla es amenazada y las potencias fuerzan una mediación. Creta y una parte de Macedonia son anexadas por Grecia.

2da. Guerra Balcánica

En 1913 en Europa se produce la 2da. Guerra Balcanica, Bulgaria enfrenta a Grecia y Serbia por la posesión de Macedonia.

Primera Guerra Mundial

En 1914 en Serbia el asesinato del heredero al trono de Austria, Francisco Fernando en Sarajevo marca el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Austria le declara la guerra. Alemania invade Bélgica en camino a Francia que es beligerante al igual que Inglaterra, iniciándose la primera de las dos tragedias bélicas que arrasarán Europa y gran parte del mundo durante este siglo. - En 1915 en Europa se agrava la guerra, Bulgaria se suma a Austria y Alemania atacando a Serbia. Turquía, aliada alemana, es atacada por franceses e ingleses los que son vencidos en Galípoli.

Kosovo y la intervención de la OTAN

En 1999 la crisis política de Kosovo agudizada por la represión serbia del régimen de Slobodan Milosevic y los desestabilizantes efectos para la región de la huida de miles de kosovares a las repúblicas vecinas provoca la intervención militar de la OTAN, la primera desde su creación. La intervención ha sido el resultado de una larga serie de fracasos diplomáticos tratando de interceder en la resolución de un conflicto de larga data cuyos orígenes obedecen principalmente a razones de supremacía étnica.

Durante más de 60 días aviones de la OTAN bombardean ininterrumpidamente objetivos militares y estratégicos en Kosovo y Serbia forzando finalmente la retirada de las tropas serbias y permitiendo así el ingreso de fuerzas terrestres bajo mandato de la ONU para buscar una solución política al conflicto.

Cuando se aborda un fenómeno tan complejo y dinámico como los conflictos de legitimidad y coexistencia étnica, que involucran conceptos de nacionalismo y minorías, resulta fundamental por un lado, partir de la consideración de aspectos territoriales, históricos, políticos, sociológicos y culturales, para comprender la dimensión del problema y por otro, analizar cómo el conflicto es regulado por algunas áreas del derecho internacional público, lo que bien puede resolver o tal vez complicar o agravar la situación.

La región de los Balcanes, históricamente se ha caracterizado por su alta vulnerabilidad a conflictos de diversa intensidad debido especialmente a los acontecimientos acaecidos durante este siglo, que han sido determinantes y han marcado de manera contundente el conflicto presente.

El caso de la provincia serbia de Kosovo, "provincia serbia" porque se encuentra bajo la jurisdicción territorial de Serbia, no es un conflicto aislado, sino que tiene raíces fuertes y profundas en culturas ancestrales, que pretenden invalidar el concepto de Estado, abriendo paso a las autonomías e incluso al derecho de secesión, con respecto a un Estado Nación pre-existente.

Las dificultades de coexistencia étnica, a partir del patrón de origen prevaleciente, generan un proceso histórico de constante fragmentación, resultante de sistemas absolutistas de gobierno (monarquía, comunismo) que favorecieron el desarrollo de una cultura carente de práctica democrática y valores de convivencia pluralista

A los factores determinantes del conflicto que se vinieron sucediendo por más de seis siglos, es importante considerar las iniciativas recientes que afectan la naturaleza del problema.

Incluso a la fecha, cuando en Kosovo se encuentran presentes las fuerzas de paz y representantes del Concilio de Seguridad de las Naciones Unidas, la violencia permanece y las víctimas se multiplican.

Las relaciones entre los albaneses y serbios no se basan en la tolerancia y el respeto mutuo, están relacionadas con el odio étnico y el miedo creciente. Una falta total de comunicación entre las dos comunidades y sus líderes caracterizan el paisaje político, económico y social en Kosovo, donde serbios y albaneses discrepan acerca de los principios de acercamiento para resolver el problema.

Delinear propuestas para iniciar procesos tendientes a la solución del conflicto, conlleva una tarea de contención de la comunidad internacional para facilitar un proceso que llevará finalmente a un acuerdo pacífico y una solución constitucional permanente a la crisis. Este proceso debe incluir la creación de un clima de confianza, diálogo y negociaciones entre albaneses de Kosovo y serbios, donde prime la actitud de resignación y cambios para fortalecer la tolerancia, aspecto que más que deseable, sólo es posible mediante la concurrencia de acuerdos con sostenibilidad y credibilidad, que desarraiguen sentimientos de odios ancestrales y posiciones rígidas asumidas firmemente.

ASPECTOS GENERALES DE LA REGION EN CONFLICTO

El análisis de hechos históricos que se suceden desde el origen de la convivencia de distintas etnias establecidas en la región, requiere considerar la dimensión de un ámbito macroespacial, que comprende la antigua Yugoslavia y sus procesos históricos que dieron lugar a la actual República Federal del Yugoslavia que incorpora al área en estudio propiamente dicha, la región de Kosovo, a efectos de visualizar la problemática en función del desarrollo económico, las diferentes culturas e intereses en juego de las comunidades establecidas.



El conflicto se desarrolla en el territorio que formaba parte de la Antigua Yugoslavia, que en diferentes períodos de su historia se fue fragmentando.

La capital y ciudad más grande era Belgrado, en la República de Serbia. La antigua Yugoslavia se gobernaba de acuerdo con la Constitución del año 1974, modificada sustancialmente tras la muerte del poderoso dirigente Tito, que había dirigido el país desde que obtuvo el poder en 1945.

La herencia cultural de Yugoslavia combinó las distintas culturas de sus regiones. El arte yugoslavo difería de región en región y resistió los intentos del gobierno de imponer el realismo socialista.

Había tres lenguas yugoslavas oficiales: el serbocroata, el esloveno y el macedonio. El serbocroata, lengua dominante, era hablada por el 75% de la población aproximadamente, lo cual reflejaba el dominio de los serbios (36%) y de los croatas (20%) en la composición étnica del país, localizados principalmente en Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina. También había eslovenos (en Eslovenia) y macedonios (en Macedonia) y numerosos grupos de musulmanes de Bosnia, albaneses, húngaros, turcos y gitanos.

La República Federal Yugoslavia se formó a consecuencia de la disolución de la República Federal Socialista de Yugoslavia (RFSY). Cuatro de las seis repúblicas constituyentes de la RFSY se separaron tras el colapso del comunismo en Europa oriental: Croacia, Eslovenia y Macedonia en 1991, y en 1992 Bosnia-Herzegovina.

El 27 de abril de 1992 Serbia y Montenegro anunciaron la formación de la República Federal de Yugoslavia, declarándose sucesora legal de la antigua República Federal Socialista de Yugoslavia. Esta acción constituyó una ratificación de la separación de las otras cuatro repúblicas, cuya independencia había sido reconocida por la comunidad internacional, no ocurriendo lo mismo con la autoproclamada República Federal de Yugoslavia.



Montenegro. La República de Serbia, miembro dominante de la Federación, tiene un área mucho mayor, está más poblada que Montenegro y contiene a la ciudad de Belgrado.

La población de la RFY, según el censo de 1991, era de 10.406.751 habitantes. Los **serbios** constituyen el grupo étnico más numeroso, un 62% de la población según los datos de ese mismo censo. La mayoría son miembros de la Iglesia ortodoxa serbia. Los **albaneses musulmanes** son el segundo grupo en importancia, ya que forman un 17% de la población, aproximadamente. La mayor parte de los albaneses viven en la antigua provincia autónoma serbia de Kosovo, al límite sur con Albania. Los **montenegrinos** constituyen alrededor del 5% de la población y viven principalmente en Montenegro. Los **húngaros**, que habitan sobre todo en la antigua provincia autónoma serbia de Voivodina, constituyen el 3% de la población.

El **idioma oficial** es el **serbio**, una variedad de la lengua serbo-croata, comprendida entre las lenguas eslavas, que se escribe en caracteres cirílicos. Los montenegrinos hablan una **variante local del serbio**. **Albaneses y húngaros** hablan sus propias lenguas.

La economía de Serbia y Montenegro ha sufrido un colapso debido a la separación de las otras cuatro repúblicas, la guerra posterior y, en especial, a la imposición de las sanciones económicas de la Organización de las Naciones Unidas a la Federación, en mayo de 1992 (reforzadas más tarde con un bloqueo naval en el mar Adriático), que no han sido levantadas hasta octubre de 1996. La República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) tampoco ha podido heredar la calidad de país miembro de la antigua Yugoslavia en distintas organizaciones económicas, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), aunque el reconocimiento de la actual Federación como sucesora del antiguo estado homónimo por parte del presidente de Bosnia-Herzegovina, en octubre de 1996, abrió la posibilidad de entrar a formar

parte de organizaciones internacionales, como la ONU, a la República Federal de Yugoslavia.

Fuera del ámbito federal, ambas repúblicas constituyentes tienen su propio gobierno, con un presidente y una asamblea. Debido a la importante posición serbia dentro de la Federación, el gobierno serbio es una entidad significativamente más poderosa que los gobiernos federal y montenegrino. La RFY heredó de la antigua Yugoslavia la mayor parte del Ejército Popular Yugoslavo (EPY), dominado por los serbios, además de un vasto arsenal de armas.

Kosovo: (en albanés, *Kosova*; en serbio, *Kosovo-Metohija*), región situada al sur de Serbia que limita al sureste con la Ex-República Yugoslava de Macedonia, al suroeste con Albania y al este con Montenegro. Tuvo un estatuto de autonomía desde 1946 hasta 1989. Las ciudades más importantes son Pristina, la capital, Prizren y Pec. Esta última fue, entre 1557 y 1766 sede República de Serbia, en principio como región autónoma, pero después de las revueltas en Albania (1968) fue considerada provincia autónoma.

En 1989, se eliminó todo vestigio de autonomía en Kosovo y se extendió la política de discriminación antialbanesa (prohibición del uso de la lengua albanesa, disolución del Parlamento autónomo), sometiendo a la región a la ocupación militar. Esto provocó, a comienzos de 1998, la intervención de la comunidad internacional con el fin de que las partes en conflicto llegaran a un acuerdo duradero.

CARACTERÍSTICAS DEL AREA DE ESTUDIO

	ESPACIO GEOGRÁFICO	COMPOSICIÓN Poblacional	RELIGIONES	LENGUA	ECON
ANTIGUA YUGOSLAVIA <ul style="list-style-type: none"> • 1929 – 1945: Reino de los serbios, croatas y eslovenos: monarquía absoluta • 1945 / 91/92: Rep. Federal So c. Yugoslava-RFSY Sup.: 255.803 km²	Eslovenia Croacia	Serbios: 36 % Croatas 20 % Eslovenos Macedonios Albaneses Musulmanes Húngaros Turcos Gitanos	Católica	Oficiales: serbocroata, eslovena y macedonia Otras: lenguas no eslavas albanesas y húngaras.	Con des económ

1389

Los serbios combaten -- y pierden -- en una épica batalla contra los turcos otomanos en Kosovo, una tierra considerada por los serbios como su patria. A pesar de la derrota, la batalla sigue siendo rememorada en Serbia y permanece como un símbolo del orgullo étnico.

1918

Tras el colapso del Imperio Austro-húngaro al final de la Primera Guerra Mundial, Kosovo se convierte en parte del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

1929

El país se transforma en una monarquía absoluta, sus regiones son divididas sin tener en cuenta la composición racial y su nombre pasa a ser Yugoslavia.

1941

El ejército alemán invade el país en abril. Posteriormente será ocupado por los italianos, los húngaros y los búlgaros.

1945

Cuando la Segunda Guerra Mundial está a punto de terminar y las fuerzas nazis son expulsadas de Yugoslavia, cerca de 10.000 rebeldes de la etnia albanesa luchan contra 40.000 soldados yugoslavos por el control de Kosovo. Nunca se han publicado las cifras de las víctimas, pero los historiadores dicen que el número de muertos fue alto. Tras la guerra, Yugoslavia se convierte en una república comunista.

1974

Una nueva constitución yugoslava garantiza la autonomía de Kosovo, una provincia dentro de la república de Serbia ocupada en su mayor parte por gente de origen albanés. Los albaneses, la mayoría de ellos de religión musulmana, instituyen escuelas que imparten las clases en albanés y observan las fiestas islámicas.

1981

Revolta de los albaneses de Kosovo, que exigen una república dentro de Yugoslavia. Mueren al menos nueve personas.

Manifestaciones de estudiantes albaneses contra las condiciones laborales y de vida en Kosovo se tornan sangrientas, lo que provoca la salida de serbios y montenegrinos de la provincia.

1987

Slobodan Milosevic alcanza el poder en Yugoslavia e inflama el nacionalismo serbio, mientras los derechos civiles de los albaneses siguen erosionándose.

1989

Con el fin de la Guerra Fría, los antagonismos étnicos comienzan a resquebrajar Yugoslavia. El líder serbio Slobodan Milosevic decide despojar de autonomía a Kosovo. La violencia callejera escala hasta enfrentamientos armados. Yugoslavia envía tropas y tanques. Mueren más de 40 personas.

Diferencias entre serbios y albanokosovares

Religión

La mayoría de estos albano-kosovares son musulmanes, descendientes de católicos romanos y cristianos ortodoxos que se convirtieron al Islam durante los 500 años de gobierno de los turcos otomanos. Los serbios son ortodoxos acérrimos, y siguen tradiciones cristianas semejantes a las de los rusos, griegos y búlgaros.

Historia

La mayoría de los kosovares de origen albanés, de religión musulmana, creen que son descendientes de los ilirios, una tribu de los balcanes que habitó la región en la antigüedad. Los serbios consideran Kosovo como la cuna de su civilización. Una vez sede de la iglesia ortodoxa serbia, la provincia sigue albergando numerosos monasterios ortodoxos. La derrota del ejército serbio en Kosovo a manos de los turcos en 1389 forma parte de la historia de este pueblo. Los serbios recuperaron Kosovo en 1912 durante la Primera Guerra Balcánica, cuando Serbia, Montenegro, Grecia y Bulgaria derrotaron a los turcos otomanos y pusieron fin a más de 500 años de dominación turca.

Población

Antes de que comenzaran los ataques aéreos de la OTAN, los kosovares de origen albanés constituían aproximadamente el 90

por ciento de los 2 millones de habitantes que pueblan esta provincia de Serbia. Antes de la Segunda Guerra Mundial, los serbios eran aproximadamente la mitad de la población de Kosovo. Pero el alto índice de natalidad entre los albaneses y el continuo éxodo de serbios procedentes de la provincia rural hacia zonas de Serbia más urbanas y prósperas causó la disminución del número de este grupo.